

LA DIVINA COMEDIA

Dante Alighieri

PURGATORIO

CANTO I

Por surcar mejor agua alza las velas ahora la navecilla de mi ingenio, que un mar tan cruel detrás de sí abandona;	3
y cantaré de aquel segundo reino donde el humano espíritu se purga y de subir al cielo se hace digno.	6
Mas renazca la muerta poesía, oh, santas musas, pues que vuestro soy; . y Calíope un poco se levante,	9[L400]
mi canto acompañando con las voces que a las urracas míseras tal golpe dieron, que del perdón desesperaron.	11[L401] 12
Dulce color de un oriental zafiro, que se expandía en el sereno aspecto del aire, puro hasta la prima esfera,	15
reapareció a mi vista deleitoso, en cuanto que salí del aire muerto, que vista y pecho contristado había.	18
El astro bello que al amor invita hacía sonreír todo el oriente, y los Peces velados lo escoltaban.	19[L402] 21
Me volví a la derecha atentamente, y vi en el otro polo cuatro estrellas	23[L403]

que sólo vieron las primeras gentes. 24[L404]

Parecía que el cielo se gozara
con sus luces: ¡Oh viudo septentrión,
ya que de su visión estás privado! 27

Cuando por fin dejé de contemplarlos
dirigiéndome un poco al otro polo,
por donde el Carro desapareciera, 30[L405]

vi junto a mí a un anciano solitario, 31[L406]
digno al verle de tanta reverencia,
que más no debe a un padre su criatura. 33

Larga la barba y blancos mechones
llevaba, semejante a sus cabellos,
que al pecho en dos mechones le caían. 34[L407] 36

Los rayos de las cuatro luces santas
llenaban tanto su rostro de luz,
que le veía como al Sol de frente. 39

¿Quién sois vosotros que del ciego río
habéis huido la prisión eterna?
—dijo moviendo sus honradas plumas. 42

¿Quién os condujo, o quién os alumbraba,
al salir de esa noche tan profunda,
que ennegrece los valles del infierno? 45

¿Se han quebrado las leyes del abismo?
¿o el designio del cielo se ha mudado
y venís, condenados, a mis grutas?» 48

Entonces mi maestro me empujó,
y con palabras, señales y manos
piernas y rostro me hizo reverentes. 51[L408]

Después le respondió: «Por mí no vengo.
Bajó del cielo una mujer rogando
que, acompañando a éste, le ayudara. 54

Mas como tu deseo es que te explique más ampliamente nuestra condición, no puede ser el mío el ocultarlo.	57
Éste no ha visto aún la última noche; mas estuvo tan cerca en su locura, que le quedaba ya muy poco tiempo.	60
Y a él, como te he dicho, fui enviado para salvarle; y no había otra ruta más que esta por la cual le estoy llevando.	63
Le he mostrado la gente condenada; y ahora pretendo las almas mostrarle que están purgando bajo tu mandato.	66
Es largo de contar cómo lo traje; bajó del Alto virtud que me ayuda a conducirlo a que te escuche y vea.	69
Dígnate agradecer que haya venido: busca la libertad, que es tan preciada, cual sabe quien a cambio da la vida.	72
Lo sabes, pues por ella no fue amarga en Utica tu muerte; allí dejaste la veste que radiante será un día.	75
No hemos quebrado las eternas leyes, pues éste vive y Minos no me ata; soy de la zona de los castos ojos	78[L409]
de tu Marcia, que sigue suplicando que la tengas por tuya, oh santo pecho: en nombre de su amor, senos benigno.	81
Deja que andemos por tus siete reinos; le mostraré nuestro agradecimiento, si quieres que te nombre allí debajo.»	84
«Tan placentera Marcia fue a mis ojos mientras que estuve allí —dijo él entonces—	

que cuanto me pidió le concedía.	87
Ahora que vive tras el río amargo, no puede ya moverme, por la ley que cuando me sacaron fue dispuesta.	88[L410] 90
Mas si te manda una mujer del cielo, como has dicho, lisonjas no precisas: basta en su nombre pedir lo que quieras.	93
Puedes marchar, mas haz que éste se ciña con un delgado junco y lave el rostro, y que se limpie toda la inmundicia;	95[L411] 96
porque no es conveniente que cubierto de niebla alguna, vaya hasta el primero de los ministros ya del Paraíso.	98[L412] 99
En todo el derredor de aquella islita, allí donde las olas la combaten, crecen los juncos sobre el blanco limo:	102
ninguna planta que tuviera fronda o que dura se hiciera, viviría, pues no soportaría sus embates.	105
Luego no regreséis por este sitio; el sol os mostrará, que surge ahora, del monte la subida más sencilla.»	108
Él desapareció; y me levanté sin hablar, acercándome a mi guía, dirigiéndole entonces la mirada.	111
Él comenzó: «Sigue mis pasos, hijo: volvamos hacia atrás, que esta llanura va declinando hasta su último margen.»	114
Vencía el alba ya a la madrugada que escapaba delante, y a lo lejos divisé el tremolar de la marina.	117

Por la llanura sola caminábamos como quien vuelve a la perdida senda, y hasta encontrarla piensa que anda en vano.	120
Cuando llegamos ya donde el rocío resiste al sol, por estar en un sitio donde, a la sombra, poco se evapora,	123
ambas manos abiertas en la hierba suavemente puso mi maestro: y yo, que de su intento me di cuenta,	126
volví hacia él mi rostro enlagrimado; y aquí me descubrió completamente aquel color que me escondió el infierno.	129[L413]
Llegamos luego a la desierta playa, que nadie ha visto navegar sus aguas, que conserve experiencias del regreso.	132[L414]
Me ciñó como el otro había dicho: ¡oh maravilla! pues cuando él cortó la humilde planta, volvió a nacer otra de donde la arrancó, súbitamente.	135
CANTO II	
Ya había el sol llegado al horizonte que cubre con su cerco meridiano Jerusalén en su más alto punto;	3
y la noche, que a él opuesta gira, del Ganges se salía con aquellas balanzas, que le caen cuando ha triunfado;	6[L415]
tal que la blanca y sonrosada cara, donde yo estaba, de la bella Aurora mientras crecía se tornaba de oro.	9
A la orilla del mar nos encontrábamos, como aquel que pensara su camino, que va en corazón y en cuerpo se queda.	12

Y entonces, cual del alba sorprendido, por el denso vapor Marte enrojece sobre el lecho del mar por el poniente,	15
tal se me apareció, y así aún la viera, una luz que en el mar tan rauda iba, que al suyo ningún vuelo se parece.	18
Y separando de ella unos instantes los ojos, a mi guía preguntando, la vi de nuevo más luciente y grande.	21
Apareció después a cada lado un no sabía qué blanco, y debajo poco a poco otra cosa también blanca.	24
Nada el maestro aún había dicho, cuando vi que eran alas lo primero; y cuando supo quién era el piloto,	27
me gritó: « Dobra, dobla las rodillas. Mira el ángel de Dios: junta las manos, verás a muchos de estos oficiales.	30
Ve que desdeña los humanos medios, y no quiere más remo ni más velas entre orillas remotas, que sus alas.	33
Mira cómo las alza hacia los cielos moviendo el aire con eternas plumas, que cual mortal cabello no se mudan.»	36
Después al acercarse más y más el pájaro divino, era más claro: y pues de cerca no lo soportaban	39
los ojos, me incliné, y llegó a la orilla con una barca tan ligera y ágil, que parecía no cortar el agua.	42
A popa estaba el celestial barquero,	

cual si la beatitud llevara escrita; y dentro había más de cien espíritus.	45
«In exitu Israel de Aegipto» cantaban todos juntos a una voz, y todo lo que sigue de aquel salmo.	46[L416] 48
Después les hizo el signo de la cruz; y todos se lanzaron a la playa: y él se marchó tan veloz como vino.	51
La turba que quedó, muy sorprendida pareció del lugar, mirando en torno como aquel que contempla cosas nuevas.	54
De todas partes asaeteaba al día el sol, que había echado con sus flechas de la mitad del cielo a Capricornio,	57
cuando la nueva gente alzó la cara a nosotros, diciendo: «Si sabéis, mostradnos el camino que va al monte.»	60
Y respondió Virgilio: « Estáis pensando que este sitio nosotros conocemos; mas peregrinos somos de igual forma.	63
Llegamos poco antes que vosotros, por camino tan áspero y tan fuerte, que ahora el subir parece un simple juego.»	66
Las almas que se dieron cuenta entonces por mi respiración, de que vivía, maravilladas, empalidecieron.	69
Y como al mensajero que el olivo trae, va la gente para oír noticias, y de apretarse esquivos no se muestran,	72
así a mi vista se agolparon todas aquellas almas apesadumbradas, casi olvidando el ir a hacerse bellas.	75[L417]

Y yo vi que una de ellas se acercaba
para abrazarme, con tan grande afecto,
que me movió a que hiciese yo lo mismo. 76[L418]
78

¡Ah vanas sombras, salvo la apariencia!
tres veces por detrás pasé mis brazos,
y tantas otras los volví a mi pecho. 81

Creo que enrojecí, maravillado,
y sonrió la sombra y se alejaba,
y yo me fui detrás para seguirla. 84

Suavemente me dijo que parase;
supe entonces quién era, y le rogué
que, para hablarme, allí se detuviera. 87

«Así —me respondió— como te amaba
en el cuerpo mortal, libre te amo:
por eso me detengo; y tú ¿qué haces?» 90[L419]

«Por volver otra vez, Cassella mío,
adonde estoy, viajo; mas ¿por qué
—le dije— tantas horas te han quitado?» 93[L420]

Y él a mí: «No me hicieron injusticia,
si aquel que lleva cuándo y a quien quiere,
me ha negado el pasaje muchas veces; 94[L421]
96

de justa voluntad sale la suya:
mas desde hace tres meses ha traído
a quien quisiera entrar, sin oponerse. 99

Por lo que yo, que estaba en la marina
donde el agua del Tíber sal se hace,
benignamente fui por él llevado. 102

El vuelo a aquella desembocadura
dirigió, pues que siempre se congregan
allí los que a Aqueronte no descienden.» 105

Y yo: «Si no te quitan nuevas leyes la memoria o el uso de los cantos de amor, que mis deseos aquietaban,	108
con ellos té suplico que consueles mi alma que, viniendo con mi cuerpo a este lugar, se encuentra muy angustiada.»	111
El amor que en la mente me razona entonces comenzó tan dulcemente, que en mis adentros oigo aún la dulzura.	112[L422] 114
Mi maestro y yo y aquellas gentes que estaban junto a él, tan complacidas parecían, que en nada más pensaban.	117
Todos pendientes y fijos estábamos de sus notas; y el viejo venerable nos gritó: «¿Qué sucede, lentas almas?	119[L423] 120
¿qué negligencia, qué esperar es éste? corred al monte a echar las impurezas que no os permiten contemplar a Dios.»	123
Como cuando al coger avena o mijo, las palomas rodean el sustento, quietas y sin mostrar su usado orgullo,	126
si algo sucede que las amedrenta, súbitamente dejan la comida, pues un mayor cuidado las asalta;	129
yo vi a aquella mesnada recién hecha dejar el canto y escapar al monte, como quien va y no sabe dónde acabe: no fue nuestra partida menos presta.	132

CANTO III

Por más que aquella huida repentina por la llanura a todos dispersara, hacia el monte en que aguija la justicia,	3
--	---

a mi fiel compañero me arrimé: ¿pues cómo habría yo sin él corrido? ¿Quién por el monte hubiérame llevado?	6[L424]
Le creí descontento de sí mismo: ¡Oh qué digna y qué pura conciencia con qué amargor te muerde un leve fallo!	9
Cuando sus pies dejaron de ir aprisa, que a cualquier acto quítale el decoro, mi pensamiento, empecinado antes,	10[L425] 12[L426]
reanudó su discurso, deseoso, y dirigí mis ojos hacia el monte que al cielo más se eleva de las aguas.	15[L427]
El sol, que atrás en rojo flameaba, se rompía delante de mi cuerpo, pues sus rayos en mí se detenían.	18
Me volví hacia los lados temeroso de estar abandonado, cuando vi sólo ante mí la tierra oscurecida;	21
y: «¿Por qué desconfías? —mi consuelo volviéndose hacia mí empezó a decirme— ¿no crees que te acompaño y que te guío?	24
Es ya la tarde donde sepultado está aquel cuerpo en el que sombra hacía; no en Brindis, sino en Nápoles se encuentra.	25[L428] 27[L429]
Por lo cual si ante mí nada se ensombra, no debes extrañarte, igual que el cielo no detiene el camino de los rayos.	30
Por sufrir penas, frías y calientes, Dios ha dispuesto cuerpos semejantes, de modo que no quiere revelarnos.	33
Loco es quien piense que nuestra razón	34[L430]

pueda seguir por la infinita senda que sigue una sustancia en tres personas.	36
Os baste con el quía, humana prole; pues, si hubierais podido verlo todo, ocioso fuese el parto de María;	39
y tú has visto sin frutos desearlo a tales que aquietaran su deseo, que eternamente ahora les enluta:	40[L431] 42
de Aristóteles hablo y de Platón y aun de otros más»; y aquí inclinó la frente, y más no dijo y quedóse turbado.	45[L432]
Llegamos entretanto al pie del monte; tan escarpadas estaban las rocas, que en vano habría piernas bien dispuestas.	48
Entre Rurbia y Lerice el más desierto, el más roto barranco, es escalera, comparado con éste, abierta y fácil.	49[L433] 51
«¿Ahora quién sabe en donde la pendiente —deteniéndose, dijo mi maestro— pueda subir aquel que va sin alas?»	54
Y mientras meditaba con la vista baja, sobre la suerte del camino, y yo miraba arriba del peñasco,	57
a mano izquierda apareció una turba de almas que venía hacia nosotros, mas tan lentos que no lo parecía.	58[L434] 60
«Alza —dije— maestro, la mirada: hay aquí quien podrá darnos consejo, si no puedes tenerlo por ti mismo.»	63
Entonces miró, y con el rostro sereno me dijo: «Vamos pues, que vienen lentos; y afirma la esperanza, dulce hijo.»	66

Tan lejos aún estaba aquella gente,
luego de haber mil pasos caminado,
como un buen lanzador alcanzaría, 69

cuando a las duras peñas se arrimaron
de la alta sima, quietos y apretados,
cual caminante que dudoso mira. 72

«Felices muertos, almas elegidas
—Virgilio dijo— por la paz aquella
que todos esperáis, según bien creo, 75

decidnos dónde baja la montaña,
para poder subir; pues más disgusta
perder el tiempo a quien su precio sabe.» 78

Cual salen del redil las ovejillas
de una, de dos, de tres y temerosas
están las otras, vista y morro en tierra; 81

y lo que la primera hacen las otras,
acercándose a ella si se para,
simples y calmas, y el porqué no saben; 84

así vi que venía la cabeza
de aquella grey afortunada entonces,
con recatado andar y rostro honesto. 87

Al ver los de delante interrumpida
la luz en tierra a mi derecho flanco
desde mí hasta la roca haciendo sombra, 90

se detuvieron, y hacia atrás se echaron,
y todos esos que detrás venían,
no sabiendo por qué, lo mismo hicieron. 93

«Sin que lo preguntéis yo os comunico
que este cuerpo que veis es cuerpo humano;
por lo que el sol ha interceptado en tierra. 96

No os debéis asombrar, pero creedme

que no sin que lo quieran en el cielo estas paredes escalar pretende.»	99
Así el maestro; y esas dignas gentes: «Volved —dijeron— y seguid un poco», haciéndonos señales con la mano.	102
Y uno de aquéllos empezó: «Quien quiera que seas, vuelve el rostro mientras andas: recuerda si me viste en la otra vida.»	103[L435] 105
Volví la vista a él muy fijamente rubio era y bello y de gentil aspecto, mas un tajo una ceja le partía.	108
Cuando con humildad hube negado haberle visto nunca, él dijo: «Mira» y mostróme una llaga sobre el pecho.	111
Luego sonriendo dijo: «Soy Manfredo: la emperatriz Constanza fue mi abuela; y te suplico que, cuando regreses,	112[L436] 114
le digas a mi hermosa hija, madre del honor de Aragón y de Sicilia, la verdad, si es que cuentan de otro modo.	115[L437] 117
Después de ser mi cuerpo atravesado por dos golpes mortales, me volví llorando a quien perdona de buen grado.	120
Abominables mis pecados fueron mas tan gran brazo tiene la bondad infinita, que acoge a quien la implora.	123
Si el pastor de Cosenza, que a mi caza entonces fue enviado por Clemente, la página divina comprendiera,	124[L438] 125[L439] 126
los huesos de mi cuerpo aún estarían al pie del puente junto a Benevento, y por pesadas piedras custodiados.	129[L440]

Mas los baña la lluvia y mueve el viento, fuera del reino, casi junto al Verde, donde él los trasladó sin luz alguna.	132
Mas por su maldición, nunca se pierde, sin que pueda volver, el infinito amor, mientras florezca la esperanza.	133[L441] 135
Verdad es que quien muere contumaz, con la Iglesia, aunque al fin arrepentido, fuera debe de estar de esta montaña,	138
treinta veces el tiempo que viviera en esa presunción, si tal decreto no se acorta con buenas oraciones.	141[L442]
Piensa pues lo dichoso que me harías, a mi buena Constanza revelando cómo me has visto, y esta prohibición: que aquí, por los de allá, mucho se avanza.	143[L443] 144

CANTO IV

Cuando algún sufrimiento o alegría de alguna facultad nuestra se adueña, toda en ella se centra nuestra alma,	3
y no atiende a ninguna otra potencia y es esto contra aquel error que opina que un alma sobre otra alma arda en nosotros.	6[L444]
Por eso, cuando se oye o se ve algo que atraiga al alma fuertemente a ello, el tiempo pasa y nada el hombre advierte;	9
porque es una potencia la que escucha, y otra la que retiene al alma entera: una está casi presa, y la otra libre.	12
Puede experimentar de veras esto, escuchando a aquel alma y admirando;	

pues bien cincuenta grados ya subido	15[L445]
había el sol, sin darme cuenta, cuando llegamos donde, a una, aquellas almas gritaron: «Aquí está lo que buscáis.»	18
Mayor portillo muchas veces cierra con un manojo apenas de zarzales el campesino al madurar la uva,	21
de lo que era la senda que subimos, yo detrás de mi guía, los dos solos al partir de nosotros aquel grupo.	24
Se va a Sanleo, a Noli se desciende, se sube a Bismantova hasta la cumbre a pie, pero volar aquí es preciso;	25[L446] 27
digo con leves alas y con plumas del deseo, detrás de aquel llevado, que me daba esperanza y me alumbraba.	30[L447]
Por un girón subimos de la roca, cuyas paredes casi se juntaban, y el suelo nos pedía pies y manos.	33
Cuando ya al borde superior llegamos de la alta base, a un sitio descubierto «Maestro —dije— ¿qué camino haremos?»	36
Y él me dijo: «No tuerzas ningún paso; únicamente sígueme hacia el monte, hasta que llegue alguna escolta sabia.»	39
La cima, de tan alta, era invisible y aún más pina la cuesta que la raya que une el medio cuadrante con el centro.	42[L448]
Estaba muy cansado y exclamé: «Oh dulce padre, vuélvete y advierte que solo quedaré, si no te paras.»	45

«Hijo —me contestó— sube hasta allí», un repliegue más alto señalando que por allí giraba todo el monte.	48
Tanto me espolearon sus palabras, que me esforcé trepando tras de él hasta que puse pies en la cornisa.	51
Nos sentamos los dos vueltos a oriente, donde estaba el camino que subimos, que siempre de mirar es agradable.	52[L449] 54
La vista dirigí primero abajo; luego arriba, hacia el sol, y me admiraba que nos hería por el lado izquierdo.	57
Bien comprendió el poeta que yo estaba por el carro solar estupefacto, que entre nosotros y Aquilón nacía.	60[L450]
Por lo cual me explicó: «Si los Gemelos fuesen en compañía de ese espejo que lleva la luz arriba y abajo,	61[L451] 63
verías al Zodiaco enrojecido girar aún más cercano de las Osas, si no saliera del camino usado.	66
Cómo pueda ocurrir, pensarlo puedes si atentamente observas que Sión en la tierra se opone a esta montaña;	69
un horizonte mismo tienen ambas y hemisferios diversos; y el camino que mal supiera recorrer Faetonte,	72[L452]
podrás ver cómo en ésta va por uno, y por aquella por el otro lado, si lo ves claro con la inteligencia.»	75
«Cierto maestro —dije— que hasta ahora	

no i claro, como lo discierno, allí donde mi ingenio me faltaba,	78
que la mitad del cielo que alto gira, que se llama Ecuador en algún arte, y entre sol y entre invierno se halla siempre,	80[L453] 81
por la causa que dices, dista tanto respecto al Septentrión, cuanto en Judea lo contemplaban en la parte cálida.	84[L454]
Mas sabría gustoso, si quisieras, cuánto habremos de andar; pues sube el monte más de lo que subir pueden mis ojos.»	87
Y él me dijo: «Este monte es de tal modo, que siempre pesa al comenzar abajo; y cuando más se sube, menos daña.	90
Y así cuando le sientas tan suave, que te haga caminar ya tan ligero como nave que empuja la corriente,	93
habrás llegado al fin de este sendero: reposar allí espera tu fatiga. Más no respondo, y esto lo sé cierto.»	96
Y después de decir estas palabras, oímos una voz cercana: «¡Acaso necesites sentarte mucho antes!»	99[L455]
Los dos al escucharle nos volvimos, y vimos a la izquierda un gran peñasco, que antes ninguno habíamos notado.	102
Allí fuimos; y había allí personas que estaban a la sombra de la piedra como se pone el hombre por vagancia.	105
Y uno, que fatigado parecía, se sentaba abrazando sus rodillas, con el rostro inclinado puesto entre ellas.	106[L456] 108

«Oh mi dulce señor —dije— contempla al que más negligente no verías si la pereza fuese hermana suya.»	111
Entonces se volvió, mirando atento, levantando su rostro de los muslos: «¡Sube tú, puesto que eres tan valiente!»	114
Supé quién era entonces, y el cansancio que aún el aliento un poco me cortaba, no me impidió acercarme a él; y cuando	117
estuve al lado, alzó la vista apenas diciendo: « ¿Has entendido cómo el sol lleva su carro por el hombro izquierdo?»	120[L457]
Sus gestos perezosos y sus breves palabras me causaron leve risa; Después: «Belacqua —dije— no me duelo	123[L458]
ya de ti; pero di, ¿por qué te sientas aquí precisamente? ¿escolta esperas, o la antigua costumbre te domina?»	126
Y él: «De qué sirve, hermano, el ir a arriba, pues no me dejaría ir al castigo el ángel del Señor que está en la puerta.	129
Es necesario que antes gire el cielo sobre mí tantas veces, cuanto en vida, pues que dejé para el final el llanto;	132[L459]
si es que antes no me ayuda la oración de un corazón surgida que esté en gracia: porque la otra en el cielo no se escucha.»	135
Y ya delante de mí iba el poeta, diciendo: «Vamos ven, mira que toca el sol el meridiano, y en la orilla cubre el pie de la noche ya Marruecos.»	138 139[L460]

CANTO V

De esa sombra me había separado, y seguía los pasos de mi guía, cuando detrás de mí, su dedo alzando,	3
una gritó: «¡Mirad, que no iluminan los rayos a la izquierda del de abajo, y cual vivo parece comportarse!»	6
Volví los ojos al oír aquello, y los vi que miraban asombrados, sólo a mí, y a la luz que interceptaba.	9
«¿Tú ánimo por qué se enreda tanto —dijo el maestro— que el andar retardas? ¿qué te importa lo que esos cuchichean?»	12
Deja hablar a la gente y ven conmigo: sé como aquella torre que no tiembla nunca su cima aunque los vientos soplen;	14[L461] 15
pues aquel en quien bulle un pensamiento sobre otro pensamiento, se extravía, porque el fuego del uno ablanda al otro.»	18
¿Qué podía decir sino: «Ya voy»? Díjelo, más cubriéndome el color que digno de perdón al hombre vuelve.	21[L462]
Mientras tanto a través de la ladera una gente venía hacia nosotros, cantando el «Miserere», verso a verso.	24[L463]
Cuando notaron que ocasión no daba de atravesar los rayos con mi cuerpo, por un gran «Oh» cambiaron su cantiga;	27
y dos de ellos, en forma de emisarios, corrieron hacia mí y me preguntaron: «Harnos saber de vuestra condición»	30

Y mi maestro: «Bien podéis marcharos y a aquellos que os mandaron referirles que el cuerpo de éste es carne verdadera.	33
Si al contemplar su sombra se pararon, como yo creo, baste la respuesta: hacedle honor, que acaso os aproveche.»	36
Tan rápidos vapores encendidos no vi rasgar el cielo en plena noche, ni las nubes de agosto en el ocaso,	39
como aquellos a lo alto se volvieron, y junto a los demás dieron la vuelta, como un tropel sin freno hacia nosotros.	42
«Mucha es la gente que a nosotros viene, y te quieren rogar —dijo el poeta—: mas sigue andando, y caminando escucha.»	45[L464]
«Oh alma que caminas con aquellos miembros con que naciste, a ser dichoso, —se acercaban gritando— aquieta el paso.	48
Mira si a alguno de nosotros viste, para que de él allí noticias lleves: ¡Ah!, ¿por qué sigues? ¡Ah!, ¿por qué no paras?	51
Todos muertos violentamente fuimos, y hasta el último instante pecadores; la luz del cielo entonces nos dio juicio	54
y, arrepentidos, perdonando, fuera salimos de la vida en paz con Dios, y el deseo de verle nos aflige.»	55[L465] 57
Y yo: «Por más que mire vuestros rostros no os reconozco: mas si deseáis algo que pueda hacer, buenos espíritus,	60

decídmelo y lo haré, por esa paz que, detrás de los pasos de mi guía, de mundo en mundo buscar se me hace.»	63
Y uno repuso: «Todos nos fiamos de tus bondades sin que nos lo jures, si es que tu voluntad no es impedida.	64[L466] 66
Por lo que yo que hablé antes que los otros, te ruego, que si ves esa comarca que está entre la Romaña y la de Carlos,	69[L467]
que de tus ruegos me hagas cortesía en Fano, y que por mi bien se suplique, y las graves ofensas purgar pueda.	72
Allí nací, mas los profundos huecos por los que huyó la sangre en que vivía, en tierras de Antenor me fueron hechos,	75[L468]
donde estar confiaba más seguro: que lo mandó el de Este, pues me odiaba más de lo que el derecho lo permite.	77[L469] 78
Pero si hacia la Mira hubiese huido, cuando fui sorprendido en Oriaco, aun estaría donde se respira.	79[L470] 81
Corrí al pantano, donde cieno y cañas estorbaron mi paso y me caí; y vi mi sangre en tierra hacer un lago.»	84
Luego otro dijo: «¡Ay, así el deseo se cumpla que te trae a esta montaña, con piedad bondadosa ayuda al mío!	85[L471] 87
Yo nací en Montefeltro, soy Bonconte; Giovanna y los demás no me recuerdan, y sigo a estos con la frente gacha.»	89[L472] 90
Y le dije: «¿qué fuerza o qué aventura de Campaldino te llevó tan lejos	

que tu sepulcro nunca se ha encontrado?»	93
«Oh —me repuso—, al pie del Casentino	94[L473]
un agua corre que se llama Arquiano,	
nace en los Apeninos, sobre el Ermo.	96
Donde su nombre ya no necesita,	97[L474]
llegué con una herida en la garganta,	
huyendo a pie y ensangrentando el llano.	99
Allí perdí la vista, y mi palabra	
terminó con el nombre de María,	
y allí al caer mi carne quedó sola.	102
Te diré la verdad y tú a los vivos:	
un ángel me cogió, y el del Infierno	
gritaba: «Oh tú, el del Cielo, ¿por qué quieres	105
privarme de él, llevándote lo eterno,	
porque una lagrimilla me lo quita?	
mas yo tendré el gobierno de lo otro.»	108[L475]
«Bien sabes que en el aire se recoge	
el húmedo vapor que se hace agua,	
en cuanto sube donde encuentra el frío.	111
Llegó aquel mal querer, que males busca	112[L476]
con su sabiduría, y humo y viento	
movió con el poder de que es dotado.	114
El valle entonces, cuando cayó el día,	
se cubrió desde el monte a Protomagno	116[L477]
de niebla; y todo el cielo se nubló,	117
y el aire denso convirtiéndose en agua;	
cayó la lluvia, y vino a los barrancos	
toda la que la tierra no absorbía;	120
y como se juntara en torrenteras,	
tan veloz en el río principal	
cayó, que nada pudo retenerla.	123

Mi cuerpo helado, en donde desemboca halló al soberbio Arquiano: y éste al Arno lo arrastró, deshaciendo de mi pecho	126
la cruz que hiciera del dolor vencido; me volteó en la orilla y en el fondo, y me cubrió y ciñó con sus botines.»	129[L478]
«Ay, cuando al mundo regresado hayas, y descansado de la larga ruta —siguió un tercer espíritu al segundo—	132[L479]
recuérdame, soy Pía, me hizo Siena, Maremma me deshizo: bien lo sabe aquel que, luego de poner su anillo, con su gema me había desposado.»	135 136[L480]
CANTO VI	
Cuando se acaba el juego de la zara, el perdedor se queda algo mohíno y triste aprende, repitiendo lances;	3[L481]
con el otro se va toda la gente; cuál va delante, cuál detrás le agarra, cuál a su lado quiere darle coba;	6
él no se para y los escucha a todos; a quien tiende la mano, al fin le suelta; y así de aquel gentío se ve libre.	9
Tal entre aquella turba me encontraba, de aquí y de allá volviéndoles el rostro, y prometiendo me soltaba de ellos.	12
Estaba el Aretino, quien del brazo fiero de Ghin de Tacco halló la muerte, y el otro que se ahogó yendo de caza.	14[L482] 15[L483]
Suplicaba, tendiéndome las manos, Federico Novello, y el de Pisa que hiciera parecer fuerte a Marzucco.	17[L484] 18

Vi al conde Orso y su alma separada de su cuerpo por odio y por envidia, como decia, y no por culpa alguna.	19[L485] 21
Pier de la Broccia digo; y que provea, mientras que aún está aquí, la de Brabante si con peor rebaño andar no quiere.	22[L486] 24[L487]
Cuando ya me libré de todas esas sombras que suplicaban otras súplicas, porque su salvación les llegue antes,	27
yo comencé: « Parece que me niegas expresamente, oh luz, en algún texto que aplaque la oración leyes del cielo;	28[L488] 30
y esta gente por ello sólo ruega: ¿es que vanas son pues sus esperanzas, o es que no he comprendido bien tu texto?»	33
Y él me dijo: «Es sencilla mi escritura; y en esperar ninguno se equivoca, si con la mente clara bien se mira;	36
pues la cima del juicio no se allana porque el fuego de amor cumpla en un punto lo que satisfacer aquí se espera;	39
y allí donde hice tal afirmación, no se enmendaba, por rezar, la culpa, pues la oración de Dios estaba lejos.	42[L489]
No te fijes en dudas tan profundas sino tan sólo en lo que diga aquella que entre mente y la verdad alumbre.	45
No sé si entiendes: de Beatriz te hablo; arriba la verás, sobre la cima de este monte, dichosa y sonriendo.»	48
Y yo: «Señor, vayamos más aprisa, que ya no estoy cansado como antes,	

y ya veo que el monte arroja sombra.»	51
« Caminaremos mientras dure el día —él me repuso— el tiempo que podamos; mas no es la cosa como la imaginas.	54
Antes de estar arriba, volverás a ver aquel que oculta la ladera, de modo que sus rayos ya no rompes.	57
Pero mira aquel alma que allá inmóvil, completamente sola, nos contempla: el camino más corto ha de mostrarnos.	60[L490]
Nos acercamos: ¡oh ánima lombarda qué altiva y desdeñosa aparecías, qué noble y lenta en el mover los ojos!	63
Ella no nos decía una palabra, mas nos dejaba andar, sólo mirando a guisa de león cuando reposa.	66
Mas Virgilio acercóse a él, pidiendo que nos mostrase la mejor subida; pero a su ruego nada respondió,	69
mas de nuestro país y nuestra vida nos preguntó; y mi guía comenzaba «Mantua...» y la sombra, toda en ella absorta,	72[L491]
vino hacia él del sitio en que se hallaba diciendo: «¡Oh mantuano, soy Sordello, soy de tu misma tierra!», y se abrazaron.	75
¡Ah esclava Italia, albergue de dolores, nave sin timonel en la borrasca, burdel, no soberana de provincias!	76[L492] 78
Aquel alma gentil tan prestamente, sólo al oír el nombre de su tierra, comenzó a festejar a su paisano,	81

y en ti ahora sin guerras no se hallan
tus vivos, y se muerden unos a otros,
los que un foso y un muro mismo encierran. 84[L493]

Busca, mísera, en torno de tus costas
tus playas, y después mira en el centro,
si alguna parte en ti de paz disfruta. 87

¿De qué vale que el freno te pusiera,
Justiniano, si nadie hay en la silla?
Menor fuera sin ése la vergüenza. 88[L494]
90

Ah gentes que debíais ser devotas,
y consentir al César en su trono,
si aquello que Dios manda comprendieseis, 92[L495]
93[L496]

esa fiera mirad cuán indomable,
por no ser corregida por la espuela,
al poner en las riendas vuestras manos. 94[L497]
96

¡Oh tú, tedesco Alberto, que la dejas
al verla tan salvaje y tan indómita,
y debiste apretarle los ijares, 97[L498]
99

caiga de las estrellas justo juicio
sobre tu sangre, y sea nuevo y claro,
tal que tu sucesor le tenga miedo! 102

Pues habéis consentido tú y tu padre,
por la codicia de eso distraídos,
que el jardín del imperio esté desierto. 105[L499]

Ven y ve a Capuletos y Montescos, 106[L500]
Filipeschos, Monaldos, ah, indolente,
esos ya tristes, y estos con recelos! 108

¡Ven, cruel, ven y ve la tiranía
de tus nobles, y cura sus desmanes;
verás a Santaflora tan oscura! 111[L501]

Ven y contempla tu Roma llorando
viuda y sola, llamando noche y día:

« Oh mi César, por qué no me acompañas?»	114[L502]
¡Verás lo mucho que se quieren todos! y si a piedad ninguna te movemos, ven y tendrás vergüenza de tu fama.	117
Y si me es permitido, oh sumo Jove que por nosotros en cruz te pusieron, ¿es que has vuelto los ojos a otra parte?	118[L503] 120
¿o te estás preparando, en el abismo de tus designios, para hacer un bien que se escapa del todo a nuestra mente?	123
Pues llenas de tiranos las ciudades están de Italia toda, y un Marcelo se vuelve cualquier ruin que entra en un bando.	125[L504] 126
Puedes estar contenta, ah, mi Florencia, por esta digresión que no te alcanza, pues se las sabe solventar tu pueblo.	129
La justicia en su pecho muchos guardan, y, prudentes, disparan tarde el arco; mas tu pueblo la tiene en plena boca.	132
Muchos rechazan cargos oficiales, mas tu pueblo solícito responde sin ser llamado, y grita: «¡Yo lo acepto!»	135
¡Alégrate, porque motivos tienes: tú rica, tú con paz, y tú prudente! De si digo verdad, están las muestras.	138
Las Atenas y Espartas, que inventaron las viejas leyes tan civilizadas del bien vivir, hicieron débil prueba	141
comparadas contigo, pues que haces tan sutiles decretos, que a noviembre los que hiciste en octubre nunca llegan.	144

Hasta donde recuerdo, ¿cuántas veces
leyes, monedas, hábitos y oficios,
has mudado, y cambiado de habitantes? 147[L505]

Y si te acuerdas bien y lo ves claro,
te verás semejante a aquella enferma
que no encuentra reposo sobre plumas,
mas dando vueltas calma sus dolores. 150

CANTO VII

Los saludos corteses y dichosos
por tres y cuatro veces reiterados,
Sordello se apartó y dijo: «¿Quién sois?» 3

«Antes de que llegaran a este monte
las almas dignas de subir a Dios,
Octavio dio a mis huesos sepultura. 6

Yo soy Virgilio; y por culpa ninguna,
salvo el no tener fe, perdí los cielos.»
Así repuso entonces mi maestro. 9

Como queda quien ve súbitamente
algo maravilloso frente a él,
que cree y que no, diciendo «Es..., o no es...», 12

aquel así; después bajó los ojos,
y se volvió hacia él humildemente,
y le abrazó donde el menor se agarra. 13[L506]
15

«Gloria de los latinos, por el cual
mostró cuánto podía nuestra lengua,
oh prez eterna, del pueblo natal, 18

qué mérito o qué gracia a mí te muestra?
Si de escuchar soy digno tus palabras,
dime si acaso vienes del infierno.» 21

«Por los recintos todos de aquel reino
doliente, aquí he llegado —respondió—
y, enviado del cielo, con él vengo. 24

Perdí, no por hacer, mas por no hacer, el ver el alto sol que tú deseas, pues que fue tarde por mí conocido.	25[L507] 27
No entristecen martirios aquel sitio sino tinieblas sólo; y los lamentos no suenan como ayes, son suspiros.	30
Allí estoy con los niños inocentes del diente de la muerte antes mordidos que de la humana culpa fueran libres.	33
Con aquellos estoy que las tres santas virtudes no vistieron, mas sin vicio supieron y siguieron las restantes.	36
Mas si sabes y puedes, un indicio danos, con que poder llegar más pronto a donde el purgatorio da comienzo.»	39
Respondió: «Un lugar fijo no me han puesto; y me es licito andar por todos lados; te acompaño cual guía mientras pueda.	40[L508] 42
Pero contempla cómo cae el día, y subir por la noche no se puede; será bueno pensar en un refugio.	45
A la derecha hay almas retiradas; si lo permites, a ellas te conduzco, y te dará placer el conocerlas.	48[L509]
«¿Cómo es eso? —repuso— ¿quien quisiese subir de noche, se lo impediría alguno, o es que él mismo no pudiera?	51
Y el buen Sordello en tierra pasó el dedo diciendo: «¿Ves?, ni siquiera esta raya pasarías después de que anochezca:	54
no porque haya otra cosa que te impida	

subir, sino las sombras de la noche;
que, de impotencia, quitan los deseos. 57

Con ellas bien podrías descender
y caminar en torno de la cuesta,
mientras que al día encierra el horizonte.» 60[L510]

Entonces mi señor, casi admirado, 61[L511]
«llévanos —dijo— donde nos contaste,
pues podrá ser gozosa la demora» 63

De allí poco alejados estuvimos,
cuando noté que el monte estaba hendido,
del modo como un valle aquí los hiende. 66

«Allí —dijo la sombra—, marcharemos
donde la cuesta hace de sí un regazo;
y esperaremos allí el nuevo día.» 69

Entre llano y pendiente, un tortuoso
camino nos condujo hasta la parte
del valle de laderas menos altas. 72

Oro, albayalde, grana y plata fina,
índigo, leño lúcido y sereno,
fresca esmeralda al punto en que se quiebra, 75

por las hierbas y flores de aquel valle,
sus colores serían derrotados,
como el mayor derrota al más pequeño. 78

No pintó solamente al natural,
mas con la suavidad de mil olores,
incógnito, indistinto, uno creaba. 81

Salve Regina, sobre hierba y flores 82[L512]
sentadas, vi a unas almas que cantaban,
que no vimos por fuera de aquel valle. 84

«Antes que el poco sol vuelva a su nido
—comenzó nuestro guía el Mantuano—

no pretendáis que entre esos os conduzca.	87
Mejor desde esta loma las acciones y los rostros veréis de cada uno, que mezclados con ellos allá abajo.	90[L513]
Quien más alto se sienta y que parece desatender aquello que debiera, y no mueve la boca con los otros,	91[L514] 93
Rodolfo fue, que pudo, con su imperio, sanar las plagas que han matado a Italia, y así tarde el remedio de otros llega.	96[L515]
Aquel que le consuela con la vista, rigió la tierra donde el agua nace que al Albia el Molda, el Albia al mar se lleva.	97[L516] 99
Otocar se llamó, y desde la infancia fue mejor que el barbudo Wenceslao, su hijo que lujuria y ocio pace.	102[L517]
Y aquel chatito que charla muy junto con aquel de un aspecto tan benigno, murió escapando y desflorando el lirio:	103[L518] 104[L519] 105
¡Ved allí cómo el pecho se golpea! Mirad al otro que ha hecho a su mano de su mejilla, suspirando, lecho.	108
Del mal de Francia son el padre y suegro: saben su villa sucia y enviciada; de esto viene el dolor que les lancea.	109[L520] 111
Aquel tan corpulento que acompasa su canto con aquel tan narigudo, de toda las virtudes ciñó cuerda;	112[L521] 113[L522] 114
y si rey después de él hubiera sido el jovencito sentado detrás, iría la virtud de vaso en vaso.	116[L523] 117

No es lo mismo los otros herederos; tienen el trono Jaime y Federico; mas el lote mejor ninguno tiene.	118[L524] 120
Raras veces renace por las ramas la probidad humana; y esto quiere quien la otorga, para que la pidamos.	123[L525]
También esto concierne al narigudo y no menos que a Pedro, con quien canta, de quien Pulla y Provenza se lamentan.	124[L526] 126
Tan inferior la planta es a su grano, cuanto, más que Beatriz y Margarita, Constanza del marido se envanece.	127[L527] 129
Mirad al rey de la vida sencilla sentado aparte, Enrique de Inglaterra: el vástago mejor tiene en sus ramas.	130[L528] 132
Aquel que está más bajo echado en tierra, mirando arriba, es Guillermo el marqués, por quien a Alejandría y sus batallas lloran el Canavés y Monferrato.	133[L529] 135

CANTO VIII

Era la hora en que quiere el deseo enternecer el pecho al navegante, cuando de sus amigos se despide;	3
y que de amor el nuevo peregrino sufre, si escucha lejos una esquila, que parece llorar el día muerto;	6
cuando yo comencé a dejar de oír, y a mirar hacia un alma que se alzaba pidiendo con la mano que la oyeran.	9
Juntó y alzó las palmas, dirigiendo los ojos hacia oriente, de igual modo que si dijese a Dios: «Sólo en ti pienso.»	12

Con tanta devoción Te lucis ante le salió de la boca en dulces notas, que le hizo a mi mente enajenarse;	13[L530] 15
y las otras después dulces y pías seguir tras ella, completando el himno, puestos los ojos en la extrema esfera.	18
A la verdad aguza bien los ojos, lector, que el velo ahora es tan sutil, que es fácil traspasarlo ciertamente.	19[L531] 21
Yo aquel gentil ejército veía callado luego contemplar el suelo, como esperando pálido y humilde;	24
y vi salir de lo alto y descender dos ángeles con dos ardientes gladios truncos y de la punta desprovistos.	26[L532] 27
Verdes como las hojas más tempranas sus ropas eran, y las verdes plumas por detrás las batían y aventaban.	30
Uno se puso encima de nosotros, y bajó el otro por el lado opuesto, tal que en medio las gentes se quedaron.	33
Bien distinguía su cabeza rubia; mas su rostro la vista me turbaba, cual facultad que a demasiado aspira.	36
«Vinieron del regazo de María —dijo Sordello— a vigilar el valle, por la serpiente que vendrá muy pronto.»	39
Y yo, que no sabía por qué sitio, me volví alrededor y me estreché a las fieles espaldas, todo helado.	42

«Ahora bajemos —añadió Sordello— entre las grandes sombras para hablarles; pues el veros muy grato habrá de serles.»	45
Sólo tres pasos creo que había dado y abajo estuve; y vi a uno que miraba hacia mí, pareciendo conocerme.	47[L533] 48
Tiempo era ya que el aire oscureciera, mas no tal que sus ojos y los míos lo que antes se ocultaba no advirtiesen.	51
Hacia mí vino, y yo me fui hacia él: cuánto me complació, gentil juez Nino, cuando vi que no estabas con los reos.	54
Ningún bello saludo nos callamos luego me preguntó: « ¿Cuándo llegaste al pie del monte por lejanas aguas?»	57
«Oh —dije— vine por los tristes reinos esta mañana, en mi primera vida, aunque la otra, andando así, pretendo.»	60
Y cuando fue escuchada mi respuesta, Sordello y él se echaron hacia atrás como gente de súbito turbada.	63[L534]
Volvióse uno a Virgilio, el otro a alguien sentado allí y gritó: «¡Mira, Conrado! ven a ver lo que Dios por gracia quiere.»	64[L535] 66
Y vuelto a mí: « Por esa rara gracia que debes al que de ese modo esconde sus primeros porqués, que no se entienden,	69
cuando hayas vuelto a atravesar las ondas di a mi Giovanna que en mi nombre implore, en donde se responde a la inocencia.	71[L536] 72
No creo que su madre ya me ame	73[L537]

luego que se cambió las blancas tocas, que conviene que, aún, ¡pobre!, las quisiera.	75
Por ella fácilmente se comprende cuánto en mujer el fuego de amor dura, si la vista o el tacto no lo encienden.	78
Tan bella sepultura no alzaría la sierpe del emblema de Milán, como lo haría el gallo de Gallura.»	79[L538] 81
Así dijo, y mostraba señalado su aspecto por aquel amor honesto que en el pecho se enciende con medida.	84
Yo alzaba ansioso al cielo la mirada, adonde son más tardas las estrellas, como la rueda más cercana al eje.	87
Y mi guía: « ¿Qué miras, hijo, en lo alto?» Y yo le dije: «Aquellas tres antorchas por las que el polo todo hasta aquí arde.»	90[L539]
Y él respondió: « Las cuatro estrellas claras que esta mañana vimos, han bajado y éstas en su lugar han ascendido»	93
Mientras hablaba cogióle Sordello diciendo: «Ved allá a nuestro adversario»; y para que mirase alzó su dedo.	96
De aquella parte donde se abre el valle había una serpiente, acaso aquella que le dio a Eva el alimento amargo.	99
Entre flores y hierba iba el reptil, volviendo la cabeza, y sus espaldas lamiendo como bestia que se limpia.	102
Yo no lo vi, y por eso no lo cuento, qué hicieron los azores celestiales; pero bien vi moverse a uno y a otro.	105

Al escuchar hendir las verdes alas, escapó la serpiente, y regresaron a su lugar los ángeles a un tiempo.	108
La sombra que acercado al juez se había cuando este la llamó, mientras la lucha no dejó ni un momento de mirarme.	109[L540] 111
« Así la luz que a lo alto te conduce encuentre en tu servicio tanta cera, cuanta hasta el sumo esmalte necesites,	114
—comenzó— si noticia verdadera de Val de Magra o de parte vecina conoces, dímela, que allí fui grande.	117
Me llamaba Corrado Malaspina; no el antiguo, sino su descendiente; a mis deudos amé, y he de purgarlo.	119[L541] 120[L542]
«Oh —yo le dije— por vuestras comarcas no estuve nunca; pero no hay un sitio en toda Europa que las desconozca.	121[L543] 123
La fama con que se honra vuestra casa, celebra a los señores y a sus tierras, tal que sin verlas todos las conocen.	124[L544] 126
Y yo os juro que, así vuelva yo arriba, vuestra estirpe honorable no desdora el precio de la bolsa y de la espada.	129
Uso y natura así la privilegian, que aunque el malvado jefe tuerza el mundo, derecha va y desprecia el mal camino.»	130[L545] 131[L546] 132
y él: «Marcha pues, que el sol no ha de ocupar siete veces el lecho que el Carnero cubre y abarca con sus cuatro patas,	133[L547] 135

sin que esta opinión tuya tan cortés
claven en tu cabeza con mayores
clavos que las palabras de los otros,
si el transcurrir dispuesto no se para.» 138

CANTO IX

Del anciano Titón la concubina
emblanquecía en el balcón de oriente,
fuera ya de los brazos de su amigo; 3[L548]

en su frente las gemas relucían
puestas en forma del frío animal
que con la cola a la gente golpea; 6

la noche, de los pasos con que asciende,
dos llevaba en el sitio en donde estábamos,
y el tercero inclinaba ya las alas; 9[L549]

cuando yo, que de Adán algo conservo,
adormecido me tumbé en la hierba
donde los cinco estábamos sentados. 12[L550]

Cuando a sus tristes layes da comienzo
la golondrina al tiempo de alborada,
acaso recordando el primer llanto, 15[L551]

y nuestra mente, menos del pensar
presa, y más de la carne separada,
casi divina se hace a sus visiones, 18

creí ver, en un sueño, suspendida
un águila en el cielo, de áureas plumas,
con las alas abiertas y dispuesta 21

a descender, allí donde a los suyos
dejara abandonados Ganimedes,
arrebatado al sumo consistorio. 24[L552]

¡Acaso caza ésta por costumbre
aquí –pensé-, y acaso de otro sitio
desdeña arrebatarse ninguna presa! 27

Luego me pareció que, tras dar vueltas,
terrible como el rayo descendía,
y que arriba hasta el fuego me llevaba. 30[L553]

Allí me pareció que ambos ardíamos;
y el incendio soñado me quemaba
tanto, que el sueño tuvo que romperse. 33

No de otro modo se inquietara Aquiles,
volviendo en torno los despiertos ojos
y no sabiendo dónde se encontraba, 36

cuando su madre de Quirón a Squira
en sus brazos dormido le condujo,
donde después los griegos lo sacaron; 39[L554]

cual yo me sorprendí, cuando del rostro 40[L555]
el sueño se me fue, y me puse pálido,
como hace el hombre al que el espanto hiela. 42

Sólo estaba a mi lado mi consuelo,
y el sol estaba ya dos horas alto,
y yo la cara al mar tenía vuelta. 44[L556]
45

«No tengas miedo —mi señor me dijo—;
cálmate, que a buen puerto hemos llegado;
no mengües, mas alarga tu entereza. 48

Acabas de llegar al Purgatorio:
ve la pendiente que en redor le cierra;
y ve la entrada en donde se interrumpe. 51

Antes, al alba que precede al día,
cuando tu alma durmiendo se encontraba,
sobre las flores que aquel sitio adornan, 54[L557]

vino una dama, y dijo: «Soy Lucía;
deja que tome a éste que ahora duerme;
así le haré más fácil el camino.» 57

Sordello se quedó, y las otras formas;

Te cogió y cuando el día clareaba, vino hacia arriba y yo tras de tus pasos.	60
Te dejó aquí, mas me mostraron antes sus bellos ojos esa entrada; y luego ella y tu sueño a una se marcharon.»	63
Como un hombre que sale de sus dudas y que cambia en sosiego sus temores, después que la verdad ha descubierto,	66
cambié yo; y como sin preocupaciones me vio mi guía, por la escajadura anduvo, y yo tras él hacia lo alto.	69
Lector, observarás cómo realzo mis argumentos, y aún con más arte si los refuerzo, no te maravilles.	72
Nos acercamos hasta el mismo sitio que antes me había parecido roto, como una brecha que un muro partiera,	75
vi una puerta, y tres gradas por debajo para alcanzarla, de colores varios, y un portero que aún nada había dicho.	78[L558]
Y como yo aún los ojos más abriera, le vi sentado en la grada más alta, con tal rostro que no pude mirarlo;	81
y una espada tenía entre las manos, que los rayos así nos reflejaba, que en vano a ella dirigí mi vista.	84
«Decidme desde allí: ¿Qué deseáis —él comenzó a decir— ¿y vuestra escolta? No os vaya a ser dañosa la venida.»	87
«Una mujer del cielo, que esto sabe, —le respondió el maestro— nos ha dicho	

antes, id por allí, que está la puerta.»	90
«Y ella bien ha guiado vuestros pasos —cortésmente el portero nos repuso—: venid pues y subid los escalones.	93
Allí subimos; y el primer peldaño era de mármol blanco y tan pulido, que en él me espejeé tal como era.	94[L559] 96
Era el segundo oscuro más que el perso hecho de piedra áspera y reseca, agrietado a lo largo y a lo ancho.	99
El tercero que encima descansaba, me pareció tan llameante pórvido, cual la sangre que escapa de las venas.	102
Encima de éste colocaba el ángel de Dios, sus plantas, al umbral sentado, que piedra de diamante parecía.	105[L560]
Por los tres escalones, de buen grado, el guía me llevó, diciendo: «Pide humildemente que abran el cerrojo.»	108
A los pies santos me arrojé devoto; y pedí que me abrieran compasivos, mas antes di tres golpes en mi pecho.	111
Siete P, con la punta de la espada, en mi frente escribió: «Lavar procura estas manchas —me dijo— cuando entres.»	112[L561] 114
La ceniza o la tierra seca eran del color mismo de sus vestiduras; y de debajo se sacó dos llaves.	115[L562] 117[L563]
Era de plata una y la otra de oro; con la blanca y después con la amarilla algo que me alegró le hizo a la puerta.	120

«Cuando cualquiera de estas llaves falla,
y no da vueltas en la cerradura
—dijo él— esta entrada no se abre. 123

Más rica es una; pero la otra, antes
de abrir, requiera más ingenio y arte,
porque es aquella que el nudo desata. 126

Me las dio Pedro; y díjome que errase
antes en el abrirla que en cerrarla,
mientras la gente en tierra se prosterne.» 129[L564]

Después empujó la puerta sagrada,
diciéndonos: «Entrad, pero os advierto
que vuelve afuera aquel que atrás mirase.» 132[L565]

Y al girar en sus goznes las esquinas
de aquellas sacras puertas, que de fuertes
y sonoros metales están hechas, 135

no rechinó ni se mostró tan dura
Tarpeya, cuando al bueno de Metelo
la arrebataron, y quedó arruinada. 138[L566]

Yo me volví con el sonar primero,
y Te Deum Laudamus parecía
escucharse en la voz y en dulces sonos. 140[L567]
141

Tal imagen al punto me venía
de lo que oía, como la que suele
cuando cantar con órgano se escucha;
que ahora no, que ahora sí, se entiende el texto. 144

CANTO X

Y al cruzar el umbral de aquella puerta
que el mal amor del alma hace tan rara,
pues que finge derecho el mal camino, 3

resonando sentí que la cerraban;
y si la vista hubiese vuelto a ella,

¿con qué excusara falta semejante?	6[L568]
Ascendimos por una piedra hendida, que se movía de uno y de otro lado como la ola que huye y se aleja.	9
«Aquí es preciso usar de la destreza —dijo mi guía— y que nos acerquemos aquí y allá del lado que se aparta.»	12[L569]
Y esto nos hizo retardar el paso, tanto que antes el resto de la luna volvió a su lecho para cobijarse,	15
que aquel desfiladero abandonásemos; mas al estar ya libres y a lo abierto, donde el monte hacia atrás se replegaba,	16[L570] 18
cansado yo, y los dos sobre la ruta inciertos, nos paramos en un sitio más solo que un camino en el desierto.	21
Desde el borde que cae sobre el vacío, al pie del alto farallón que asciende, tres veces mediría el cuerpo humano;	24
y hasta donde alcanzaba con los ojos, por el derecho y el izquierdo lado, esa cornisa igual me parecía.	27
Nuestros pies no se habían aún movido cuando noté que la pared aquella, que no daba derecho de subida,	30[L571]
era de mármol blanco y adornado con relieves, que no ya a Policleto, a la naturaleza vencerían.	32[L572] 33
El ángel que a la tierra trajo anuncio de aquella paz llorada tantos años, que abrió los cielos tras veto tan largo,	36

tan verdadero se nos presentaba aquí esculpido en gesto tan suave, que imagen muda no nos parecía.	39
Jurado habria que él decía: «¡Ave!» porque representada estaba aquella que tiene llave del amor supremo;	42
e impresas en su gesto estas palabras “Ecce ancilla Dei”, del modo con que en cera se imprime una figura.	45
«En un lugar tan sólo no te fijas —dijo el dulce maestro—, que en el lado donde se tiene el corazón me puso.	48
Por lo que yo volví la vista, y vi tras de María, por aquella parte donde se hallaba quien me dirigía,	51
otra historia en la roca figurada; y me acerqué, cruzando ante Virgilio, para verla mejor ante mis ojos.	54
Allí en el mismo mármol esculpido estaban carro y bueyes con el arca que hace temible el no mandado oficio.	55[L573] 57
Delante había gente; y toda ella en siete coros, que mis dos sentidos uno decía: «No», y otro: «Sí canta.»	60[L574]
Y al igual con el humo del incienso representado, la nariz y el ojo entre el no y entre el sí tuvieron pugna.	63
Ante el bendito vaso daba brincos el humilde salmista arremangado, más y menos que rey en ese instante.	66
Frente a él, figurada en la azotea, de un gran palacio, Micol se asombraba	

como mujer despreciativa y triste.	69
Moví los pies del sitio en donde estaba, para ver otra historia más de cerca, que detrás de Micol resplandecía.	72
Aquí estaba historiada la alta gloria del príncipe romano, a quien Gregorio hizo por sus virtudes victorioso;	73[L575] 75[L576]
hablo de aquel emperador Trajano; y de una viuda que cogióle el freno, de dolor traspasada y de sollozos.	78
Había en torno a él gran muchedumbre de caballeros, y las águilas áureas sobre ellos se movían con el viento.	81
La pobrecilla entre todos aquellos parecía decir: «Dame venganza, señor, de mi hijo muerto, que me aflige.»	84
Y él que le contestaba: «Aguarda ahora a mi regreso»; y ella: « Señor mío —como alguien del dolor impacientado—,	87
¿y si no vuelves?» y él: «Quien en mi puesto esté, lo hará»; y ella: « El bien que otro haga ¿qué te importa si el tuyo has olvidado?»	90
Por lo cual él: «Consuélate; es preciso que cumpla mi deber antes de irme: la piedad y justicia me retienen.»	93[L577]
Aquel que nunca ha visto cosas nuevas fue quien produjo aquel hablar visible, nuevo a nosotros pues que aquí no se halla.	94[L578] 96
Mientras yo me gozaba contemplando los simulacros de humildad tan grande, más gratos aún de ver por su artesano,	99

«Por acá vienen, mas con lentos pasos
—murmuraba el poeta— muchas gentes:
éstas podrán llevamos más arriba.» 102[L579]

Mis ojos, que en mirar se complacían
por ver lá novedad que deseaban,
en volverse hacia él no fueron lentos. 105

Mas no quiero lector desanimarte
de tus buenos propósitos si escuchas
cómo desea Dios cobrar las deudas. 108

No atiendas a la forma del martirio:
piensa en lo que vendrá; y que en el peor caso,
no irá más lejos de la gran sentencia. 110[L580]
111[L581]

Yo comencé: «Maestro, lo que veo
venir aquí, personas no parecen,
y no sé qué es: turbada está mi vista.» 114

Y aquel: «La condición abrumadora
de su martirio a tierra les inclina,
y aun mis ojos dudaron al principio. 117

Mas mira fijamente, y desentraña
quiénes vienen debajo de esas peñas:
podrás verlos a todos doblegados.» 120[L582]

Oh soberbios cristianos, infelices,
que enfermos de la vista de la mente,
la fe ponéis en pasos que atrás vuelven, 123

¿no comprendéis que somos los gusanos
de quien saldrá la mariposa angélica
que a la justicia sin reparos vuela? 126

¿de qué se ensoberbecen vuestras almas,
si cual insectos sois defectuosos,
gusanos que no llegan a formarse? 129

Como por sustentar suelo o tejado,
por ménsulas a veces hay figuras

cuyas rodillas llegan hasta el pecho, 132

que sin ser de verdad causan angustia
verdadera en aquellos que las miran;
así los vi al mirarles más atento. 135

Cierto que más o menos contraídas,
según el peso que portando estaban;
y aún aquel más paciente parecía
decir llorando: «Ya no lo resisto.» 138

CANTO XI

«Oh padre nuestro, que estás en los cielos,
no circunscrito, sino por más grande
amor que a tus primeras obras tienes, 1[L583]
2[L584]
3

alabados tu nombre y tu potencia
sean de cualquier hombre, como es justo
darle gracias a tu dulce vapor. 6[L585]

De tu reino la paz venga a nosotros,
que nosotros a ella no alcanzarnos,
si no viene, con todo nuestro esfuerzo. 9

Como por gusto suyo hacen los ángeles,
cantando hosanna, a ti los sacrificios,
hagan así gustosos los humanos. 12

El maná cotidiano danos hoy,
sin el cual por este áspero desierto
quien más quiere avanzar más retrocede. 15

Y al igual que nosotros las ofensas
perdonamos a todos, sin que mires
el mérito, perdónanos, benigno. 18

Nuestra virtud que cae tan prontamente
no ponga a prueba el antiguo enemigo,
mas líbranos de aquel que así la hostiga. 21

Esta última plegaria, amado Dueño.

no se hace por nosotros, ni hace falta,
mas por aquellos que detrás quedaron.» 24[L586]

Para ellas y nosotros buen camino
pidiendo andaban esas sombras, bajo
un peso igual al que a veces se sueña, 27

angustiadas en formas desiguales
y en la primera cornisa cansadas,
purgando las calígines del mundo. 30[L587]

Si allí bien piden siempre por nosotros,
¿aquí qué hacer y qué pedir podrían
los que en Dios han echado sus raíces? 33

Debemos ayudarles a lavarse
las manchas, tal que puros y ligeros
puedan ganar las estrelladas ruedas. 36

«Ah, la justicia y la Piedad os libren
pronto, tal que podáis mover las alas,
que os conduzcan según vuestros deseos: 39

mostradnos por qué parte a la escalera
más rápido se va; y, si hay más caminos,
enseñadnos aquel menos pendiente; 42

pues a quien me acompaña, por la carga
de la carne de Adán con que se viste,
contra su voluntad, subir le cuesta.» 45

Las palabras que respondieron a éstas
que había dicho aquel que yo seguía,
de quién vinieran no lo supe; pero 47[L588]
48

dijeron: «Por la orilla a la derecha
veniros, y hallaremos algún paso
que lo pueda subir un hombre vivo. 51

Y si no fuese un estorbo la piedra
que mi cerviz soberbia doma, y tengo
por esto que llevar el rostro gacho, 54

a aquel que vive aún y no se nombra, miraría por ver si lo conozco, para hacer que este peso compadezca.	57
Latino fui, de un gran toscano hijo: Giuglielrno Aldobrandeschi fue mi padre; no sé si conocéis el nombre suyo.	58[L589] 60
La sangre antigua y las gloriosas obras de mis mayores, arrogancia tanta me dieron, que ignorando a nuestra madre	63
común, todos los hombres despreciaba y por ello morí; sábenlo en Siena, y en Campagnático todos los niños.	66
Soy Umberto; y no sólo la soberbia me dañó a mí, que a todos mis parientes ha arrastrado consigo a la desgracia.	69
Y aquí es preciso que este peso lleve por ella, hasta que Dios se satisfaga: Pues no lo hice de vivo, lo hago muerto.»	72
Incliné al escucharle la cabeza; y uno de ellos, no aquel que había hablado, se volvió bajo el peso que llevaba,	73[L590] 75[L591]
y me llamó al mirarme y conocerme, con los ojos fijados con gran pena, pues andaba inclinado junto a ellos.	78
«Oh —yo le dije— ¿No eres Oderisi, honra de Gubbio, y honra de aquel arte que se llama en París iluminar?»	81
«Hermano —dijo— ríen más las cartas que ahora ilumina Franco, el de Bolonia; suyo es todo el honor, y en parte, mío.	83[L592] 84

No hubiera sido yo tan generoso

mientras vivía, por el gran deseo de superar a todos que albergaba.	87
De tal soberbia pago aquí la pena; y aun no estaría aquí de no haber sido que, pudiendo pecar, volvíme a Dios.	90[L593]
¡Oh, vana gloria del poder humano! ¡qué poco dura el verde de la cumbre, si no le sigue un tiempo decadente!	93[L594]
Creisteis que en pintura Cimabue tuviese el campo, y es de Giotto ahora, y la fama de aquel ha oscurecido.	94[L595] 96
Igual un Guido al otro le arrebató la gloria de la lengua; y nació acaso el que arroje del nido a uno y a otro.	99
No es el ruido mundano más que un soplo de viento, ahora de un lado, ahora del otro, y muda el nombre como cambia el rumbo.	102
¿Qué fama has de tener, si viejo apartas de ti la carne, como si murieras antes de abandonar el sonajero,	105[L596]
cuando pasen mil años? Pues es corto ese espacio en lo eterno, más que un guiño en el más tardo giro de los cielos.	108[L597]
Aquel que va delante tan despacio de mí, en Toscana entera era famoso; y de él en Siena apenas cuchichean,	109[L598] 111
en donde era señor cuando abatieron la rabia florentina, que soberbia fue en aquel tiempo tal como ahora es puta.	114[L599]
Color de hierba es vuestra nombradía, que viene y va, y el mismo la marchita que la hace brotar verde de la tierra.»	117[L600]

Y yo le dije: «Tu verdad me empuja
a la humildad, y abate mi soberbia;
pero quién es aquel de quien hablabas?» 120

«Es —respondió— Provenzano Salviati:
y está aquí porque tuvo pretensiones
de llevar Siena entera entre sus manos. 123

Anduvo así y aún anda, sin descanso,
desde su muerte: tal moneda paga
aquel que en vida a demasiado aspira.» 126

Y yo: «Si aquel espíritu que deja
arrepentirse al fin de su existencia,
queda abajo y no sube sin la ayuda 129

de una buena oración, antes que pase
un tiempo semejante al que ha vivido,
¿Cómo le consintieron que viniese?» 132

«Cuando vivía más glorioso —dijo—,
en la plaza de Siena libremente
vencida su vergüenza, se plantó 133[L601]

135

y allí para salvar a cierto amigo,
en la prisión de Carlos condenado,
de tal modo actuó que tembló entero. 138

Más no diré y oscuro sé que hablo;
pero dentro de poco, tus vecinos 140[L602]

harán de modo que glosarlo puedas. 141

Esta acción le sacó de esos confines.»

CANTO XII

A la par, como bueyes en la yunta,
con el alma cargada caminaba,
mientras lo consintió mi pedagogo. 3

Mas cuando dijo: «Déjale y avanza;
que es menester que con alas y remos

empuje su navío cada uno»,	6
enderecé, cual para andar conviene el cuerpo todo, mas los pensamientos se me quedaron sencillos y humildes.	9
Me puse a andar, y seguía con gusto los pasos del maestro, y ambos dos de ligereza hacíamos alarde;	12
y él dijo: «vuelve al suelo la mirada, pues para caminar seguro es bueno ver el lugar donde las plantas pones».	15
Como, para dejar memoria de ellos, sobre las tumbas en tierra excavadas está escrito quién era cuando vivo,	18
y de nuevo se llora muchas veces por el aguijoneo del recuerdo, que tan sólo espolea a los piadosos;	21
con mayor semejanza, pues tal era el artificio, lleno de figuras vi aquel camino que en el monte avanza.	24
Veía a aquél que noble fue creado más que criatura alguna, de los cielos como un rayo caer, por una parte.	25[L603] 27
Veía a Briareo, que yacía en otra, de celeste flecha herido, por su hielo mortal grave a la tierra.	28[L604] 30
Veía a Marte, a Palas y a Timbreo, aún armados en tomo de su padre, mirando a los Gigantes desmembrados.	31[L605] 33
Veía al pie, a Nemrot, de la gran obra ya casi enloquecido, contemplando los que en Senar con él fueron soberbios.	34[L606] 36

¡Oh Niobe, con qué dolientes ojos te veía grabada en el sendero, entre tus muertos siete y siete hijos!	37[L607] 39
¡Oh Saúl, cómo con la propia espada en Gelboé ya muerto aparecías, que no sentiste lluvia ni rocío!	40[L608] 42
Oh loca Aracne, así pude mirarte ya medio araña, triste entre los restos de la obra que por tu mal hiciste.	43[L609] 45
Oh Roboán, no parece que asuste aquí tu efigie; mas lleno de espanto le lleva un carro, sin que le eche nadie.	46[L610] 48
Mostraba aún el duro pavimento como Alcmeón a su madre hizo caro aquel adorno tan desventurado.	50[L611] 51
Mostraba cómo se lanzaron sobre Senaquerib sus hijos en el templo, y cómo, muerto, allí lo abandonaron.	53[L612] 54
Mostraba el crudo ejemplo y la ruina que hizo Tamiris cuando dijo a Ciro: «tuviste sed de sangre y te doy sangre».	56[L613] 57
Mostraba cómo huyeron derrotados, tras morir Holofernes, los asirios, y también de su muerte los despojos.	59[L614] 60
Veía a Troya en ruinas y en cenizas; ¡oh Ilión, cuán abatida y despreciable mostrábate el relieve que veías!	61[L615] 63
¿Qué pincel o buril allí trazara las sombras y los rasgos, que admirarse harían a cualquier sutil ingenio?	66
Muertos tal muertos, vivos como vivos: no vio mejor que yo quien vio de veras,	

cuanto pisaba, al ir mirando el suelo.	69
¡Ah, caminad soberbios y altaneros, hijos de Eva, y no inclinéis el rostro para poder mirar el mal camino!	72
Mas al monte la vuelta habíamos dado, y su camino el sol más recorrido de lo que mi alma absorta calculaba,	75
cuando el que atento siempre caminaba delante, dijo: «Alza la cabeza, ya no hay más tiempo para ir tan absorto.	78
Mira un ángel allí que se apresura por venir a nosotros; ve que vuelve la esclava sexta del diario oficio.	79[L616] 81[L617]
De reverencia adorna rostro y porte, para que guste arriba conducirnos; piensa que ya este día nunca vuelve.»	84
Acostumbrado estaba a sus mandatos de no perder el tiempo, así que en esa materia no me hablaba oscuramente.	87
El bello ser, de blanco, se acercaba, con el rostro cual suele aparecer tremolando la estrella matutina.	90
Abrió los brazos, y después las alas; dijo: «Venid, cercanos los peldaños están y ya se sube fácilmente.	93
Muy pocos a esta invitación alcanzan: oh humanos que nacisteis a altos vuelos, ¿cómo un poco de viento os echa a tierra?»	96[L618]
A la roca cortada nos condujo; allí batió las alas por mi frente, y prometió ya la marcha segura.	99

Como al subir al monte, a la derecha, en donde está la iglesia que domina la bien guiada sobre el Rubaconte,	100[L619] 102
del subir se interrumpe la fatiga por escalones que se construyeron cuando sumario y pesas eran ciertos;	105
tal se suaviza aquella ladera que cae a plomo del otro repecho; mas rozando la piedra a un lado y otro.	108
Al dirigirnos por ese camino Beati pauperes spiritu, de un modo inefable cantaban unas voces.	110[L620] 111
Ah qué distintos eran estos pasos de aquellos del infierno: aquí con cantos se entra y allí con feroces lamentos.	114
Por los santos peldaños ya subíamos y bastante más leve me encontraba, de lo que en la llanura parecía.	117
Por lo que yo: «Maestro ¿qué pesada carga me han levantado, que ninguna fatiga casi tengo caminando?»	120
Él respondió: «Cuando las P que quedan aún en tu rostro a punto de borrarse, estén, como una de ellas, apagadas,	123
tan vencidos los pies de tus deseos estarán, que no sólo sin fatiga, sino con gozo arriba han de llevarte.»	126
Entonces hice como los que llevan en la cabeza un algo que no saben, y sospechan por gestos de los otros;	129
y por lo cual se ayudan con la mano, que busca y halla y cumple así el oficio	

que no pudiera hacerlo con la vista;	132
extendiendo los dedos de la diestra, sólo encontré seis letras, que en mi frente el de la llave habíame grabado: y viendo esto sonrió mi guía.	135
CANTO XIII	
Llegarnos al final de la escalera, donde por vez segunda se recoge el monte, que subiendo purifica.	1[L621] 3
Allí del mismo modo una cornisa, igual que la primera, lo rodea; sólo que el giro se completa antes.	6
No había sombras ni señales de ellas: liso el camino y lisa la muralla, del lívido color de los roquedos.	9
«Si, para preguntar, gente esperarnos —me decía el poeta— mucho temo que se retrase nuestra decisión.»	12
Luego en el sol clavó los ojos fijos; de su diestra hizo centro al movimiento, y se volvió después hacia la izquierda.	15
«Oh dulce luz en quien confiado entro por el nuevo camino, llévanos —decía— cual requiere este paraje.	18
Tú calientas el mundo, y sobre él luces: si otra razón lo contrario no manda, serán siempre tus rayos nuestro guía.»	21
Cuanto por una milla aquí se cuenta, tanto en aquella parte caminamos al poco, pues las ganas acuciaban;	24

y sentimos volar hacia nosotros espíritus sin verlos, que invitaban cortésmente a la mesa del amor.	27
La voz primera que pasó volando “Vinum non habent” dijo claramente, y tras nosotros lo iba repitiendo.	28[L622] 30[L623]
Y aún antes de perderse por completo al alejarse, otra: «Soy Orestes» pasó gritando igual sin detenerse.	33
Yo dije: «Oh padre ¿qué voces son éstas?» Y escuché al preguntarlo una tercera diciendo: «Amad a quien el mal os hizo.»	36[L624]
Y el buen maestro «Azota esta cornisa la culpa de la envidia, mas dirige la caridad las cuerdas del flagelo.	39
Su freno quiere ser la voz contraria: y podrás escucharla, según creo, antes que el paso del perdón alcances.	42
Mas con fijeza mira, y verás gente que está sentada enfrente de nosotros, apoyada a lo largo de la roca.»	45
Abrí entonces los ojos más que antes; miré delante y sombras vi con mantos del color de la piedra no distintos.	48
Y al haber avanzado un poco más, oí gritar: «María, por nosotros ruega» y «Miguel» y «Pedro» y «Santos todos».	51
No creo que ahora existe por la tierra hombre tan duro, a quien no le moviese a compasión lo que después yo vi;	54
pues cuando estuve tan cercano de ellos que sus gestos veía claramente,	

grave dolor me vino por los ojos.	57
De cilicio cubiertos parecían y uno aguantaba con la espalda al otro, y el muro a todas ellas aguantaba.	60
Así los ciegos faltos de sustento, piden limosna en días de indulgencia, y la cabeza inclina uno sobre otro,	63
por despertar piedad más prontamente, no sólo por el son de las palabras, mas por la vista que no menos pide.	66
Y como el sol no llega hasta los ciegos, lo mismo aquí a las sombras de las que hablo no quería llegar la luz del cielo;	69
pues un alambre a todos les cosía y horadaba los párpados, del modo que al gavilán que nunca se está quieto.	72[L625]
Al andar, parecía que ultrajaba a aquellos que sin verme yo veía; por lo cual me volví al sabio maestro.	75
Él sabía que, aun mudo, deseaba hablarle; y no esperando mi pregunta, él me dijo: «Habla breve y claramente.»	78
Virgilio caminaba por la parte de la cornisa en que caer se puede, pues ninguna baranda la rodea;	79[L626] 81
por la otra parte estaban las devotas sombras, que por su horrible cosedura lloraban y mojaban sus mejillas.	84
Me volví a ellas y: «Oh, gentes confiadas —yo comencé— de ver la luz suprema que vuestro desear sólo procura,	87

así pronto la gracia os vuelva limpia vuestra conciencia, tal que claramente por ella baje de la mente el río,	90
decidme, pues será grato y amable, si hay un alma latina entre vosotros, que acaso útil le sea el conocerla.»	93
«Oh hermano todos somos ciudadanos de una Ciudad auténtica; tú dices que viviese en Italia peregrina.»	95[L627] 96
Esto creí escuchar como respuesta un poco más allá de donde estaba, por lo que procuré seguir oyendo.	99
Entre otras vi a una sombra que en su aspecto esperaba; y si alguno dice “¿Cómo?”, alzaba la barbilla como un ciego.	102
«Alma que por subir te estás domando, si eres —le dije ~ me respondiste, haz que conozca tu nombre o tu patria.»	105
«Yo fui Sienesa —repuso— y con estos otros enmiendo aquí la mala vida, pidiendo a Aquél que nos conceda el verle.	106[L628] 108
No fui sabia, aunque Sapia me llamaron, y fui con las desgracias de los otros aún más feliz que con las dichas mías.	111
Y para que no creas que te miento, oye si fui, como te digo, loca, ya descendiendo el arco de mis años.	114
Mis paisanos estaban junto a Colle cerca del campo de sus enemigos, y yo pedía a Dios lo que Él quería.	115[L629] 117[L630]
Vencidos y obligados a los pasos	

amargos de la fuga, al yo saberlo, gocé de una alegría incomparable,	120
tanto que arriba alcé atrevido el rostro gritando a Dios: «De ahora no te temo» como hace el mirlo con poca bonanza.	123[L631]
La paz quise con Dios ya en el extremo de mi vivir; y por la penitencia no estaría cumplida ya mi deuda,	126
si no me hubiese Piero Pettinaio recordado en sus santas oraciones, quien se apiadó de mí caritativo.	128[L632] 129
¿Tú quién eres, que nuestra condición vas preguntando, con los ojos libres, como yo creo, y respirando hablas?»	132
«Los ojos —dije acaso aquí me cierren, mas poco tiempo, pues escasamente he pecado de haber tenido envidia.	135
Mucho es mayor el miedo que suspende mi alma del tormento de allí abajo, que ya parece pesarme esa carga.»	138[L633]
Y ella me dijo: «¿Quién te ha conducido entre nosotros, que volver esperas?» Y yo: «Este que está aquí sin decir nada.	141
Vivo estoy; por lo cual puedes pedirme, espíritu elegido, si es preciso que allí mueva por ti mis pies mortales.»	144
«Tan rara cosa de escuchar es ésta, que es signo —dije— de que Dios te ama; con tus plegarias puedes ayudarme.	147
Y te suplico, por lo que más quieras, que si pisas la tierra de Toscana,	

que a mis parientes mi fama devuelvas.	150
Están entre los necios que ahora esperan en Talamón, y allí más esperanzas perderán que en la busca de la Diana.	151[L634]
Pero más perderán los almirantes.	153 154[L635]
CANTO XIV	
«¿Quién es éste que sube nuestro monte antes de que la muerte alas le diera, y abre los ojos y los cierra a gusto?»	3
«No sé quién es, mas sé que no está sólo; interrógale tú que estás más cerca, y recíbelo bien, para que hable.»	6
Así dos, apoyado uno en el otro, conversaban de mí a mano derecha; luego los rostros, para hablar alzaron.	7[L636] 9
Y dijo uno: «Oh alma que ligada al cuerpo todavía, al cielo marchas, por caridad consuélanos y dinos	12
quién eres y de dónde, pues nos causas con tu gracia tan grande maravilla, cuanto pide una cosa inusitada.»	15
Y yo: «Se extiende en medio de Toscana un riachuelo que nace en Falterona, y no le sacian cien millas de curso.	17[L637] 18
junto a él este cuerpo me fue dado; decir quién soy sería hablar en balde, pues mi nombre es aún poco conocido.»	21[L638]
«Si he penetrado bien lo que me has dicho con mi intelecto —me repuso entonces el que dijo primero— hablas del Arno.»	24

Y el otro le repuso: «¿Por qué esconde
éste cuál es el nombre de aquel río,
cual hace el hombre con cosas horribles?» 27

y la sombra de aquello preguntada
así le replicó: «No sé, mas justo
es que perezca de tal valle el nombre; 30

porque desde su cuna, en que el macizo 31[L639]
del que es trunco el Peloro, tan preñado
está, que en pocos sitios le superan, 33

hasta el lugar aquel donde devuelve
lo que el sol ha secado en la marina,
de donde toman su caudal los ríos, 36[L640]

es la virtud enemiga de todos
y la huyen cual la bicha, o por desgracia
del sitio, o por mal uso que los mueve: 39[L641]

tanto han cambiado su naturaleza
los habitantes del mísero valle,
cual si hechizados por Circe estuvieran. 42[L642]

Entre cerdos, más dignos de bellotas
que de ningún otro alimento humano,
su pobre curso primero endereza. 45[L643]

Chuchos encuentra luego, en la bajada, 46[L644]
pero tienen más rabia que fiereza,
y desdeñosa de ellos tuerce el morro. 48

Va descendiendo; y cuanto más se acrece,
halla que lobos se hicieron los perros, 50[L645]
esa maldita y desgraciada fosa. 51

Bajando luego en más profundos cauces, 52[L646]
halla vulpejas llenas de artimañas,
que no temen las trampas que las cacen. 54

No callaré por más que éste me oiga; 55[L647]
y será al otro útil, si recuerda 56[L648]

lo que un veraz espíritu me ha dicho.	57
Yo veo a tu sobrino que se vuelve cazador de los lobos en la orilla del fiero río, y los espanta a todos.	58[L649] 60
Vende su carne todavía viva; luego los mata como antigua fiera; la vida a muchos, y él la honra se quita.	63
Sangriento sale de la triste selva; y en tal modo la deja, que en mil años no tomará a su estado floreciente.»	66
Como al anuncio de penosos males se turba el rostro del que está escuchando de cualquier parte que venga el peligro,	69
así yo vi turbar y entristecerse a la otra alma, que vuelta estaba oyendo, cuando hubo comprendido las palabras.	72
A una al oírla y a la otra al mirarla, me dieron ganas de saber sus nombres, e híceles suplicante mi pregunta;	75
por lo que el alma que me habló primero volvió a decir: «Que condescienda quieres y haga por ti lo que por mí tú no haces.	78[L650]
Mas porque quiere Dios que en ti se muestre tanto su gracia, no seré tacaño; y así sabrás que fui Guido del Duca.	81
Tan quemada de envidia fue mi sangre. que si dichoso hubiese visto a alguno, cubierto de livor me hubieras visto.	84
De mi simiente recojo tal grano; ¡Oh humano corazón, ¿por qué te vuelcas en bienes que no admiten compañía?	87[L651]

Este es Rinieri, prez y mayor honra de la casa de Cálboli, y ninguno de sus virtudes es el heredero.	90
Y no sólo su sangre se ha privado, entre el monte y el Po y el mar y el Reno, del bien pedido a la verdad y al gozo;	92[L652] 93
pues están estos límites tan llenos de plantas venenosas, que muy tarde, aun labrando, serían arrancadas.	96
¿Dónde están Lizio, y Arrigo Mainardi, Pier Traversaro y Guido de Carpigna? ¡Bastardos os hicisteis, romañoles!	97[L653] 98[L654] 99
¿Cuándo renacerá un Fabbro en Bolonia? ¿cuándo en Faenza un Bernardín de Fosco, rama gentil aun de simiente humilde?	100[L655] 101[L656] 102
No te asombres, toscano, si es que lloro cuando recuerdo, con Guido da Prata, a Ugolin d’Azzo que vivió en Romagna,	104[L657] 105[L658]
Federico Tignoso y sus amigos, a los de Traversara y Anartagi (sin descendientes unos y los otros),	106[L659] 107[L660] 108
a damas y a galanes, las hazañas, los afanes de amor y cortesía, donde ya tan malvadas son las gentes.	111
¿Por qué no te esfumaste, oh Brettinoro, cuando se hubo marchado tu familia, y mucha gente por no ser perversa?	112[L661] 114
Bien hizo Bagnacaval, ya sin hijos; e hizo mal Castrocaro, y peor Conio, que tales condes en prohijar se empeña.	116[L662] 117
Bien harán los Pagan, cuando al fin pierdan su demonio; si bien ya nunca puro	118[L663]

ha de quedar de aquellos el recuerdo.	120
Oh Ugolino dei Fantolín, seguro está tu nombre y no se espera a nadie que, corrompido, oscurecerlo pueda.	121[L664] 123
Y ahora vete, toscano, que deseo más que hablarte, llorar; así la mente nuestra conversación me ha obnubilado.»	126
Sabíamos que aquellas caras almas nos oían andar, y así, callando, hacían confiarnos del camino.	129
Nada más avanzar, ya los dos solos, igual que un rayo que en el aire hiende, se oyó una voz venir en contra nuestra:	132[L665]
«Que me mate el primero que me encuentre»; y huyó como hace un trueno que se escapa, si la nube de súbito se parte.	135
Apenas tregua tuvo nuestro oído, y otra escuchamos con tan grande estrépito, que pareció un tronar que al rayo sigue.	138
«Yo soy Aglauro, que tornóse en piedra», y por juntarme entonces al poeta, un paso di hacia atrás, y no adelante.	139[L666] 141
Quieto ya el aire estaba en todas partes; y me dijo: «Aquel debe ser el freno que contenga en sus límites al hombre.	144
Pero mordéis el cebo, y el anzuelo del antiguo adversario, y os atrapa; y poco vale el freno y el reclamo.	147
El cielo os llama y gira en torno vuestro, mostrando sus bellezas inmortales, y ponéis en la tierra la mirada; y así os castiga quien todo conoce.»	150

CANTO XV

Cuanto hay entre el final de la hora tercia y el principio de día en esa esfera, que al igual que un chiquillo juega siempre	2[L667] 3
tanto ya parecía que hacia el véspero aún le faltaba al sol de su camino: allí la tarde, aquí era medianoche.	6[L668]
En plena cara heríannos los rayos, pues giramos el monte de tal forma, que al ocaso derechos caminábamos,	9
cuando sentí en mi frente pesadumbre de un resplandor mucho mayor que el de antes, y me asombró tan extraño suceso;	11[L669] 12
por lo que alcé las manos por encima de las cejas, haciéndome visera que del exceso de luz nos protege.	15
Como cuando del agua o del espejo el rayo salta a la parte contraria, ascendiendo de un modo parecido	18
al que ha bajado, y es tan diferente del caer de la piedra en igual caso, como experiencia y arte lo demuestran;	21[L670]
así creí que la luz reflejada por delante de mí me golpease; y en apartarse fue rauda mi vista.	24
«¿Quién es, de quien no puedo, dulce padre, la vista resguardar, por más que hago, y parece venir hacia nosotros?»	27
«Si celestial familia aún te deslumbra —respondió— no te asombres: mensajero es que viene a invitar a que subamos.	30[L671]

Dentro de poco el mirar estas cosas no será grave, mas será gozoso cuanto natura dispuso que sientas.»	33
Cuando cerca del ángel estuvimos «Entrad aquí —nos dijo dulcemente— donde hay una escalera menos dura.»	36
Subíamos, dejando el sitio aquel y cantar “Beati misericordes” escuchamos, y “Goza tú que vences”	38[L672] 39
Mi maestro y yo solos caminábamos hacia la altura; y yo al andar pensaba sacar de su palabra algún provecho;	42
y a él me dirigí y le pregunté: «¿Qué ha querido decir el de Romaña. con bienes que no admiten compañía?»	44[L673] 45
Y él contestó: «De su mayor defecto conoce el daño, así que no te admires si es reprendido por que más no llore.	48
Porque si vuestro anhelo se dirige a lo que compartido disminuye, hace la envidia que suspire el fuelle.	51
Mas si el amor de la esfera suprema los deseos volviera hacia lo alto, tal temor no tendría vuestro pecho;	54
pues, cuanto más allí se dice "nuestro", tanto del bien disfruta cada uno, y más amor aún arde en ese claustro.»	57
«Estoy de estar contento más ayuno —dije- que si no hubiera preguntado, y aún más dudas me asaltan en la mente.	60

¿Cómo puede algún bien, distribuido en muchos poseedores, aún más ricos hacer de él, que si pocos lo tuvieran?»	63
Y aquel me contestó: «Como no pones la mente más que en cosas terrenales, sacas tinieblas de luz verdadera.	66
Ese bien inefable e infinito que arriba está, al amor tal se apresura corno a un lúcido cuerpo viene el rayo.	69
Tanto se da cuanto encuentra de ardor; y al aumentarse así la caridad, sobre ella crece la eterna virtud.	72
Y así cuanta más gente ama allá arriba, hay allí más amor, y más se ama, y unos y otros son como los espejos.	75
Y si lo que te digo no te sacia, verás a Beatriz que plenamente este o cualquier deseo ha de quitarte.	78
Procura pues que pronto se te extingan, como han sido ya dos, las cinco heridas que cicatrizan al estar contrito.»	81
Quando decir quería: «Me aplacaste», me vi llegado al círculo de arriba, y me hizo callar la vista ansiosa.	84
Allí me pareció en una visión estática de súbito estar puesto, y ver muchas personas en un templo;	85[L674] 87
y una mujer decía en los umbrales, con dulce gesto maternal: «Oh hijo, ¿por qué has obrado esto con nosotros?	90
Tu padre y yo angustiados estuvimos buscándote.» Y como ella se callara,	

se me borró lo que veía antes.	93
Después me vino otra, con el agua que en sus mejillas el dolor destila, que un gran despecho hacia otros nos provoca	94[L675] 96
diciendo: «Si eres sir de la ciudad, por cuyo nombre dioses contendieron, y donde toda ciencia resplandece,	99
véngate de esos brazos atrevidos que a mi hija abrazaron, Pisistrato.» Y el Señor, que benigno parecía,	102
le respondía con templado rostro: «¿Qué haremos a quien males nos desea, si a aquellos que nos aman condenarnos?»	105
Luego vi gente ardiendo en fuego de ira, a pedradas matando a un jovencito, gritando: «Martiriza, martiriza»,	106[L676] 108
y al joven inclinarse, por la muerte que le apesadumbraba, hacia la tierra, mas sus ojos alzaba siempre al cielo,	111
pidiendo al alto Sir, en guerra tanta, que perdonase a sus perseguidores, con ese aspecto que a piedad nos mueve.	114
Cuando volvió mi alma hacia las cosas que son, fuera de ella, verdaderas, supe que mis errores no eran falsos.	117[L677]
Mi guía entonces, que me contemplaba como a aquel que del sueño se despierta, dijo: «¿Qué tienes que te tambaleas,	120
y has caminado más de media legua con los ojos cerrados, dando tumbos, a guisa de quien turban sueño o vino?»	123

«Oh dulce padre mío, si me escuchas
te contaré —le dije lo que he visto,
cuando las piernas me fueron tan flojas.» 126

Y él dijo: «Si cien máscaras tuvieses
sobre el rostro, cerrados no tendría
tus pensamientos, aun los más pequeños. 129

Es lo que viste para que no excuses
al agua de la paz abrir el pecho,
que de la eterna fuente se derrama. 132

No pregunté “qué tienes”, como hiciera
quien mira, sin ver nada, con los ojos,
cuando desanimado el cuerpo yace; 135

mas pregunté para animar tus pasos
tal conviene avivar al perezoso,
que tardo emplea al despertar su tiempo.» 138

Por el ocaso andábamos, mirando
hasta donde alcanzaba nuestra vista
contra la luz radiante y vespertina. 141

Y vimos poco a poco una humareda
venir hacia nosotros, cual la noche;
ni un sitio había para resguardarnos: 144
el aire puro nos quitó y la vista. 145[L678]

CANTO XVI

Negror de infierno y de noche privada
de estrella alguna, bajo un pobre cielo,
hasta el sumo de nubes tenebroso, 3

tan denso velo no tendió en mi rostro
como aquel humo que nos envolvió,
y nunca sentí tan áspero pelo. 6

No podía siquiera abrir los ojos
por lo que, sabia y fiel, la escolta mía
vino hacia mí ofreciéndome su hombro. 9

Como el ciego que va tras de su guía para que no se pierda ni tropiece en obstáculo alguno, o tal vez muera,	12
andaba por el aire amargo y sucio, escuchando a Virgilio aconsejarme: «Ten cuidado y de mí no te separes».	15
Oía voces como que implorasen la paz y la clemencia del Cordero de Dios que borra todos los pecados.	18
Agnus Dei, era, pues, como empezaban todos a un tiempo y en el mismo modo, y en completa concordia parecían.	21
«Maestro, lo que oigo ¿son espíritus?» le dije. Y él a mí: «Bien lo pensaste; de la iracundia van soltando el nudo.»	24
«¿Quién eres tú que cortas nuestro humo, y de nosotros hablas como si aún midieses el tiempo por calendas?»	27
Esto por una voz fue preguntado; «Contéstale —me dijo mi maestro— y si hay subida por aquí pregunta.»	28[L679] 30
«Oh, criatura —le dije que te limpias para volver hermosa a quien te hizo, maravillas oirás si me acompañas.»	33
«Cuanto me es permitido he de seguirte; y si vernos el humo no nos deja, nos mantendrá cercanos el oírnos.»	36
Entonces comencé: «Con este rostro que destruye la muerte, voy arriba, y he llegado hasta aquí desde el infierno.	39

Y si Dios en su gracia me ha tomado, tanto que quiere que su corte vea de modo inusitado en estos tiempos,	42
no me ocultes quién fuiste antes de muerto; dímelo, y dime si el camino es éste; y tus palabras sean nuestra escolta.»	45
«Yo fui lombardo y Marco me llamaban; del mundo supe, y amé esa virtud a la que nadie tiende ya su arco.	48
Para subir camina siempre recto» Me respondió y dijo luego: «Te pido que por mí implores cuando estés arriba.»	51
«Por mi fe —yo le dije— te prometo que haré lo que me pides; mas me estalla dentro una duda, y tengo que aclararla.	54
Era antes simple y ahora se ha hecho doble con tus palabras, que me dan certeza de lo otro, con la cual las relaciono.	57[L680]
El mundo por completo está desierto de cualquiera virtud, como tú dices, y de maldad cubierto y agravado;	60
mas la razón te pido que me digas, tal que la vea y que la enseñe a otros; que a la tierra o al cielo lo atribuyen.»	63
Un gran suspiro que acabó en un ¡ay! lanzó primero; y luego dijo: «Hermano, el mundo es ciego, y tú de él has venido.	66
Cualquier causa achacáis los que estáis vivos al cielo, igual que si moviese todas las cosas él obligatoriamente.	69
Destruído sería así en vosotros el libre arbitrio, y no sería justo	

dar la alegría al bien, y al mal dar luto.	72[L681]
El cielo inicia vuestros movimientos; no digo todos, mas aunque lo diga, una luz para el bien o el mal os dieron,	73[L682] 75
Y libre voluntad; que si se cansa en el primer combate contra el cielo, luego lo vence si bien se sustenta.	76[L683] 78
A mayor fuerza y a mejor natura libres estáis sujetos; y ella cría vuestra mente, en que el cielo nada puede.	79[L684] 81
Y por esto, si el mundo os descamina, la causa que buscáis está en vosotros: y verdaderamente he de explicártelo:	84
De la mano de Aquél que la acaricia, aun antes de existir, cual la muchacha que llorando y riendo juguetea,	87
sale sencilla el alma y nada sabe, salvo que, obra de un gozoso artista, gustosa vuelve a aquello que la alegra.	90
Primero saborea el bien pequeño; aquí se engaña y corre detrás de él, si no tuerce su amor freno ni guía.	93
Y es necesario el freno de las leyes; y es necesario un rey, que al menos vea de la ciudad auténtica la torre.	96 [L685]
Hay leyes, pero ¿quién las administra? Nadie, pues su pastor acaso rumie, mas no tiene partida la pezuña;	99[L686]
y la gente, que sabe que su guía sólo tiende a aquel bien del que ella come, pace de aquel, y no busca otra cosa.	101[L687] 102

Bien puedes ver que la mala conducta es la razón que al mundo ha condenado, y no vuestra natura corrompida.	105
Solía Roma, que hizo bueno el mundo, tener dos soles que una y otra senda, la humana y la divina, les mostraban.	106[L688] 108
Uno a otro apagó; y está la espada junto al báculo; y una y otro unidos forzosamente, marchan mal las cosas;	111
porque juntos no temen uno al otro: Si no me crees, recuerda las espigas, pues distingue las hierbas la simiente.	114
En la tierra que riegan Po y Adige, valor y cortesía se encontraban, antes de entrar en liza Federico.	115[L689] 117
Ahora puede cruzar sin miedo alguno cualquiera que dejase, por vergüenza, de acercarse a los buenos o de hablarlos.	120[L690]
Tres viejos hay aún con quien reprende a la nueva la antigua edad, y tardo Dios les parece en que con él les llame:	123
Corrado de Palazzo, el buen Gherardo, y Guido de Castel, mejor llamado el sencillo lombardo, a la francesa.	124[L691] 125[L692] 126
Puedes decir que la Iglesia de Roma, por confundir en ella dos poderes ella y su carga en el fango se ensucian.»	129
«Oh Marco mío –dije– bien hablaste; y ahora discierno por qué de la herencia los hijos de Leví privados fueron.	132[L693]
Más qué Gherardo es ése que, por sabio, dices, quedó de aquella raza extinta	

corno reproche del siglo salvaje?»	135
«Me engañan tus palabras o me tientan, -me respondió— pues, hablando toscano, del buen Gherardo nunca hayas oído.	137[L694] 138
Por ningún otro nombre le conozco, si de Gaya, su hija, no lo saco. Quedad con Dios, pues más no os acompaño	140[L695] 141
Ved el albor, que irradia por el humo ya clareando; debo retirarme (allí está el ángel) antes que me vea.» De este modo se fue y no quiso oírme.	144[L696]
CANTO XVII	
Acuérdate, lector, si es que en los Alpes te sorprendió la niebla, y no veías sino como los topes por la piel,	3[L697]
cómo, cuando los húmedos y espesos vapores se dispersan ya, la esfera del sol por ellos entra débilmente;	6
y tu imaginación será ligera en alcanzar a ver cómo de nuevo contemplé el sol, que estaba ya en su ocaso.	9[L698]
Mis pasos a los fieles del maestro emparejando, fuera de tal nube salí a los rayos muertos ya en lo bajo.	12
Oh fantasía que le sacas tantas veces de sí, que el hombre nada advierte, aunque suenen en torno mil trompetas,	15
¿si no son los sentidos, quién te mueve? Una luz que en cielo se conforma, por sí o por el Querer que aquí la empuja.	18[L699]
De la impiedad de aquella que se hizo	19[L700]

el ave que en cantar más nos deleita, a mi imaginación vino la huella;	21
y entonces tanto se encerró mi mente en si misma, que nada le llegaba del exterior que recibir pudiese.	24
Luego llovió en mi fantasía uno crucificado, fiero y desdenoso en su apariencia, y así se moría;	25[L701] 27
alrededor estaba el gran Asuero, Ester su esposa, Mardoqueo el justo, tan íntegro en sus obras y palabras.	30
Y como se rompiera aquella imagen por ella misma, igual que una burbuja a la que falta el agua que la hizo,	33
surgió de mi visión una muchacha llorando, y dijo: «Oh reina, ¿por qué airada te quisiste matar? Ahora estás muerta	34[L702] 36
por no querer perder a tu Lavinia; ¡Y me has perdido! soy la que lamento antes, madre, los tuyos, que otros males.»	39[L703]
Como se rompe el sueño de repente cuando hierde en los ojos la luz nueva, que aún antes de morir roto se agita;	42
así mi imaginar cayó por tierra en cuanto que una luz hirió en mis ojos, mucho mayor de la que se acostumbra.	45
Yo me volví para mirar qué fuese, cuando una voz me dijo: «Aquí se sube», que me apartó de otro cualquier intento;	47[L704] 48
y tan prestas las ganas se me hicieron para mirar quién era el que me hablaba, que no cejara hasta no contemplarlo.	51

Mas como al sol que ciega nuestra vista y por sobrado vela su figura, me faltaban así mis facultades.	54
«Es un divino espíritu que muestra el camino de arriba sin pedirlo, y él a sí mismo con su luz esconde.	57
Nos hace igual que un hombre hace consigo; que quien se hace rogar, viendo un deseo, su negativa con maldad prepara.	60
A tal invitación el paso unamos; procuremos subir antes que venga la noche y hasta el alba no se pueda.»	63
Así dijo mi guía, y yo con él nos dirigimos hacia la escalera; y cuando estuve en el primer peldaño,	66
sentí cerca de mí que un ala el rostro me abanicaba y escuché: «Beati pacifici, que están sin mala ira.»	67[L705] 69[L706]
Estaban ya tan altos los postreros rayos de los que va detrás la noche, que en torno aparecían las estrellas.	70[L707] 72
«¡Oh, por qué me abandonas, valor mío!» —decía para mí, porque sentía la fuerza de las piernas flaquearme.	75
Ya donde más no subía llegamos la escalera, y allí nos detuvimos, como la nave que ha llegado al puerto.	78
Puse atención un poco, por si oía alguna cosa en este nuevo círculo; luego al maestro me volví y le dije:	81
«Mi dulce padre, dime, ¿qué pecado	

se purga en este círculo? Si quedos están los pies, no lo estén las palabras.»	84
Y él me dijo: «El amor del bien, escaso de sus deberes, aquí se repara; aquí se arregla el remo perezoso.	85[L708] 87
Y para que lo entiendas aún más claro, vuelve hacia mí la mente, y sacarás algún buen fruto de nuestra demora.»	90
Ni el Creador ni la criatura, nunca sin amor estuvieron —él me dijo— o natural o de ánimo; ya sabes.	93[L709]
El natural no se equivoca nunca, mas puede el otro equivocarse su objeto, porque el vigor o poco o mucho sea.	96
Mientras que se dirige al bien primero, y en el segundo él mismo se controla, no puede ser razón de mal deleite;	99
mas cuando al mal se tuerce, o con cuidado más o menos al bien de lo que debe, contra el Autor se vuelven sus acciones.	102
Entenderás por ello que el amor es semilla de todas las virtudes y de todos los actos condenables.	105
Ahora bien, como nunca de la dicha de su sujeto amor la vista aparta, del propio odio las cosas están libres;	108[L710]
y como dividido no se entiende, ni por sí mismo, a nadie del Principio, odiar a aquel ninguno puede hacerlo.	109[L711] 111
Resta, si bien dividido, que se ama el mal del prójimo; y que dicho amor de vuestro fango nace en tres maneras:	114

Quién, suprimido su vecino, aguarda elevarse, y por esto sólo quiere que derriben a aquel de su grandeza;	117
quién que el poder, la gracia, honor y fama teme perder porque otro le supere, y se entristece y quiere lo contrario;	120
y hay quien por las injurias se enfurece, de la venganza se hace deseoso, y necesita urdir el mal ajeno.	123
Este triforme amor aquí debajo se llora; y ahora quiero que conozcas, el que corre hacia el bien corruptamente.	124[L712] 126
Todos confusamente un bien seguimos donde se aquiete el ánimo, y lo ansiamos; y por lograrlo combatimos todos.	129
Si lento es ese amor en dirigirse o en conquistar a Aquel, esta cornisa, tras justo arrepentirse, le atormenta.	132[L713]
Hay otro bien que hace infeliz al hombre; no es la felicidad, la buena esencia, que es el fruto y raíz de todo bien.	133[L714] 135
El amor que a este bien se ha abandonado, sobre nosotros se purga en tres círculos; mas cómo tripartito se organiza, para que tú lo encuentres, me lo callo.	137[L715] 138

CANTO XVIII

Había terminado sus razones mi alto doctor, mirando atentamente si en mis ojos mostraba mi contento;	3
y yo, a quien nueva sed atormentaba, callaba, mas por dentro me decía:	

«mi preguntar acaso le molesta».	6
Mas el padre veraz, que se dio cuenta del medroso deseo que ocultaba sin hablar, me alentó a que preguntase.	9
Y yo: «Maestro, mi visión se aviva tanto en tu luz, que ya distingo claro lo que tu ciencia abarca o me describe:	12
Y así te pido, caro y dulce padre, me expliques ese Amor al que reduces cualquiera bien obrar o su contrario.»	15
«Dirige —dijo— a mí las claras luces del intelecto, y el error verás de los ciegos que en guía se convierten.	16[L716] 18
El alma, que a amar presta fue creada, se mueve a cualquier cosa que le place, tan pronto del placer es puesta en acto.	21[L717]
La percepción, de seres verdaderos saca la imagen que despliega dentro, e impulsa al alma a que se vuelva a ésta;	24[L718]
y si, vuelta hacia ella, se doblega, Amor se llama ese doblamiento, que por gozar de nuevo entra en vosotros.	27
Y, como el fuego a lo alto se dirige, porque su forma a subir fue creada donde más se conserva en su materia,	30[L719]
presa el alma se entrega así al deseo, impulso espiritual, y no reposa hasta que goza de la cosa amada.	33
Ahora comprenderás cuánto está oculta esta verdad a la gente que dice que todo amor sea loable cosa;	36[L720]

porque acaso parece su materia que es siempre buena, mas no todo sello es bueno aunque la cera sea buena.»	39
«Con tus palabras y mi ingenio atento —le respondí— ya sé qué es el amor, pero esto de otras dudas me ha llenado;	42
pues si el amor se ofrece desde fuera, y el alma no procede de otro modo, no es mérito si va torcida o recta. »	44[L721] 45
«Cuanto ve la razón puedo decirte —dijo-; si quieres más, aguarda entonces a Beatriz, pues que de fe es materia.	46[L722] 48
Cualquiera forma sustancial, que aparte de la materia está, y está a ella unida, una específica virtud contiene,	51
la cual no es perceptible sino obrando, ni se demuestra más que por efectos, cual la vida en las plantas por sus frondas	54
Mas de dónde nos vengan las primeras nociones a la mente, lo ignorarnos, y del primer apetecer las causas,	57
que en vosotros están, como en la abeja el arte de hacer miel; y este deseo no merece desprecio ni alabanza.	60
Mas porque a éste aún otros se añaden, innata os es la virtud que aconseja, y el umbral guarda del consentimiento.	63
Este es pues el principio del que parte en vosotros el mérito, según que buen o mal amor tome o desdeñe.	66
Los que al fondo llegaron razonando,	

se dieron cuenta de esta libertad; y al mundo le dejaron sus morales.	69
Aun suponiendo que obligadamente surja el amor que dentro se os encienda, la potestad tenéis de refrenarlo.	72
A esta noble virtud Beatriz la llama libre albedrío, y procurar debieras recordarlo por si ella te habla de esto.»	75
La luna, casi a media noche tarda, más raras las estrellas nos hacía, como un caldero ardiendo por completo;	76[L723] 78
corriendo por el cielo los caminos que el sol inflama cuando los de Roma lo ven caer entre Corsos y Sardos.	81
Y la sombra gentil, por quien a Piétola más que a la propia Mantua se celebra me había liberado de mi peso;	83[L724] 84
y yo, que la razón abierta y llana tenía ya después de mis preguntas, divagaba cual hombre adormilado;	87
mas fue esta somnolencia interrumpida súbitamente por gentes que a espaldas nuestras, hacia nosotros caminaban.	90[L725]
Como el Ismeno y el Asopo vieron furia y turbas de noche en sus orillas, cuando a Baco imploraban los tebanos,	91[L726] 93
así por aquel círculo avanzaban, por lo que pude ver, quienes venían del buen querer y justo amor llevados.	96
Enseguida llegaron, pues corriendo aquella magna turba se movía, y dos gritaban llorando delante:	99

«Corrió María apresurada al monte; y para sojuzgar Lérida César, tocó en Marsella y luego corrió a España.»	100[L727] 101[L728] 102
«Rauda, rauda, que el tiempo no se pierda por poco amor —gritaban los demás—; que el arte de obrar bien torne la gracia.»	105
«Oh gente a quien fervor agudo ahora compensa negligencia o dilaciones que por tibieza en bien obrar pusisteis,	108
éste que vive, y cierto no os engaño, en cuanto luzca el sol quiere ir arriba; decidnos pues dónde hay una abertura.»	111
Estas palabras díjolas mi guía; y uno de estos espíritus: «Seguidnos detrás —nos dijo— y hallaréis el paso.	114
De movernos estamos tan ansiosos que parar no podemos; tú perdona si la justicia te es descortesía.	117[L729]
Yo fui abad de San Zeno de Verona bajo el imperio del buen Barbarroja, del cual doliente aún Milán se acuerda.	118[L730] 120
Y hay alguno con un pie ya en la fosa, que pronto llorará aquel monasterio, y triste se hallará de haber mandado;	121[L731] 123
porque a su hijo, mal del cuerpo entero, y peor de la mente, y malnacido, ha puesto en vez de su pastor legal.»	124[L732] 126
Ignoro si calló o si más nos dijo, tan lejos se encontraba de nosotros; esto escuché y me agrada el recordarlo.	129

Y aquel que en todo trance me ayudaba
dijo: «Vuélvete aquí y mira esos dos
que vienen dando muerdos a la acidia.» 132

Detrás todos decían: «Antes muerto 133[L733]
estuvo el pueblo a quien el mar se abriera,
de que el Jordán su descendencia viese. 135

Y aquellos que la suerte no sufrieron 136[L734]
del vástago de Anquises hasta el fin,
a una vida sin gloria se ofrecieron.» 138

Luego cuando esas sombras tan lejanas
estaban, que ya verse no podían,
se me introdujo un nuevo pensamiento, 141

del que nacieron otros y diversos;
y tanto de uno en otro divagaba,
que por divagación cerré los ojos, 144
y en sueño convertí mi pensamiento. 145[L735]

CANTO XIX

Cuando el calor diurno no consigue 1[L736]
hacer ya tibio el frío de la luna,
por la tierra vencido y por Saturno, 3

—que es cuando los geomantes la Fortuna 4[L737]
Mayor ven en oriente antes del alba,
surgir por vía oscura poco tiempo— 6

me llegó en sueños una tartamuda, 7[L738]
bizca en los ojos, y en los pies torcida,
descolorida y con las manos mancadas. 9

Yo la miraba; y como el sol conforta
los fríos miembros que la noche oprime,
así mi vista le volvía suelta 12

la lengua, y bien derecha la ponía
al poco, y su semblante desmayado,

como quiere el amor, coloreaba. 15[L739]

Después de haberse en el hablar soltado,
a cantar comenzó, tal que con pena
habría de ella apartado mi mente. 18

«Yo soy —cantaba— la dulce sirena,
que en la mar enloquece a los marinos;
tan grande es el placer que da el oírme. 21[L740]

Yo aparté a Ulises de su incierta ruta
con mi cantar; y quien se me habitúa,
raramente me deja: ¡Así lo atraigo!» 24

Aún no se había cerrado su boca,
cuando yo vi una dama santa y presta
al lado de mí para confundirla. 26[L741]
27

«Oh, Virgilio, Virgilio, ¿quién es ésta?»
—fieramente decía,—; y él llegaba
en la honesta fijándose tan sólo. 30

Cogió a la otra, y le abrió por delante,
rascándole el traje, y mostrándole el vientre;
me despertó el hedor que desprendía. 33[L742]

Miré, y el buen maestro: «¡Al menos tres
voces te he dado! —dijo—, ven, levanta;
hallaremos la entrada para que entres.» 36

Me levanté, y estaban ya colmados
de pleno día el monte y sus recintos;
con sol nuevo a la espalda caminábamos. 39[L743]

Siguiéndole, llevaba la cabeza
tal quien de pensamientos va cargado,
que hace de sí un medio arco de puente; 42

Cuando escuché «Venid, aquí se cruza»
dicho de un modo suave y benigno,
que no se escucha en esta mortal marca. 45[L744]

Con alas, que de cisne parecían, arriba nos condujo quien hablaba entre dos caras del duro macizo.	48
Movió luego las plumas dando aire, Qui lugent afirmando ser dichosos, pues tendrán dueña el alma del consuelo.	51[L745]
«¿Qué tienes que a la tierra sólo miras?» mi guía comenzó a decirme, apenas sobrepasados fuimos por el ángel.	54
Y yo: «Me hace marchar con tantas dudas esa nueva visión, que a ella me inclina, y no puedo apartar del pensamiento.»	57
«Has visto —dijo— aquella antigua bruja por quien se llora encima de nosotros; y cómo de ella el hombre se libera.	60
Bástete así, y camina más aprisa; vuelve la vista al reclamo que mueve el rey eterno con las grandes ruedas.»	63[L746]
Cual primero el halcón sus patas mira, y luego vuelve al grito, y se apresura por afán de la presa que le llama,	64[L747] 66
así hice yo; y así, cuanto se parte la roca por dar paso a aquel que sube, anduve hasta llegar donde se cruza.	69
Cuando en el quinto círculo hube entrado, vi por aquel a gentes que lloraban, tumbados en la tierra boca abajo.	70[L748] 72
Adhaesit pavimento anima mea' oí decir con tan altos suspiros, que apenas se entendían las palabras.	73[L749] 75
«Oh elegidos de Dios, cuyos sufrires	

justicia y esperanza hacen más blandos, hacia la alta subida dirigirnos.»	78
«Si venís de yacer aquí librados, y queréis pronto hallar vuestro camino, llevad siempre por fuera la derecha.»	81[L750]
Así rogó el poeta, y contestado fue así poco delante de nosotros; y yo descubrí en el hablar a un escondido;	84
y a los de mi señor volví los ojos: él asintió con ceño placentero, a aquello que mi vista le pedía.	87
Luego que pude hacer lo que gustaba, me puse sobre aquella criatura, cuyas palabras mi atención movieron,	90
«Alma ——diciendo—— en cuyo llanto eso que no puede volver a Dios madura, deja un poco por mí el mayor cuidado.	93
¿Quién fuisteis, y por qué vuelta la espalda tenéis arriba? ¿Quieres que te pida algo de allí de donde vengo vivo?»	96
Y él me dijo: «El porqué nuestras espaldas vuelve el cielo hacia sí, sabrás; mas antes scías quod ego fui sucesor Petri	99[L751]
Entre Siestri y Chiavani va corriendo un río hermoso, y en su nombre tiene el título mi estirpe máspreciado.	102[L752]
Cómo pesa el gran manto a quien lo guarda del fango, provee un mes y poco más; plumas parecen todas otras cargas.	105
Mi conversión tardía fue, ¡Ay de mí!; pero cuando elegido fui romano pastor, vi que la vida era mentira.	108

Vi que allí el corazón no se aquietaba, ni subir más podía en esa vida; por lo cual me encendí de amor por ésta.	111
Hasta aquel punto, mísera, apartada de Dios estuvo mi alma avariciosa; y, como ves, aquí estoy castigado.	114
Lo que hace la avaricia, se declara en la purga del alma convertida; no hay en el monte más amarga pena.	117
Y como nuestros ojos no pusimos en alto, fijos sólo en lo terreno, la justicia en la tierra aquí los clava.	120
Y como la avaricia a cualquier bien apagó nuestro amor, y nuestras obras se perdieron, nos tiene la Justicia	123
de pies y manos presos y amarrados: y cuanto le complazca al justo Sir inmóviles, tumbados estaremos».	126
Me había arrodillado y quise hablarle; mas cuanto comencé, y él se dio cuenta, de mi respeto, sólo al escucharle,	129
«¿Por qué te inclinas ——dijo—— de ese modo?» y le dije: «Por vuestra dignidad estar de pie me impide mi conciencia.»	132
«¡Endereza las piernas y levanta, hermano! —respondió—, no te equivoques: de un poder mismo todos somos siervos.	135
Y si aquel santo evangélico texto que dice necque nubent, entendiste, comprenderás por qué hablo de este modo	137[L753] 138

Ahora vete, no quiero que te pares más, pues turbas mi llanto con tu estancia, con el cual se madura lo que has dicho.	141[L754]
Tan sólo una sobrina, Alagia, tengo, buena de suyo, si es que nuestra casa no la haya hecho a su ejemplo malvada; y ésta tan sólo de allí me ha quedado.»	142[L755] 144
CANTO XX	
Contra un mejor querer otro no lucha; y contra mi placer, por complacerle, saqué del agua la esponja aún sedienta.	3[L756]
Eché a andar y mi guía echó a andar por los lugares libres, siguiendo la roca, cual pegados de un muro a las almenas;	6
pues la gente que vierte gota a gota por los ojos el mal que el mundo llena, al borde se acercaba demasiado.	9
¡Maldita seas tú, oh antigua loba, que más que el resto de las bestias matas, a causa de tus hambres desmedidas!	12[L757]
¡Oh, cielo, que se cree que cuando gira puede cambiar las leyes de aquí abajo!, ¿cuándo vendrá quien a ésta le haga huir?	15[L758]
A paso lento y corto caminábamos, atento yo a las sombras, que sentía llorar piadosamente y lamentarse	18
y por ventura oí. «¡Dulce María!» clamar así en el llanto ante nosotros, como hace una mujer que esté pariendo;	19[L759] 21
y que seguía— «Fuiste tú tan pobre cuanto se puede ver por el cobijo donte tu santa carga depusiste.»	24

Oí seguidamente: «Oh buen Fabricio, antes virtud quisiste en la pobreza, que gran riqueza poseer vicioso.»	25[L760]	27
Estas palabras tanto me placían, que avancé un poco más por conocer a aquel que parecía proferirlas.	30	
Aquel hablaba aún del generoso trato de Nicolás con las doncellas para guardar su juventud honesta.	33[L761]	
«Oh espíritu que tanto bien proclamas, dime quién fuiste –dije– y por qué sólo repites estas dignas alabanzas.	36	
No quedarán tus palabras sin premio, si vuelvo a completar la corta senda, de aquella vida que al término vuela.»	39	
Y aquél: «Te lo diré, no porque espere consuelo en ello, sino porque tanta gracia en ti luce aun antes de estar muerto.	42	
Yo fui raíz de aquella mala planta que la tierra cristiana ha ensombrecido, tal que buen fruto rara vez se coge.	43[L762]	45
Mas si Duay y Gante, Lila y Brujas pudieran, su venganza encontrarían; yo la suplico a aquel que todo juzga.	46[L763]	48
Hugo Capeto fui llamado abajo; de mí nacieron Felipes y Luises por quien Francia regida fue de nuevo.	51	
De un carnicero de París fui hijo: al extinguirse ya los viejos reyes, salvo el que en paños grises envolvieron,	52[L764]	54[L765]
me encontré entre las manos con las riendas		

del gobierno, y con tanto poderío adquirido, y con tantos partidarios,	57
que a la corona viuda promovida fue la cabeza de mi hijo, el cual hizo nacer los consagrados huesos.	60
Mientras que la gran dote de Provenza no quitó la vergüenza de mi stirpe, valía poco, pero mal no hacía.	61[L766] 63
Allí empezó con fuerza y con mentira su rapiña; mas luego, por enmienda, Ponthieu tomó, Gasuña y Normandía.	64[L767] 66
Carlos a Italia vino y, por enmienda, víctima hizo a Corradino; y luego a Tomás, por enmienda, empujó al cielo.	67[L768] 69[L769]
Un tiempo veo, no muy lejos de ese, en que saldrá de Francia aún otro Carlos, para que sepan más de él y los suyos.	71[L770] 72
Sale sin armas, con la lanza sólo con la que judas contendió, y la clava en Florencia, y el vientre le desgarró.	74[L771] 75
Tierras no, mas pecados y deshonra, para él adquirirá, tanto más graves, cuanto más leve el daño le parezca.	78
A otro, que sale preso de una nave, a su hija vender regateando veo cual los corsarios las esclavas.	79[L772] 81
¡Oh avaricia! ¿qué más hacer puedes, si de mi sangre así te has adueñado, que no se cuida de su propia carne?	84
Por remediar lo hecho y lo futuro, veo en Anagi entrar la flor de lis, y en su vicario hacer cautivo a Cristo.	85[L773] 87

Le veo nuevamente escarnecido; hiel y vinagre renovar le veo, y entre vivos ladrones darle muerte.	90
Veo al nuevo Pilatos tan cruel, que no le sacia esto, y sin decreto lleva las velas avaras al Templo.	91[L774] 93[L775]
¿Cuándo podré alegrarme, Señor mío, mirando la venganza que, escondida, hace dulce el secreto de tu ira?	96
Lo que decía de la única esposa del Espíritu Santo, y que te hizo volverte a mí para que te explicara,	97[L776] 99
la letanía es de nuestras preces mientras el día dura; y cuando marcha es un contrario son el que entonarnos.	102
A Pigmalión recordarnos entonces, a quien traidor, ladrón y parricida hizo su desmedido afán de oro;	103[L777] 105
y del avaro Midas la miseria, que siguió a su pedir desmesurado, que será bueno reírla por siempre;	106[L778] 108
al loco Acán después nos referimos, cómo robó el botín, tal que la ira de Josué parece que aún le muerda.	109[L779] 111
A Safira acusamos y al marido; de Eliodoro las coces alabamos; y gira en todo el monte por su infamia.	112[L780] 113[L781] 114
Polinestor que mató a Polidoro; y para terminar se grita: "Craso di, ¿cómo sabe el oro, pues lo sabes?"	115[L782] 116[L783] 117
Así habla en alto el uno, en bajo el otro;	

según la fuerza que nos espolea a andar a paso lento o más ligero:	120
Mas proclamando la virtud diurna no era el único; sólo que aquí cerca la voz no levantaba ningún otro.»	123
Nos habíamos ya ido de su lado, procurando avanzar en el camino lo que nuestros recursos permitían,	126
cuando escuché, como si algo se hundiera, temblar el monte, y me asaltó tal frío como le asalta a aquel que va a la muerte.	129
De cierto no tembló tan fuerte Delos, antes de que Latona hiciera el nido, para alumbrar del cielo los dos ojos.	130[L784] 132
Luego un clamor se oyó por todas partes tal, que el maestro se volvió hacia mí- «Mientras te guíe —dijo— no te asustes.»	135
Gloria in excelsis todos deo decían, por lo que escuché, de cerca, y pude comprender lo que gritaban.	136[L785] 138
Suspendidos e inmóviles estábamos, igual que los pastores al oírlo, hasta que terminó el temblor y el canto.	141
Luego seguimos nuestra santa ruta, viendo yacer las sombras por la tierra, vueltas de nuevo al llanto acostumbrado.	144
Con tanta guerra nunca la ignorancia de conocer me hizo deseoso, si es que no se equivoca mi memoria,	147
cuanta creí tener, pensando, entonces; ni a preguntar osaba por la prisa, ni comprendía nada por mí mismo:	150

y marchaba asustado y pensativo.

CANTO XXI

Esa sed natural que no se aplaca
sino con aquel agua que la joven
samaritana pidió como gracia, 3[L786]

me apenaba, y punzábame la prisa
por la difícil senda tras mi guía 5[L787]
doliéndome con la justa venganza. 6

Y he aquí que, como escribe Lucas
que a dos en el camino vino Cristo,
salido de la boca del sepulcro, 9[L788]

apareció una sombra detrás de nosotros, 10[L789]
al pie mirando la turba yacente;
y antes de percatamos de él, nos dijo: 12

«Oh hermanos míos, Dios os de la paz».
Nos volvimos de súbito, y Virgilio
le devolvió el saludo que se debe. 15

Dijo después: «En la corte beata,
en paz te ponga aquel veraz concilio,
que en el exilio eterno me relega.» 17[L790]
18[L791]

«¡Cómo! —nos dijo, caminando aprisa—:
¿si sombras sois que aquí Dios no destina,
quién os ha hecho subir por su escalera?» 21

Y mi doctor: «Si miras las señales
que éste lleva, y que un ángel ha marcado
verás que puede irse con los buenos. 24

Mas como la que hila día y noche
no le había acabado aún la husada
que Cloto impone y a todos apresta, 27[L792]

su alma, que es hermana de las nuestras,
subiendo no podía venir sola,

porque no puede ver como nosotros.	30
Y me sacaron de la gran garganta infernol, para guiarle, y guiaréle hasta donde mi escuela pueda hacerlo.	33
Mas, si lo sabes, dime, ¿por qué tales sacudidas dio el monte, y por qué a una parecieron gritar hasta su base.?»	36
Así dio, preguntando, en todo el blanco de mi deseo, y con las esperanzas aquella sed sentí más satisfecha.	39
Y aquel dijo: «No hay cosa que sin orden pase en la santidad de la montaña, o que suceda fuera de costumbre.	42
De toda alteración esto está libre: uno que el cielo dio y que en él recibe puede ser la razón, y no otra causa.	44[L793] 45
Porque la lluvia, el granizo, la nieve, el rocío y la escarcha más arriba no caen de la escalera de tres gradas;	48[L794]
nubes espesas no hay ni enrarecidas, ni rayos, ni la hija de Taumente, que abajo cambia a menudo de sitio;	50[L795] 51
no sigue el viento seco más arriba que la más alta de las escaleras, donde se sienta el vicario de Pedro.	54
Acaso tiemble abajo, poco o mucho, mas por mucho que el viento allá se esconda, no sé cómo, aquí arriba nunca tiembla.	57
Tiembla cuando algún alma ya limpiada se siente, y se levanta o se encamina para subir; y tal grito la sigue.	60

Da prueba ese deseo de estar limpia, que, libre ya para mudar de sitio, toma al alma y la empuja con deseo.	63
Antes lo quiso, y lo impidió el talento pues contra ese deseo, la Justicia, como fue en el pecar, pone al castigo.	66[L796]
Y yo que en estas penas he yacido más de quinientos años, sólo ahora anhelo libremente un mejor solio:	69
por eso el terremoto y los piadosos espíritus oísteis, alabando a aquel Señor, que pronto los reclame.»	72
Así nos dijo; y tal como disfruta más del beber quien tiene sed más grande, no podría explicar mi gran contento.	75
Y el sabio guía: «Ya comprendo ahora la red que os prende y cómo deslazarla, y por qué hay regocijos y temblores.	78
Ahora quién fuiste plázcate contarme, y por qué tantos siglos has yacido aquí, muéstramelo con tus palabras.»	81
«En la edad que el buen Tito, con la ayuda del sumo rey, vengó los agujeros de aquella sangre por Judas vendida,	82[L797]
con el nombre que más dura y más honra vivía yo» —repuso aquel espíritu- ya bastante famoso, mas sin fe.	84 85[L798]
	87
Tan grande fue lo dulce de mi canto, que, tolosano, a Roma me trajeron, y merecí con mirto honrar mis sienas.	90
Por Estacio aún la gente me conoce: canté de Tebas y del gran Aquiles;	

mas quedó en el camino la segunda. 93[L799]

Semilla de mi ardor fueron las ascuas,
que me quemaron, de la llama santa
en que han sido encendidos más de miles; 96[L800]

de la Eneida te hablo, la cual madre
me fue, y me fue nodriza en la poesía:
sin ella no valdría ni un adarme. 99

Y por haber vivido cuando allí
vivió Virgilio, un sol consentiría
más del debido aún antes de marcharme.» 102[L801]

Se volvió a mí Virgilio a estas palabras
con rostro que, callando, dijo: «Calla»;
mas la virtud no puede cuanto quiere, 105

que risa y llanto siguen tan de cerca
la pasión que genera a cada uno,
que al querer menos sigue en los sinceros. 108[L802]

Así que sonreí como al secreto;
y se calló la sombra, y me miró
los ojos que revelan más el alma; 111

y: «así tanto trabajo en bien acabe
—dijo— ¿por qué hace un rato tu semblante
me ha mostrado un relámpago de risa?» 114

Ahora estaba cogido por dos partes
una me hace callar, la otra me pide
que hable; y yo suspiro y me comprende 117

mi maestro, y «No tengas ningún miedo
de hablar —me dice—; háblale y revela
lo que con tanto afán ha preguntado» 120

Por lo que yo: «Quizás te maravilles
de por qué me reí, oh antiguo espíritu,
pero aún quedarás más admirado. 123

Este que arriba guía mi mirada,
es el mismo Virgilio, en quien las fuerzas
tomaste de cantar dioses y héroes. 126

Si de otra causa pareció mi risa,
olvídala por falsa, y sólo vino
de las palabras que le prodigaste.» 129

Para abrazar los pies ya se inclinaba
a mi doctor, más él le dijo: «Hermano,
no lo hagas, porque somos los dos sombras.» 132

Y él alzando: «Ahora puedes comprender
la cantidad de amor en que me enciendes,
cuando olvido que somos cosas vanas,
y trato como sólidas las sombras.» 135

CANTO XXII

Ya el ángel se quedó tras de nosotros,
aquel que al sexto círculo nos trajo,
una señal quitando de mi frente; 3

y a los que tienen ansias de justicia
llamó beatos, pero sus palabras
hasta el sitiunt, no más, lo proclamaron. 6[L803]

Y yo más leve que en los otros pasos
caminaba, tal que sin pena alguna
seguía a los espíritus veloces; 9

cuando Virgilio comenzó: «El Amor
prendido en la virtud, siempre a otro prende
con tal de que su llama manifieste; 10[L804]
12

desde el punto en que vino con nosotros
Juvenal hasta el limbo del infierno,
y cuánto te admiraba me dijera, 14[L805]
15

yo fui contigo tan benevolente
como nunca con alguien que no has visto,

y esta escalera me parece corta.	18[L806]
Pero dime, y perdona como amigo si excesiva confianza alarga el freno, y como amigo explícame la causa:	21
cómo pudo encontrar dentro de ti un sitio la avaricia, junto a tanto saber que por estudios poseías?»	24
A Estacio estas palabras le causaron primero una sonrisa, luego dijo: «Me prueba tu cariño lo que dices.	27
En verdad muchas veces pasan cosas que dan materia falsa a nuestras dudas, porque la causa cierta está escondida.	30[L807]
Tu pregunta me muestra que pensabas que en la otra vida hubiera sido avaro, acaso pues me viste en aquel círculo.	33
Sabe pues que alejado de avaricia fui demasiado; y esta desmesura miles de lunas castigada ha sido.	36
Y si el rumbo no hubiese enderezado, al comprender allí donde escribías, casi irritado con el ser del hombre,	39
«¿Por dónde no conduces tú, maldita hambre de oro, el afán de los mortales?»	40[L808]
en los tristes torneos diera vueltas.	42[L809]
Supe entonces que mucho abrir las alas puede gastar las manos, y de esa falta me arrepentí cual de las otras.	45
¿Cuántos renacerán todos pelados por ignorancia, pues quien peca en esto, ni en vida, ni al extremo se arrepiente?	47[L810]
	48

Y sabrás que la culpa que replica, y diametral se opone a algún pecado, juntamente con él su verdor seca;	51[L811]
por lo cual si con esa gente estuve que llora la avaricia, por purgarme justo de lo contrario me encontraba.»	54
«Cuando contaste las peleas crueles de la doble tristeza de Yocasta —dijo el cantor de bucólicos versos—	56[L812] 57[L813]
por aquello que te inspirara Clío, no parece que fueses todavía fiel a la fe sin la que el bien no basta.	60
Si esto es así, ¿qué sol, qué luminarias, disipando la sombra, enderezaron detrás del pescador luego tus velas?»	63[L814]
Y aquél a éste: «Tú me dirigiste a beber en las grutas del Parnaso; y luego junto a Dios me iluminaste.	66
Hiciste como aquél que va de noche con una luz detrás, que a él no le sirve, mas hace tras de sí a la gente sabía,	69
cuando dijiste: «El siglo se renueva, y el primer tiempo y la justicia vuelven, nueva progenie de los cielos baja.»	72
Por ti poeta fui, por ti cristiano: mas para ver mejor lo que dibujo, para darle color la mano extendiendo.	73[L815] 75
Preñado estaba el mundo todo entero de la fe verdadera, que sembraron los mensajeros del eterno reino,	78
y tus palabras que antes he citado con las prédicas nuevas concordaban;	

y tomé por costumbre el visitarles.	81
Tan santos luego fueron pareciendo, que en la persecución de Domiciano, sin mis lágrimas ellos no lloraban;	83[L816] 84
y mientras que en mi mano hacerlo estuvo les ayudaba, y con sus rectas vidas me hicieron despreciar toda otra secta.	87
Y antes de poetizar sobre los griegos y sobre Tebas, tuve mi bautismo; pero por miedo fui un cristiano oculto,	88[L817] 90
mostrándome pagano mucho tiempo; y esa tibieza en el recinto cuarto me recluyó por más de cuatro siglos.	93
Tú pues, que ya este velo has levantado que me escondía cuanto bien he dicho, mientras que de subir nos ocupamos,	96
dónde está, dime, aquel Terencio antiguo, Varrón, Plauto, Cecilio, si lo sabes: y si están condenados y en qué círculo.»	97[L818] 99
Esos y Persio, y yo, y bastantes otros —le respondió— se encuentran con el Griego a quien las musas más amamantaron,	100[L819] 102[L820]
en el primer recinto de la cárcel; y hablarnos muchas veces de aquel monte donde nuestras nodrizas se hallan siempre.	105[L821]
También están Simónides y Eurípides, Antifonte, Agatón y muchos otros griegos que de laureles se coronan.	106[L822] 108
Allí se ven aquellas gentes tuyas, Antígona, Déífle y Argía y así como lo fue de triste, a Ismene.	111

Vemos a aquella que mostró Langía, a Tetis y la hija de Tiresias, y a Deidamia con todos sus hermanos.»	113[L823] 114
Ya se callaban ambos dos poetas, de nuevo atentos a mirar en torno, ya libres de subir y de paredes;	117
y habían cuatro siervas ya del día atrás quedado, y al timón la quinta enderezaba a lo alto el carro ardiente,	120[L824]
cuando mi guía: «Creo que hacia el borde volver el hombro diestro nos conviene, dando la vuelta al monte cual solemos. »	123
Así fue nuestro guía la costumbre, y emprendimos la ruta más tranquilos pues lo aprobaba aquel alma tan digna.	126
Ellos iban delante, y solitario yo detrás, escuchando sus palabras, que en poetizar me daban su intelecto.	129
Mas pronto rompió las dulces razones un árbol puesto en medio del camino, con manzanas de olor bueno y suave;	132
y así como el abeto se adelgaza de rama en rama, aquel abajo hacía, para que nadie, pienso, lo subiera.	135[L825]
Del lado en que el camino se cortaba, caía de la roca un licor claro, que se extendía por las hojas altas.	138
Al árbol se acercaron los poetas; y una voz desde dentro de la fronda gritó: «Muy caro cuesta este alimento.»	141
«Más pensaba María en que las bodas —siguió— fueran honradas, que en su boca,	142[L826]

esa que ahora intercede por vosotros.	144
Las antiguas romanas sólo agua bebían; y Daniel, que despreciaba el alimento, conquistó la ciencia.	147
La edad primera, bella como el oro, hizo con hambre gustar las bellotas, y néctar con la sed cualquier arroyo.	150
Miel y langostas fueron las viandas que en el yermo nutrieron al Bautista; por lo cual es tan grande y tan glorioso como en el Evangelio se demuestra.»	153
CANTO XXIII	
Mientras los ojos por la verde fronda fijaba de igual modo que quien suele del pajarillo en pos perder la vida,	3[L827]
el más que padre me decía: «Hijo, ven pronto, pues el tiempo que nos dieron más útilmente aprovechar se debe.»	6
Volví el rostro y el paso sin tardarme, junto a los sabios, que en tal forma hablaban, que me hicieron andar sin pena alguna.	9
Y en esto se escuchó llorar y un canto labia mea domine, en tal modo, cual si pariera gozo y pesadumbre.	11[L828] 12
«Oh dulce padre, ¿qué es lo que ahora escucho?», yo comencé; y él: «Sombras que caminan de sus deudas el nudo desatando.»	15
Como los pensativos peregrinos, al encontrar extraños en su ruta, que se vuelven a ellos sin pararse,	18
así tras de nosotros, más aprisa,	

al llegar y pasamos, se asombraba de ánimas turba tácita y devota.	21[L829]
Todos de ojos hundidos y apagados, de pálidos semblantes, y tan flacos que del hueso la piel tomaba forma.	24
No creo que a pellejo tan extremo seco, hubiese llegado Erisitone, ni cuando fue su ayuno más severo.	26 [L830] 27
Y pensando decíame: «¡Aquí viene la gente que perdió Jerusalén, cuando María devoró a su hijo!	28[L831] 30
Parecían sus órbitas anillos sin gemas: y quien lee en la cara "omo" bien podría encontrar aquí la eme.	32[L832] 33
¿Quién pensaría que el olor de un fruto tal hiciese, el anhelo produciendo, o el de una fuente, no sabiendo cómo?	36
Maravillado estaba de tal hambre, pues la razón aún no conocía de su piel escamada y su flaqueza,	39
cuando de lo más hondo de su rostro fija su vista me volvió una sombra; luego fuerte exclamó: "¿Qué gracia es ésta?"	42
Nunca el rostro le hubiese conocido; pero en la voz se me hizo manifiesto lo que el aspecto había deformado.	45
Esta chispa encendió de aquel tan otro rostro del todo mi conocimiento, y conocí la cara de Forese.»	48[L833]
«Ah, no te fijas en la seca roña que me destiñe —rogaba— la piel, ni por la falta de carne que tenga;	51

dime en verdad de ti, y de quién son esas
dos ánimas que allí te dan escolta;
¡no te quedes aquí sin que me hables!» 54

«Tu cara, que lloré cuando moriste,
con no menos dolor ahora la lloro
—le respondí— al mirarla tan cambiada. 57

Pero dime, por Dios que así os deshoja;
no pidas que hable, pues estoy atónito;
mal podrá hablar quien otra cosa quiere.» 60[L834]

Y él a mí— «Del querer eterno baja
un efecto en el agua y en el árbol
que dejasteis atrás, que así enflaquece. 63

Toda esta gente que llorando canta,
por seguir a la gula sin medida,
santa se vuelve aquí con sed y hambre 66

De comer y beber nos da el deseo
el olor de la fruta y del rocío
que se extiende por sobre la verdura. 69

Y ni un solo momento en este espacio
dando vueltas, mitiga nuestra pena:
pena digo y debiera decir gozo, 72[L835]

que aquel deseo al árbol nos conduce
donde Cristo gozoso dijo 'Eli', 74[L836]
cuando nos redimió la sangre suya.» 75

Yo contesté: «Forese, desde el día
que el mundo por mejor vida trocaste,
cinco años aún no han transcurrido. 78

Si antes se terminó el que tú pudieras
pecar aún más, de que llegase la hora
del buen dolor que a Dios volver nos hace, 81

¿cómo es que estás arriba ya tan pronto?
Yo pensaba encontrarte allí debajo,
donde el tiempo con tiempo se repara.» 84[L837]

Y él respondió: «Tan pronto me ha logrado
que beba el dulce ajeno del martirio
mi Nela con su llanto sin fatiga. 87[L838]

Con devotas plegarias y suspiros
me trajo de la playa en que se espera,
y me ha librado de los otros círculos. 90

Tanto más cara a Dios y más dilecta
es mi viudita, a la que tanto amaba,
cuanto en su bien obrar está más sola; 93

puesto que la Barbagia de Sicilia 94[L839]
es más púdica ya con sus mujeres
que la Barbagia en donde la he dejado. 96

Dulce hermano ¿qué quieres que te diga?
Ya presiento unos tiempos venideros
de que esta hora ya no está lejana, 99

en que será en el púlpito vedado
el que las descaradas florentinas
vayan mostrando en público las tetas. 102

¿Qué bárbara hubo nunca o musulmanas
que precisaran para andar cubiertas
disciplina en el alma o de las otras? 105[L840]

Mas si supieran esas sinvergüenzas
lo que veloz el cielo les depara,
ya para aullar sus bocas abrirían; 108

pues si el vaticinar aquí no engaña,
sufrirán antes de que crezca el bozo
a los que ahora con nanas consuelan. 111[L841]

Ahora ya no te escondas más, oh hermano,
que no sólo yo, más toda esta gente,

mira el lugar donde la luz no pasa.» 114

Por lo que yo le dije: «Si recuerdas
lo que fui para ti, y para mi fuiste,
aún será triste el recordar presente. 117[L842]

De aquella vida me sustrajo aquel
que va delante, el otro día, cuando
redonda se mostró la hermana de ese 120[L843]

—señalé el sol. Y aquél por la profunda
noche llevóme de los muertos ciertos
con esta carne cierta que le sigue. 123

De allí con sus auxilios me ha traído,
subiendo y rodeando la montaña,
que os endereza a los que el mundo tuerce. 126

Dice que habrá de hacerme compañía
hasta que esté donde Beatriz se encuentra;
allí es preciso que sin él me quede. 129

Virgilio es quien tal cosa me ha contado
—y se lo señalé—; y aquél la sombra
por quien se ha conmovido cada cuesta
de vuestro reino del que ya se marcha.» 132

CANTO XXIV

Ni hablar a andar, ni andar a aquel más lento
hacía, mas hablando a prisa íbamos
cual nao que empuja un viento favorable; 3

y las sombras, más muertas pareciendo,
admiración ponían en las cuencas
de los ojos, sabiendo que vivía. 6

Y yo, continuando mis palabras
dije: «Y asciende acaso más despacio

de lo que en otro momento lo haría.	9[L844]
Mas dime de Piccarda, si es que sabes; y dime si estoy viendo a alguien notable entre esta gente que así me contempla.»	10[L845] 12
«Mi hermana, que entre hermosa y entre buena no sé qué fuera más, alegre triunfa en el Olimpo ya de su corona.»	15
Dijo primero; y luego: «Aquí podemos a cualquiera nombrar pues tan mudado nuestro semblante está por la abstinencia.	18
Ese —y le señaló— es Bonagiunta, Bonagiunta de Lucca; y esa cara a su lado, cosida más que otras.	19[L846] 21
tuvo la santa iglesia entre sus brazos: nació en Tours, y aquí purga con ayunos el vino y las anguilas de Bolsena.»	24[L847]
Uno por uno a muchos me nombró; y al nombrarles contentos parecían, y no vi ningún gesto de tristeza.	26[L848] 27
Vi por el hambre en vano usar los dientes a Ubaldín de la Pila y Bonifacio, que apacentara a muchos con su torre.	29[L849] 30
Vi a Maese Marqués, que ocasión tuvo de beber en Forlì sin sequedades, y que nunca veíase saciado.	31[L850] 33
Mas como hace el que mira y luego aprecia más a uno que otro, hice al luqués, que de mí más curioso parecía.	36
Él murmuraba, y no sé que «Gentucca» sentía yo, donde él sentía la plaga de la justicia que así le roía.	37[L851] 39

«Alma –dije- que tal deseo muestras
de hablar conmigo, hazlo claramente,
y a los dos satisface con tus palabras.» 42

«Hay nacida, aún sin velo, una mujer
—él comenzó— que hará que mi ciudad
te plazca aunque otros muchos la desprecien. 45

Tú marcharás con esta profecía:
si en mi murmullo alguna duda tienes,
la realidad en claro ha de ponerlo. 48

Pero dime si veo a quien compuso
aquellas nuevas rimas que empezaban:
«Mujeres que el Amor bien conocéis.» 51[L852]

Y yo le dije: «Soy uno que cuando
Amor me inspira, anoto, y de esa forma
voy expresando aquello que me dicta.» 54

«¡Ah hermano, ya comprendo ——dijo— el nudo
que al Notario, a Guiton y a mí separa
del dulce estilo nuevo que te escucho! 57[L853]

Bien veo ahora cómo vuestras plumas
detrás de quien os dicta van pegadas,
lo que no sucedía con las nuestras; 60

y quien se ponga a verlo de otro modo
no encontrará ninguna diferencia.»
Y se calló bastante satisfecho. 63

Cual las aves que invernan junto al Nilo,
a veces en el aire hacen bandadas,
y luego aprisa vuelan en hilera, 66

así toda la gente que allí estaba,
volviendo el rostro apresuró su paso,
por su flaqueza y su deseo raudas. 69

Y como el hombre de correr cansado

deja andar a los otros, y pasea hasta que calma el resollar del pecho,	72
dejó que le pasara la grey santa y conmigo detrás vino Forese, diciendo: «¿Cuándo te veré de nuevo?»	75
«No sé —repuse-, cuánto viviré; mas no será mi vuelta tan temprano, que antes no esté a la orilla mi deseo;	78
porque el lugar donde a vivir fui puesto, del bien, de día en día, se despoja, y parece dispuesto a triste ruina.»	81
Y él: «Ánimo, pues veo al más culpable, arrastrado a la cola de un caballo hacia aquel valle donde no se purga.	82[L854] 84
La bestia a cada paso va más rauda, siempre más, hasta que ella le golpea, y deja el cuerpo vilmente deshecho.	87
No mucho han de rodar aquellas ruedas —y miró al cielo— y claro habrá de serte esto que más no puedo declararte.	90
Ahora quédate aquí, que es caro el tiempo en este reino, y ya perdí bastante caminando contigo paso a paso.»	93
Como al galope sale algunas veces un jinete del grupo que cabalga, por ganar honra en los primeros golpes,	96
con pasos aún mayores nos dejó; y me quedé con esos dos que fueron en el mundo tan grandes mariscales.	99
Y cuando estuvo ya tan adelante, que mis ojos seguían tras de él,	

como mi mente tras de sus palabras.	102
vi las ramas cargadas y frondosas de otro manzano, no mucho más lejos por haber sólo entonces hecho el giro	105[L855]
Vi gentes bajo aquel alzar las manos y gritar no sé qué hacia la espesura, como en vano anhelantes chiquitines	108
que piden, y a quien piden no responde, mas por hacer sus ganas más agudas, les muestra su deseo puesto en alto.	111
Luego se fueron ya desengañadas; y nos aproximamos al gran árbol, que tanto llanto y súplicas desdeña.	114
«Seguid andando y no os aproximéis: un leño hay más arriba que mordido fue por Eva y es éste su retoño.»	117
Entre las frondas no sé quién hablaba; y así Virgilio, Estacio y yo, apretados seguimos caminando por la cuesta.	120
Decía: «Recordad a los malditos nacidos de las nubes, que, borrachos, con dos pechos lucharon con Teseo;	121[L856] 123
y a los hebreos, por beber tan flojos, que Gedeón no quiso de su ayuda, cuando a Madián bajó de las colinas.»	124[L857] 126
Así arrimados a uno de los bordes, oyendo fuimos culpas de la gula seguidas del castigo miserable.	129
Ya en la senda desierta, distanciados, más de mil pasos nos llevaron lejos, los tres mirando sin decir palabra.	132

«Solos así los tres ¿qué vais pensando?», dijo una voz de pronto; y me agité como un caballo joven y espantado.	135
Alcé mi rostro para ver quién era; y jamás pude ver en ningún horno vidrio o metal tan rojo y tan luciente,	138
como a quien vi diciendo: «Si os complace subir, aquí debéis de dar la vuelta; quien marcha hacia la paz, por aquí pasa.»	139[L858] 141
Me deslumbró la vista con su aspecto; por lo que me volví hacia mis doctores, como el hombre a quien guía lo que escucha.	144[L859]
Y como, del albor anunciadora, sopla y aroma la brisa de mayo, de hierba y flores toda perfumada;	147
yo así sentía un viento por en medio de la frente, y sentí un mover de plumas, que hizo oler a ambrosía el aura toda.	150
Sentí decir: «Dichosos los que alumbra tanto la gracia, que el amor del gusto en su pecho no alienta demasiado, apeteciendo siempre cuanto es justo.»	151[L860] 153

CANTO XXV

Dilación no admitía la subida; puesto que el sol había ya dejado la noche al Escorpión, el día al Toro:	3[L861]
y así como hace aquél que no se para, mas, como sea, sigue su camino, por la necesidad aguijonado,	6
así fuimos por el desfiladero, subiendo la escalera uno tras otro, pues su estrechez separa a los que suben.	9

Y como el cigoñino el ala extiende por ganas de volar, y no se atreve a abandonar el nido, y las repliega;	12
tal mis ganas ardientes y apagadas de preguntar; haciendo al fin el gesto que hacen aquellos que al hablar se aprestan.	15
Por ello no dejó de andar aprisa, sino dijo mi padre: «Suelta el arco del decir, que hasta el hierro tienes tenso.»	18[L862]
Ya entonces confiado abrí la boca, y dije: «Cómo puede adelgazarse allí donde comer no es necesario.»	21[L863]
«Si recordaras cómo Meleagro se extinguió al extinguirse el ascua aquella —me dijo— de esto no te extrañarías;	22[L864] 24
y si pensaras cómo, si te mueves, también tu imagen dentro del espejo, claro verás lo que parece oscuro.	27
Mas para que el deseo se te quiete, aquí está Estacio; y yo le llamo y pido que sea el curador de tus heridas.»	30
«Si la visión eterna le descubro —repuso Estacio—, estando tú delante, el no poder negarme me disculpe.»	33
Y después comenzó: «Si mis palabras, hijo, en la mente guardas y recibes, darán luz a aquel "cómo" que dijiste.	34[L865] 36
La sangre pura que no es absorbida por las venas sedientas, y se queda cual alimento que en la mesa sobra,	37[L866] 39

toma en el corazón a cualquier miembro la virtud de dar forma, como aquella que a hacerse aquellos vase por las venas.	42
Digerida, desciende, donde es bello más callar que decir, y allí destila en vaso natural sobre otra sangre.	45
Allí se mezclan una y otra juntas, una a sufrir dispuesta, a hacer la otra, pues que procede de un lugar perfecto;	48
y una vez que ha llegado, a obrar comienza coagulando primero, y avivando lo que hizo consistente su materia.	51
Alma ya hecha la virtud activa cual de una planta, sólo diferente que una en camino está y otra ha llegado,	54[L867]
sigue obrando después, se mueve y siente, como un hongo marino; y organiza esas potencias de las que es semilla.	57
Aquí se extiende, hijo, y se despliega la virtud que salió del corazón del generante, y forma da a los miembros.	60
Mas cómo el animal se vuelve hablante no puedes ver aún, y uno más sabio que tú, se equivocaba en este punto,	63[L868]
y así con su doctrina separaba del alma la posible inteligencia, por no encontrarle un órgano adecuado.	66
A la verdad que viene abre tu pecho; y sabrás que, tan pronto se termina de articularle al feto su cerebro,	68[L869] 69
complacido el Primer Motor se vuelve a esa obra de arte, en la que inspira	

nuevo espíritu, lleno de virtudes,	72[L870]
que lo que encuentra activo aquí reúne en su sustancia, y hace un alma sola, que vive y siente y a sí misma mira.	75
Y por que no te extrañen mis palabras mira el calor del sol que se hace vino, junto al humor que nace de las vidas.	78
Cuando más lino Laquesis no tiene, se suelta de la carne, y virtualmente lo divino y lo humano se lo lleva.	79[L871] 81
Ya enmudecidas sus otras potencias, inteligencia, voluntad, memoria en acto quedan mucho más agudas.	82[L872] 84
Sin detenerse, por sí misma cae maravillosamente en una u otra orilla; y de antemano sabe su camino.	86[L873] 87
En cuanto ese lugar la circunscribe, la virtud formativa irradia en torno del mismo modo que en los miembros vivos:	88[L874] 90
y como el aire, cuanto está muy húmedo, por otro rayo que en él se refleja, con diversos colores se engalana;	93
así el aire cercano se dispone, y en esa misma forma que le imprime virtualmente el alma allí parada;	96
Y después, a la llama semejante que sigue al fuego al sitio donde vaya, la nueva forma al espíritu sigue.	99
Y como aquí recibe su apariencia, sombra se llama; y luego aquí organiza cualquier sentido, incluso el de la vista.	102

Por esta causa hablamos y reímos; y suspiros y lágrimas hacemos que has podido sentir por la montaña.	105
Según que nos afligen los deseos y los otros afectos, toma forma la sombra, y es la causa que te admira.»	108
Y ya llegado al último tormento habíamos, y vuelto a la derecha, y estábamos atentos a otras cosas.	109[L875] 111
Aquí dispara el muro llamaradas, y por el borde sopla un viento a lo alto que las rechaza y las aleja de él;	114[L876]
y por esto debíamos andar por el lado de afuera de uno en uno; y yo temía el fuego o la caída.	117
«Por este sitio –guía iba diciendo– a los ojos un freno hay que ponerles, pues errar se podría por muy poco.	120
Summae Deus Clamentiae en el seno del gran ardor oí cantar entonces, que no menos ardor dio de volverme;	121[L877] 123
y vi almas caminando por las llamas; así que a ellas miraba y a mis pasos, repartiendo la vista por momentos.	126
Una vez que aquel himno terminaron gritaron alto: «Virum no cognosco»; y el himno repetían en voz baja.	127[L878] 129
Y al terminar gritaban: «En el bosque Diana se quedó y arrojó a Elice porque probó de Venus el veneno.»	131[L879] 132
Luego a cantar volvían; y de esposas y de maridos castos proclamaban,	

cual la virtud y el matrimonio imponen.	135
Y de esta forma creo que les baste en todo el tiempo que el fuego les quema: Con tal afán conviene y en tal forma que la postrera herida cicatrice.	138
CANTO XXVI	
Mientras que por la orilla uno tras otro marchábamos y el buen maestro a veces «Mira —decía— como te he advertido»;	3
sobre el hombro derecho el sol me hería, que ya, radiando, todo el occidente el celeste cambiaba en blanco aspecto;	6[L880]
y hacía con mi sombra más rojiza la llama parecer; y al darse cuenta vi que, andando, miraban muchas sombras.	9
Esta fue la ocasión que les dio pie a que hablaran de mí—, y así empezaron «Este cuerpo ficticio no parece»;	12
luego vueltos a mí cuanto podían, se cercioraron de ello, con cuidado siempre de no salir de donde ardiesen.	15[L881]
«Oh tú que vas, no porque tardo seas, mas tal vez reverente, tras los otros, respóndeme, que en este fuego ardo.	18
No sólo a mí aproveche tu respuesta; pues mayor sed tenemos todos de ella que de agua fría la India o la Etiopía.	21
Dinos cómo es que formas de ti un muro al sol, de tal manera que no hubieses aún entrado en las redes de la muerte.»	24

Así me hablaba uno; y yo me hubiera ya explicado, si no estuviese atento a otra novedad que entonces vino;	24[L882] 27
que por medio de aquel sendero ardiente vino gente mirando hacia los otros, lo cual, suspenso, me llevó a observarlo.	30[L883]
Apresurarse vi por todas partes y besarse a las almas unas a otras sin pararse, felices de tal fiesta;	33
así por medio de su hilera oscura una a la otra se hocican las hormigas, por saber de su suerte o su camino.	36
En cuanto dejan la acogida amiga, antes de dar siquiera el primer paso, en vocear se cansan todas ellas:	39
la nueva gente: «Sodoma y Gomorra»; los otros: «En la vaca entra Pasifae, para que el toro corra a su lujuria.»	40[L884] 42
Después como las grullas que hacia el Rif vuelan en parte, y parte a las arenas, o del hielo o del sol haciendo ascos,	45
una gente se va y otra se viene; vuelven llorando a sus primeros cantos y a gritar eso que más les atañe;	48
y acercáronse a mí, como hace poco esos otros habíanme rogado, deseosos de oír en sus semblantes.	51
Yo que dos veces viera su deseo; «Oh almas ya seguras –comencé– de conseguir la paz tras de algún tiempo,	54
no han quedado ni verdes ni maduros allí mis miembros, mas aquí los traigo	

con su sangre y sus articulaciones.	57
Subo para no estar ya nunca ciego; una mujer me obtuvo la merced, de venir con el cuerpo a vuestro mundo.	60
Mas vuestro anhelo mayor satisfecho sea pronto, y así os albergue el cielo que lleno está de amor y más se espacia,	63
decidme, a fin de que escribirlo pueda, quiénes seáis, y quién es esa turba que se marchó detrás a vuestra espalda.»	66
No de otro modo estúpido se turba el montañés, y mira y enmudece, cuando va a la ciudad , rudo y salvaje,	69
que en su apariencia todas esas sombras; más ya de su estupor recuperadas, que de las altas almas pronto sale,	72
«¡Dichoso tú que de nuestras regiones —volvió a decir aquel que habló primero—, para mejor morir sapiencia adquieres!	75
La gente que no viene con nosotros, pecó de aquello por lo que en el triunfo César oyó que "reina" lo llamaban:	78[L885]
por eso vanse gritando "Sodoma", reprobándose a sí, como has oído, con su vergüenza el fuego acrecentando.	81
Hermafrodita fue nuestro pecado; y pues que no observamos ley humana, siguiendo el apetito como bestias,	84[L886]
en nuestro oprobio, por nosotros se oye cuando partimos el nombre de aquella que en el leño bestial bestia se hizo.	87

Ya sabes nuestros actos, nuestras culpas: y si de nombre quieres conocemos, decirlo no sabría, pues no hay tiempo.	90
Apagaré de mí, al menos, tus ganas: Soy Guido Guinizzelli, y aquí peno por bien antes del fin arrepentirme.»	92[L887] 93
Igual que en la tristeza de Licurgo hicieron los dos hijos a su madre, así hice yo, pero sin tanto ímpetu,	94[L888] 96
cuando escuché nombrarse él mismo al padre mío y de todos, el mejor que rimas de amor usaron dulces y donosas;	99
y pensativo, sin oír ni hablar, contemplándole anduve un largo rato, mas, por el fuego, sin aproximarme.	102
Luego ya de mirarle satisfecho, me ofrecí enteramente a su servicio con juramentos que a otros aseguran.	105
y él me dijo: «Tú dejas tales huellas en mí, por lo que escucho, y tan palpables, que no puede borrarlas el Leteo.	108
Mas si en verdad juraron tus palabras, dirne por qué razones me demuestras al mirarme y hablarme tanto aprecio.»	111
Y yo le dije: «Vuestros dulces versos, que, mientras duren los modernos usos, harán preciada aun su misma tinta.»	114
«Oh hermano —dijo,—, ése que te indico —y señaló un espíritu delante- fue el mejor artesano de su lengua.	117[L889]
En los versos de amor o en narraciones	

a todos superó; y deja a los tontos
que creen que el Lemosín le aventajaba. 120[L890]

A las voces se vuelven, no a lo cierto,
y su opinión conforman de este modo
antes de oír a la razón o al arte. 123

Así hicieron antaño con Guittone, 124[L891]
de voz en voz corriendo su alabanza,
hasta que la verdad se ha impuesto a todos. 126

Ahora si tienes tanto privilegio,
que lícito te sea ir hasta el claustro
del colegio del cual abad es Cristo, 129

de un padre nuestro dile aquella parte,
que nos es necesaria en este mundo,
donde poder pecar ya no es lo nuestro.» 132[L892]

Luego tal vez por dar cabida a otro
que cerca estaba, se perdió en el fuego,
como en el agua el pez que se va al fondo. 135

Yo me acerqué a quien antes me indicara,
y dije que a su nombre mi deseo
un sitio placentero disponía. 138

Y comenzó a decirme cortésmente: 139[L893]
«Tan m'abelfis vostre cortes deman,
qu'ieu non me puesc ni voil a vos cobrire. 141

Ieu sui Arnaut, que plor e vau cantan;
consiros vei la passada folor,
a vei jausen lo joi que'esper, denan. 144

Ara voz prec, per aquella valor
que vos guida al som de l'escalina,
sovenha vos a temps de ma dolor.» 147
Luego se hundió en el fuego que le salva.

CANTO XXVII

Igual que vibran los primeros rayos donde esparció la sangre su Creador, cayendo el Ebro bajo la alta Libra,	3
y a nona se caldea el agua al Ganges, el sol estaba; y se marchaba el día, cuando el ángel de Dios alegre vino.	4[L894] 6
Fuera del fuego sobre el borde estaba y cantaba: «¡Beati mundi cordi!» con voz mucho más viva que la nuestra.	7[L895] 9
Luego: «Más no se avanza, si no muerde almas santas, el fuego: entrad en él y escuchad bien el canto de ese lado.»	12[L896]
Nos dijo así cuanto estuvimos cerca; por lo que yo me puse, al escucharle, igual que aquel que meten en la fosa.	15[L897]
Por protegerme alcé las manos juntas en vivo imaginando, al ver el fuego, humanos cuerpos que quemar he visto.	18[L898]
Hacia mí se volvió mi buena escolta; y Virgilio me dijo entonces: «Hijo, puede aquí haber tormento, mas no muerte.	21
¡Acuérdate, acuérdate! Y si yo sobre Gerión a salvo te conduje, ¿ahora qué haría ya de Dios más cerca?	23[L899] 24
Cree ciertamente que si en lo profundo de esta llama aun mil años estuvieras, no te podría ni quitar un pelo.	27
Y si tal vez creyeras que te engaño vete hacia ella, vete a hacer la prueba, con tus manos al borde del vestido.	30[L900]
Dejón, depón ahora cualquier miedo; vuélvete y ven aquí. seguro entra.»	

Y en contra yo de mi conciencia, inmóvil.	33
Al ver que estaba inmóvil y reacio, dijo un poco turbado: «Mira, hijo: entre Beatriz y tú se alza este muro.»	36
Corno al nombre de Tisbe abrió los ojos Píramo, y antes de morir la vio, cuando el moral se convirtió en bermejo;	37[L901] 39
así, mi obstinación más ablandada, me volví al sabio guía oyendo el nombre que en mi memoria siempre se renueva.	42
Y él movió la cabeza, y dijo: «¡Cómo! ¿quieres quedarte aquí?»; y me sonreía, como a un niño a quien vence una manzana.	45
Luego delante de mí entró en el fuego, pidiendo a Estacio que tras mi viniese, que en el largo camino estuvo en medio.	48[L902]
En el vidrio fundido, al estar dentro, me hubiera echado para refrescarme, pues tanto era el ardor desmesurado.	51
Y por reconfortarme el dulce padre, me hablaba de Beatriz mientras andaba: «Ya me parece que sus ojos veo.»	54
Nos guiaba una voz que al otro lado cantaba y, atendiendo sólo a ella, llegamos fuera, adonde se subía.	57
'¡Venite, benedictis patris mei! se escuchó dentro de una luz que había, que me venció y que no pude mirarla.	58[L903] 60
«El sol se va —siguió— y la tarde viene; no os detengáis, acelerad el paso, mientras que el occidente no se adumbre.»	63

Iba recto el camino entre la roca hacia donde los rayos yo cortaba delante, pues el Sol ya estaba bajo.	66
Y poco trecho habíamos subido cuando ponerse el sol, al extinguirse mi sombra, por detrás los tres sentimos.	69
Y antes que en todas sus inmensas partes tomara el horizonte un mismo aspecto, y adquiriese la noche su dominio,	72
de un escalón cada uno hizo su lecho; que la natura del monte impedía el poder subir más y nuestro anhelo.	75
Como quedan rumiando mansamente esas cabras, indómitas y hambrientas antes de haber pastado, en sus picachos,	78
tácitas en la sombra, el sol hirviendo, guardadas del pastor que en el cayado se apoya y es de aquellas el vigía;	81
y como el rabadán se alberga al raso, y pernocta junto al rebaño quieto, guardando que las fieras no lo ataquen;	84
así los tres estábamos entonces, yo como cabra y ellos cual pastores, aquí y allí guardados de alta gruta.	87
Poco podía ver de lo de afuera; mas, de lo poco, las estrellas vi mayores y más claras que acostumbran.	90
De este modo rumiando y contemplándolas, me tomó el sueño; el sueño que a menudo, antes que el hecho, sabe su noticia.	93[L904]
A la hora, creo, que desde el oriente irradiaba en el monte Citerea,	

en el fuego de amor siempre encendida,	96
joven y hermosa aparecióme en sueños	97[L905]
una mujer que andaba por el campo	
que recogía flores; y cantaba:	99
«Sepan los que preguntan por mi nombre	
que soy Lía, y que voy moviendo en torno	
las manos para hacerme una guirnalda.	102
Por gustarme al espejo me engalano;	
Mas mi hermana Raquel nunca se aleja	
del suyo, y todo el día está sentada.	105[L906]
Ella de ver sus bellos ojos goza	
como yo de adornarme con las manos;	
a ella el mirar, a mí el hacer complace.»	108
Y ya en el esplendor de la alborada,	
que es tanto máspreciado al peregrino,	
cuando al regreso duerme menos lejos,	111
huían las tinieblas, y con ellas	
mi sueño; por lo cual me levanté,	
viendo ya a los maestros levantados.	114[L907]
«El dulce fruto que por tantas ramas	
buscando va el afán de los mortales,	
hoy logrará saciar toda tu hambre.»	117[L908]
Volviéndose hacia mí Virgilio, estas	
palabras dijo; y nunca hubo regalo	
que me diera un placer igual a éste.	120
Tantas ansias vinieron sobre el ansia	
de estar arriba ya, que a cada paso	
plumas para volar crecer sentía.	123
Cuando debajo toda la escalera	
quedó, y llegarnos al peldaño sumo,	
en mi clavó Virgilio su mirada,	126

«El fuego temporal, el fuego eterno
has visto hijo; y has llegado a un sitio
en que yo, por mí mismo, ya no entiendo. 129

Te he conducido con arte y destreza;
tu voluntad ahora es ya tu guía:
fuera estás de camino estrecho o pino. 132

Mira el sol que en tu frente resplandece;
las hierbas, los arbustos y las flores
que la tierra produce por sí sola. 135

Hasta que alegres lleguen esos ojos
que llorando me hicieron ir a ti,
puedes sentarte, o puedes ir tras ellas. 138[L909]

No esperes mis palabras, ni consejos
ya; libre, sano y recto es tu albedrío,
y fuera error no obrar lo que él te diga:
y por esto te mitro y te coronó.» 141 142[L910]

CANTO XXVIII

Deseoso de ver por dentro y fuera
la divina floresta espesa y viva,
que a los ojos templaba el día nuevo, 3

sin esperar ya más, dejé su margen,
andando, por el campo a paso lento
por el suelo aromado en todas partes. 6

Un aura dulce que jamás mudanza
tenía en sí, me hería por la frente
con no más golpe que un suave viento; 9

con el cual tremolando los frondajes
todos se doblegaban hacia el lado
en que el monte la sombra proyectaba; 12[L911]

mas no de su estar firme tan lejanos,
que por sus copas unasavecillas
dejaran todas de ejercer su arte; 15

mas con toda alegría en la hora prima, la esperaban cantando entre las hojas, que bordón a sus rimas ofrecían,	18
como de rama en rama se acrecienta en la pineda junto al mar de Classe, cuando Eolo al Siroco desencierra.	20[L912] 21
Lentos pasos habíanme llevado ya tan adentro de la antigua selva, que no podía ver por dónde entrara;	24
y vi que un río el avanzar vedaba, que hacia la izquierda con menudas ondas doblegaba la hierba a sus orillas.	25[L913] 27
Toda el agua que fuera aquí más límpida, arrastrar impurezas pareciera, a ésta que nada oculta comparada,	30
por más que ésta discurra oscurecida bajo perpetuas sombras, que no dejan nunca paso a la luz del sol ni luna.	33
Me detuve y crucé con la mirada, por ver al otro lado del arroyo aquella variedad de frescos mayos;	36
y allí me apareció, como aparece algo súbitamente que nos quita cualquier otro pensar, maravillados,	39
una mujer que sola caminaba, cantando y escogiendo entre las flores de que pintado estaba su camino.	40[L914] 42
«Oh, hermosa dama, que amorosos rayos te encienden, si creer debo al semblante que dar suele del pecho testimonio,	45
tengas a bien adelantarte ahora	

–díjele– lo bastante hacia la orilla, para que pueda escuchar lo que cantas.	48
Tú me recuerdas dónde y cómo estaba Proserpina, perdida por su madre, cuando perdió la dulce primavera.»	49[L915] 51
Como se vuelve con las plantas firmes en tierra y juntas, la mujer que baila, y un pie pone delante de otro apenas,	54
volvió sobre las rojas y amarillas floreillas a mí, no de otro modo que una virgen su honesto rostro inclina;	57
y así mis ruegos fueron complacidos, pues tanto se acercó, que el dulce canto llegaba a mí, entendiendo sus palabras.	60
Cuando llegó donde la hierba estaba bañada de las ondas del riachuelo, de alzar sus ojos hízome regalo.	63
Tanta luz yo no creo que esplendiera Venus bajo sus cejas, traspasada, fuera de su costumbre, por su hijo.	64[L916] 66
Ella reía en pie en la orilla opuesta, más color disponiendo con sus manos, que esa elevada tierra sin semillas.	69
Me apartaban tres pasos del arroyo; y el Helesponto que Jerjes cruzó aún freno a toda la soberbia humana,	72
no soportó más odio de Leandro cuando nadaba entre Sesto y Abido, que aquel de mí, pues no me daba paso.	73[L917] 75
«Sois nuevos y tal vez porque sonrío en el sitio elegido —dijo ella— como nido de la natura humana,	78

asombrados os tiene alguna duda;
mas luz el salmo Delestasti otorga,
que puede disipar vuestro intelecto. 80[L918]
81

Y tú que estás delante y me rogaste,
dime si quieres más oír; pues presta
a resolver tus dudas he venido. 84

«El son de la floresta —dije , el agua,
me hacen pensar en una cosa nueva,
de otra cosa distinta que he escuchado.» 87[L919]

Y ella: «Te explicaré cómo deriva
de su causa este hecho que te asombra,
despejando la niebla que te ofende. 90

El sumo bien que sólo en Él se goza,
hizo bueno y al bien al hombre en este
lugar que le otorgó de paz eterna. 92[L920]
93

Pero aquí poco estuvo por su falta;
por su falta en gemidos y en afanes
cambió la honesta risa, el dulce juego. 96

Y para que el turbar que abajo forman
los vapores del agua y de la tierra,
que cuanto pueden van tras del calor, 97[L921]
99

al hombre no le hiciese guerra alguna,
subió tanto hacia el cielo esta montaña,
y libre está de él, donde se cierra. 102[L922]

Mas como dando vueltas por entero
con la primera esfera el aire gira,
si el círculo no es roto en algún punto, 105

en esta altura libre, el aire vivo
tal movimiento repercute y hace,
que resuene la selva en su espesura; 108[L923]

tanto puede la planta golpeada,

que su virtud impregna el aura toda, y ella luego la esparce dando vueltas;	111[L924]
y según la otra tierra sea digna, por su cielo y por sí, concibe y cría de diversa virtud diversas plantas.	112[L925] 114
Luego no te parezca maravilla, oído esto, cuando alguna planta crezca allí sin semilla manifiesta.	117[L926]
Y sabrás que este campo en que te hallas, repleto está de todas las simientes, y tiene frutos que allí no se encuentran.	120
El agua que aquí ves no es de venero que restaure el vapor que el hielo funde, como un río que adquiere o pierde cauce;	121[L927] 123
mas surge de fontana estable y cierta, que tanto del querer de Dios recibe, cuando vierte en dos partes separada.	126
Por este lado con el don desciende de quitar la memoria del pecado; por el otro de todo el bien la otorga;	129
Aquí Leteo; igual del otro lado Eünoé se llama, y no hace efecto si en un sitio y en otro no es bebida:	130[L928] 132
este supera a todos los sabores. Y aunque bastante pueda estar saciada tu sed para que más no te descubra,	135
un corolario te daré por gracia; no creo que te sea menos caro mi decir, si te da más que prometo.	138
Tal vez los que de antiguo poetizaron sobre la Edad de oro y sus delicias, en el Parnaso este lugar soñaban.	141

Fue aquí inocente la humana raíz;
aquí la primavera y fruto eterno;
este es el néctar del que todos hablan.» 144[L929]

Me dirigí yo entonces hacia atrás
y a mis poetas vi que sonrientes
escucharon las últimas razones; 147
luego a la bella dama torné el rostro.

CANTO XXIX

Cantando cual mujer enamorada,
al terminar de hablar continuó:
'Beati quorum tacta sunt peccata.' 3[L930]

Y cual las ninfas que marchaban solas
por las sombras selváticas, buscando
cuál evitar el sol, cuál recibirlo, 6

se dirigió hacia el río, caminando
por la ribera; y yo al compás de ella,
siguiendo lentamente el lento paso. 9

Y ciento ya no había entre nosotros,
cuando las dos orillas dieron vuelta,
y me quedé mirando hacia levante. 12

Tampoco fue muy largo así el camino,
cuando a mí la mujer se dirigió,
diciendo: «Hermano mío, escucha y mira.» 15

Y se vio un resplandor súbitamente
por todas partes de la gran floresta,
que acaso yo pensé fuera un relámpago. 18

Pero como éste igual que viene, pasa,
y aquel, durando, más y más lucía,
decía para mí. «¿Qué cosa es ésta;?» 21

Resonaba una dulce melodía
por el aire esplendente; y con gran celo

yo a Eva reprochaba de su audacia,	24
pues donde obedecían cielo y tierra, tan sólo una mujer, recién creada, no consintió vivir con velo alguno;	27
bajo el cual si sumisa hubiera estado, habría yo gozado esas delicias inefables, aún antes y más tiempo.	30
Mientras yo caminaba tan absorto entre tantas primicias del eterno placer, y deseando aún más deleite,	33
cual un fuego encendido, ante nosotros el aire se volvió bajo el ramaje; y el dulce son cual canto se entendía.	36
Oh sacrosantas vírgenes, si fríos por vosotras sufrí, vigilias y hambres, razón me urge que a favor os mueva.	37[L931] 39
El manar de Helicon necesito, y que Urania me inspire con su coro poner en verso cosas tan abstrusas.	42
Más adelante, siete árboles áureos falseaba en la mente el largo trecho del espacio que había entre nosotros;	43[L932] 45
pero cuando ya estaba tan cercano que el objeto que engaña los sentidos ya no perdía forma en la distancia,	48
la virtud que prepara el intelecto, me hizo ver que eran siete candelabros, y Hosanna era el cantar de aquellas voces.	48[L933] 51
Por encima el conjunto flameaba más claro que la luna en la serena medianoche en el medio de su mes.	53[L934] 54

Yo me volví de admiración colmado al bueno de Virgilio, que repuso con ojos llenos de estupor no menos.	57
Volví la vista a aquellas maravillas que tan lentas venían a nosotros, que una recién casada las venciera.	60
La mujer me gritó: «¿Por qué contemplas con tanto ardor las vivas luminarias, y lo que viene por detrás no miras?»	63
Y tras los candelabros vi unas gentes venir despacio, de blanco vestidas; y tanta albura aquí nunca la vimos.	66
Brillaba el agua a nuestro lado izquierdo, el izquierdo costado devolviéndome, si se miraba en ella cual espejo.	69
Quando estuve en un sitio de mi orilla, que sólo el río de ellos me apartaba, para verles mejor detuve el paso,	72
y vi las llamas que iban por delante dejando tras de sí el aire pintado, como si fueran trazos de pinceles;	75
de modo que en lo alto se veían siete franjas, de todos los colores con que hace el arco el Sol y Delia el cinto.	78[L935]
Los pendones de atrás eran más grandes que mi vista; y diez pasos separaban, en mi opinión, a los de los extremos	81[L936]
Bajo tan bello cielo como cuento, coronados de lirios, veinticuatro ancianos avanzaban por parejas.	83[L937] 84
Cantaban: «Entre todas Benedicta las nacidas de Adán, y eternamente	

benditas sean las bellezas tuyas.»	87
Después de que las flores y la hierba, que desde el otro lado contemplaba, se vieron libres de esos elegidos,	90
como luz a otra luz sigue en el cielo, cuatro animales por detrás venían, de verde fronda todos coronados.	92[L938] 93
Seis alas cada uno poseía; con ojos en las plumas; los de Argos tales serían, si vivo estuviese.	96
A describir su forma no dedico lector, más rimas, pues que me urge otra tarea, y no podría aquí alargarme;	99
pero léete a Ezequiel, que te lo pinta como él los vio venir desde la fría zona, con viento, con nubes, con fuego;	102
y como lo verás en sus escritos, tales eran aquí, salvo en las plumas; Juan se aparta de aquel y está conmigo.	105
En el espacio entre los cuatro había, sobre dos ruedas, un carro triunfal, que de un grifo venía conducido.	108[L939]
Hacia arriba tendía las dos alas entre la franja que había en el centro y las tres y otras tres, mas sin tocarlas.	111[L940]
Subían tanto que no se veían; de oro tenía todo lo de pájaro, y blanco lo demás con manchas rojas.	114[L941]
No sólo Roma en carro tan hermoso no honrase al Africano, ni aun a Augusto, mas el del sol mezquino le sería;	115[L942] 117

aquel del sol que ardiera, extraviado, por petición de la tierra devota, cuando fue Jove arcanamente justo.	120
Tres mujeres en círculo danzaban en el lado derecho; una de rojo, que en el fuego sería confundida;	123[L943]
otra cual si los huesos y la carne hubieran sido de esmeraldas hechos; cual purísima nieve la tercera;	126
y tan pronto guiaba la de blanco, tan pronto la de rojo; y a su acento caminaban las otras, raudas, lentas.	129
Otras cuatro a la izquierda solazaban, de púrpura vestidas, con el ritmo de una de ellas que tenía tres ojos.	130[L944] 132
Detrás de todo el nudo que he descrito vi dos viejos de trajes desiguales, mas igual su ademán grave y honesto.	135
Uno se parecía a los discípulos de Hipócrates, a quien natura hiciera para sus animales más queridos;	136[L945] 138
contrario afán el otro demostraba con una espada aguda y reluciente, tal que me amedrentó desde mi orilla.	139[L946] 141
Luego vi cuatro de apariencia humilde; y de todos detrás un viejo solo, que venía durmiendo, iluminado.	142[L947] 144[L948]
Y estaban estos siete como el grupo primero ataviados, mas con lirios no adornaban en torno sus cabezas,	147
sino con rosas y bermejas flores; se juraría, aun vistas no muy lejos,	148[L949]

que ardían por encima de los ojos.	150
Y cuando el carro tuvo ya delante, un trueno se escuchó, y las dignas gentes parecieron tener su andar vedado, y se pararon junto a las enseñas.	153
CANTO XXX	
Y cuando el septentrión del primer cielo, que no sabe de ocaso ni de orto; ni otra niebla que el velo de la culpa,	1[L950] 3
y que a todos hacía sabedores de su deber, como hace aquí el de abajo al que gira el timón llegando a puerto,	6
inmóvil se quedó: la gente santa que entre el grito y aquel primero vino, como a su paz se dirigió hacia el carro;	9
y uno de ellos, del cielo mensajero, 'Veni sponsa de Libano', cantando gritó tres veces, y después los otros.	10[L951] 12
Cual los salvados al último bando prestamente alzarán de su caverna, aleluyando en voces revestidas,	13[L952] 15
sobre el divino carro de tal forma cien se alzarón, ad vocem tanti senis, ministros y enviados del Eterno.	17[L953] 18
'¡Benedictus qui venis!' entonaban, tirando flores por todos los lados '¡Manibus, oh, date illa plenibus'	19[L954] 21[L955]
Yo he visto cuando comenzaba el día rosada toda la región de oriente, bellamente sereno el demás cielo;	24
y aún la cara del sol nacer en sombras,	

tal que, en la tibiedad de los vapores, el ojo le miraba un largo rato:	27
lo mismo dentro de un turbión de flores que de manos angélicas salía, cayendo dentro y fuera: coronada,	30
sobre un velo blanquísimo, de olivo, contemplé una mujer de manto verde vestida del color de ardiente llama.	33
Y el espíritu mío, que ya tanto tiempo había pasado que sin verla no estaba de estupor, temblando, herido,	34[L956] 36
antes de conocerla con los ojos, por oculta virtud de ella emanada, sintió del viejo amor el poderío.	39
Nada más que en mi vista golpeó la alta virtud que ya me traspasara antes de haber dejado de ser niño,	42[L957]
me volví hacia la izquierda como corre confiado el chiquillo hacia su madre cuando está triste o cuando tiene miedo,	45
por decir a Virgilio: «Ni un adarme de sangre me ha quedado que no tiemble: conozco el signo de la antigua llama.»	48
Mas Virgilio privado nos había de sí, Virgilio, dulcísimo padre, Virgilio, a quien me dieran por salvarme;	51[L958]
todo lo que perdió la madre antigua, no sirvió a mis mejillas que, ya limpias, no se volvieran negras por el llanto.	53[L959] 54
«Dante, porque Virgilio se haya ido tú no llores, no llores todavía; pues deberás llorar por otra espada.»	55[L960] 57

Cual almirante que en popa y en proa pasa revista a sus subordinados en otras naves y al deber les llama;	60
por encima del carro, hacia la izquierda, al volverme escuchando el nombre mío, que por necesidad aquí se escribe,	63
vi a la mujer que antes contemplara oculta bajo el angélico halago, volver la vista a mí de allá del río.	66
Aunque el velo cayendo por el rostro, ceñido por la fronda de Minerva, no me dejase verla claramente,	69
con regio gesto todavía altivo continuó lo mismo que quien habla y al final lo más cálido reserva:	72
«¡Mírame bien!, soy yo, sí, soy Beatriz, ¿cómo pudiste llegar a la cima? ¿no sabías que el hombre aquí es dichoso?»	75[L962]
Los ojos incliné a la clara fuente; mas me volvía a la yerba al reflejarme, pues me abatió la cara tal vergüenza.	78
Tan severa cree el niño que es su madre, así me pareció; puesto que amargo siente el sabor de la piedad acerba.	81
Ella calló; y los ángeles cantaron de súbito: 'in te, Domine, speravi'; pero del 'pedes meos' no siguieron.	83[L963] 84
Como la nieve entre los vivos troncos en el dorso de Italia se congela, azotada por vientos boreales,	87
luego, licuada, en sí misma rezuma,	

cuando la tierra sin sombra respira, y es como el fuego que funde una vela;	90
mis suspiros y lágrimas cesaron antes de aquel cantar de los que cantan tras de las notas del girar eterno;	93[L964]
mas luego que entendí que el dulce canto se apiadaba de mí, más que si dicho hubiese: «Mujer, por qué lo avergüenzas»,	96
el hielo que en mi pecho se apretaba, se hizo vapor y agua, y con angustia se salió por la boca y por los ojos.	99
Ella, parada encima del costado dicho del carro, a las sustancias pías dirigió sus palabras de este modo:	101[L965] 102
«Veláis vosotros el eterno día, sin que os roben ni el sueño ni la noche ningún paso del siglo en su camino;	105
así pues más cuidado en mi respuesta pondré para que entienda aquel que llora, e igual medida culpa y duelo tengan.	108
No sólo por efecto de las ruedas que a cada ser a algún final dirigen según les acompañen sus estrellas,	111
mas por largueza de gracia divina, que en tan altos vapores hace lluvia, que no pueden mirarlos nuestros ojos,	112[L966] 114
ese fue tal en su vida temprana potencialmente, que cualquier virtud maravilloso efecto en él hiciera.	115[L967] 117
Mas tanto más maligno y más silvestre, inculto y mal sembrado se hace el campo, cuanto más vigorosa tierra sea.	120

Le sostuve algún tiempo con mi rostro:
mostrándole mis ojos juveniles,
junto a mí le llevaba al buen camino. 123

Tan pronto como estuve en los umbrales
de mi segunda edad y cambié de vida,
de mí se separó y se entregó a otra. 126[L968]

Cuando de carne a espíritu subí,
y virtud y belleza me crecieron,
fui para él menos querida y grata; 129

y por errada senda volvió el paso,
imágenes de un bien siguiendo falsas,
que ninguna promesa entera cumplen. 132

No me valió impetrar inspiración,
con la cual en un sueño o de otros modos
lo llamase: ¡tan poco le importaron! 135[L969]

Tanto cayó que todas las razones
para su salvación no le bastaban,
salvo enseñarle el pueblo condenado. 138

Fui por ello a la entrada de los muertos,
y a aquel que le ha traído hasta aquí arriba,
le dirigí mis súplicas llorando. 141

Una alta ley de Dios se habría roto,
si el Leteo pasase y tal banquete
fuese gustado sin ninguna paga 144
del arrepentimiento que se llora.»

CANTO XXXI

«Oh tú que estás de allá del sacro río,
—dirigiéndome en punta sus palabras,
que aun de filo tan duras parecieron, 3[L970]

volvió a decir sin pausa prosiguiendo—
di si es esto verdad, pues de tan seria

acusación debieras confesarte.»	6
Estaba mi valor tan confundido, que mi voz se movía, y se apagaba antes que de sus órganos saliera.	9
Esperó un poco, y me dijo: «¿En qué piensas? respóndeme, pues las memorias tristes en ti aún no están borradas por el agua.»	12[L971]
La confusión y el miedo entremezclados como un «sí» me arrancaron de la boca, que fue preciso ver para entenderlo.	15
Cual quebrada ballesta se dispara, por demasiado tensos cuerda y arco, y sin fuerzas la flecha al blanco llega,	18
así estallé abrumado de tal carga, lágrimas y suspiros despidiendo, y se murió mi voz por el camino.	21
«Por entre mis deseos —dijo ella- que al amor por el bien te conducían, que cosa no hay de aspiración más digna,	24
¿qué fosos se cruzaron, qué cadenas hallaste tales que del avanzar perdiste de tal forma la esperanza?	27
¿Y cuál ventaja o qué facilidades en el semblante de los otros viste, para que de ese modo los rondaras?»	29[L972] 30
Luego de suspirar amargamente, apenas tuve voz que respondiera, formada a duras penas por los labios.	33
Llorando dije: «Lo que yo veía con su falso placer me extraviaba tan pronto se escondió vuestro semblante.»	36

Y dijo: «Si callaras o negases lo que confiesas, igual se sabría tu culpa: ¡es tal el juez que la conoce!	39
Mas cuando sale de la propia boca confesar el pecado, en nuestra corte hace volver contra el filo la piedra.	42[L973]
Sin embargo, para que te avergüences ahora de tu error, y ya otras veces seas fuerte, escuchando a las sirenas,	45
deja ya la raíz del llanto y oye: y escucharás cómo a un lugar contrario debió llevarte mi enterrada carne.	48
Arte o natura nunca te mostraron mayor placer, cuanto en los miembros donde me encerraron, en tierra ahora esparcidos;	51
y si el placer supremo te faltaba al estar muerta, ¿qué cosa mortal te podría arrastrar en su deseo?	54[L974]
A las primeras flechas de las cosas falaces, bien debiste alzar la vista tras de mí, pues yo no era de tal modo.	57
No te debían abatir las alas, esperando más golpes, ni mocitas, ni cualquier novedad de breve uso.	60
El avecilla dos o tres aguarda;	61[L975]
que ante los ojos de los bien plumados la red se extiende en vano o la saeta.»	63
Cual los chiquillos por vergüenza, mudos están con ojos gachos, escuchando, conociendo su falta arrepentidos,	66
así yo estaba; y ella dijo: «Cuando te duela el escuchar, alza la barba	68[L976]

y aún más dolor tendrás si me contemplas.»	69
Con menos resistencia se desgaja robusta encina, con el viento norte o con aquel de la tierra de Jarba,	72[L977]
como el mentón alcé con su mandato; pues cuando dijo «barba» en vez de «rostro» de sus palabras conocí el veneno;	75
y pude ver al levantar la cara que las criaturas que llegaron antes en su aspersion habían ya cesado;	78
y mis ojos, aún poco seguros, a Beatriz vieron vuelta hacia la fiera que era una sola en dos naturalezas.	80[L978] 81
Bajo su velo y desde el otro margen a sí misma vencerse parecía, vencer a la que fue cuando aquí estaba.	84
Me picó tanto el arrepentimiento con sus ortigas, que enemigas me hizo esas cosas que más había amado.	87
Y tal reconocer mordióme el pecho, y vencido caí; y lo que pasara lo sabe aquella que la culpa tuvo,	89[L979] 90
Y vi a aquella mujer, al recobrarme, que había visto sola, puesta encima «¡cógete a mí, cógete a mí!» diciendo.	91[L980] 93
Hasta el cuello en el río me había puesto, y tirando de mí detrás venía, como esquife ligera sobre el agua.	96
Al acercarme a la dichosa orilla, «Asperges me» escuché tan dulcemente, que recordar no puedo, ni escribirlo.	98[L981] 99

Abrió sus brazos la mujer hermosa; y hundióme la cabeza con su abrazo para que yo gustase de aquel agua.	102
Me sacó luego, y mojado me puso en medio de la danza de las cuatro hermosas; cuyos brazos me cubrieron.	105 104[L982]
«Somos ninfas aquí, en el cielo estrellas; antes de que Beatriz bajara al mundo, como sus siervas fuimos destinadas.	108
Te hemos de conducir ante sus ojos; mas a su luz gozosa han de aguzarte las tres de allí, que miran más profundo.»	111[L983]
Así empezaron a cantar; y luego hasta el pecho del grifo me llevaron, donde estaba Beatriz vuelta a nosotros.	114
Me dijeron: «No ahorres tus miradas; ante las esmeraldas te hemos puesto desde donde el Amor lanzó sus flechas.»	117
Mil deseos ardientes más que llamas mis ojos empujaron a sus ojos relucientes, aún puestos en el grifo.	120
Lo mismo que hace el sol en el espejo, la doble fiera dentro se copiaba, con una o con la otra de sus formas.	122[L984] 123
Imagina, lector, mi maravilla al ver estarse quieta aquella cosa, y en el ídolo suyo transmutarse.	126
Mientras que llena de estupor y alegre mi alma ese alimento degustaba que, saciando de sí, aún de sí da ganas,	129
demostrando que de otro rango eran en su actitud, las tres se adelantaron,	130[L985]

danzando con su angélica cantiga.	132
«¡Torna, torna, Beatriz, tus santos ojos —decía su canción— a tu devoto que para verte ha dado tantos pasos!	135
Por gracia haznos la gracia que desvele a él tu boca, y que vea de este modo la segunda belleza que le ocultas.»	138[L986]
Oh resplandor de viva luz eterna, ¿quién que bajo las sombras del Parnaso palideciera o bebiera en su fuente,	141[L987]
no estuviera ofuscado, si tratara de describirte cual te apareciste donde el cielo te copia armonizando, cuando en el aire abierto te mostraste?	144 145[L988]
CANTO XXXII	
Mi vista estaba tan atenta y fija por quitarme la sed de aquel decenio, que mis demás sentidos se apagaron.	2[L989] 3
Y topaban en todas partes muros para no distraerse —¡así la santa sonrisa con la antigua red prendía!—;	6
cuando a la fuerza me hicieron girar aquellas diosas hacia el lado izquierdo, pues las oí decir: «¡Miras muy fijo!»;	9
y la disposición que hay en los ojos que el sol ha deslumbrado con sus rayos, sin vista me dejó por algún tiempo.	12
Cuando pude volver a ver lo poco (digo «lo poco» con respecto al mucho de la luz cuya fuerza me cegara),	15[L990]

vi que se retiraba a la derecha
el glorioso ejército, llevando
el sol y las antorchas en el rostro. 18[L991]

Cual bajo los escudos por salvarse
con su estandarte el escuadrón se gira,
hasta poder del todo dar la vuelta; 21

esa milicia del celeste reino
que iba delante, desfiló del todo
antes que el carro torciera su lanza. 24

A las ruedas volvieron las mujeres,
y la bendita carga llevó el grifo
sin que moviese una pluma siquiera. 27

La hermosa dama que cruzar me hizo,
Estacio y yo, seguíamos la rueda
que al dar la vuelta hizo un menor arco. 30[L992]

Así cruzando la desierta selva,
culpa de quien creyera a la serpiente,
ritmaba el paso un angélico canto. 31[L993]
33

Anduvimos acaso lo que vuela
una flecha tres veces disparada,
cuando del carro descendió Beatriz. 36

Yo escuché murmurar: «Adán» a todos;
y un árbol rodearon, despojado
de flores y follajes en sus ramas. 39[L994]

Su copa, que en tal forma se extendía
cuanto más sube, fuera por los indios
aun con sus grandes bosques, admirada. 42

«Bendito seas, grifo, porque nada
picoteas del árbol dulce al gusto,
porque mal se separa de aquí el vientre.» 45[L995]

Así en tomo al robusto árbol gritaron

todos ellos; y el animal biforme: «Así de la virtud se guarda el germen.»	48
Y volviendo al timón del que tiraba, junto a la planta viuda lo condujo, y arrimado dejó el leño a su leño.	51[L996]
Y como nuestras plantas, cuando baja la hermosa luz, mezclada con aquella que irradia tras de los celestes Peces,	54[L997]
túrgidas se hacen, y después renuevan su color una a una, antes que el sol sus corceles dirija hacia otra estrella;	57
menos que rosa y más que violeta color tomando, se hizo nuevo el árbol, que antes tan sólo tuvo la enramada.	58[L998] 60
Yo no entendí, porque aquí no usa el himno que cantaron esas gentes, ni pude oír la melodía entera.	61[L999] 63
Si pudiera contar cómo durmieron, oyendo de Siringa, los cien ojos a quien tanto costó su vigilancia;	65[L1000] 66
como un pintor que pinte con modelo, cómo me adormecí dibujaría; mas otro sea quien el sueño finja.	69
Por eso paso a cuando desperté, y digo que una luz me rasgó el velo del dormir, y una voz: «¿Qué haces?, levanta.»	72
Como por ver las flores del manzano que hace ansiar a los ángeles su fruto, y esponsales perpetuos en el cielo,	75
Pedro, Juan y Jacob fueron llevados y vencidos, tornóles la palabra que sueños aún más grandes ha quebrado,	78

y se encontraron sin la compañía
tanto de Elías como de Moisés,
y al maestro la túnica cambiada; 81[L1001]

así me recobré, y vi sobre mí
aquella que, piadosa conductora
fue de mis pasos antes junto al río. 84

Y «¿dónde está Beatriz.?» dije con miedo.
Respondió: «Véla allí, bajo la fronda
nueva, sentada sobre las raíces. 87[L1002]

Mira la compañía que la cerca;
detrás del grifo los demás se marchan
con más dulce canción y más profunda.» 90

Y si fueron más largas sus palabras,
no lo sé, porque estaba ante mis ojos
la que otra cualquier cosa me impedía. 93[L1003]

Sola sobre la tierra se sentaba,
como dejada en guardia de aquel carro
que vi ligado a la biforme fiera. 96

En torno suyo un círculo formaban
las siete ninfas, con las siete antorchas
que de Austro y de Aquilón están seguras 99

«Silvano aquí tú serás poco tiempo;
habitarás conmigo para siempre
esa Roma donde Cristo es romano. 102[L1004]

Por eso, en pro del mundo que mal vive,
pon la vista en el carro, y lo que veas
escribelo cuando hayas retornado.» 105[L1005]

Así Beatriz; y yo que a pie juntillas
me encontraba sumiso a sus mandatos,
mente y ojos donde ella quiso puse. 108

De un modo tan veloz no bajó nunca

de espesa nube el rayo, cuando llueve
de aquel confín del cielo más remoto, 111

cual vi calar al pájaro de Júpiter, 112[L1006]
rompiendo, árbol abajo, la corteza,
las florecillas y las nuevas hojas; 114

e hirió en el carro con toda su saña;
y él se escoró como nave en tormenta,
a babor o a estribor de olas vencida. 117

Y luego vi que dentro se arrojaba
de aquel carro triunfal una vulpeja,
que parecía ayuna de buen pasto; 120[L1007]

mas, sus feos pecados reprobando,
mi dama la hizo huir de tal manera,
cuanto huesos sin carne permitían. 123

Y luego por el sitio que viniera,
vi descender al águila en el arca
del carro y la cubría con sus plumas; 126[L1008]

y cual sale de un pecho que se queja,
tal voz salió del cielo que decía
«¡Oh navecilla mía, qué mal cargas!» 129

Luego creí que la tierra se abriera
entre ambas ruedas, y salió un dragón
que por cima del carro hincó la cola; 132

y cual retira el aguijón la avispa,
así volviendo la cola maligna,
arrancó el fondo, y se marchó contento. 135[L1009]

Aquello que quedó, como de grama
la tierra, de las plumas, ofrecidas
tal vez con intención benigna y santa, 138

se recubrió, y también se recubrieron
las ruedas y el timón, en menos tiempo
que un suspiro la boca tiene abierta. 141[L1010]

Al edificio santo, así mudado
le salieron cabezas; tres salieron
en el timón, y en cada esquina una. 144[L1011]

Las primeras cornudas como bueyes,
las otras en la frente un cuerno sólo:
nunca fue visto un monstruo semejante. 147[L1012]

Segura, cual castillo sobre un monte,
sentada una ramera desceñida,
sobre él apareció, mirando en torno; 150[L1013]

y como si estuviera protegiéndola,
vi un gigante de pie, puesto a su lado;
con el cual a menudo se besaba. 153[L1014]

Mas al volver los ojos licenciosos
y errantes hacia mí, el feroz amante
la azotó de los pies a la cabeza. 155[L1015]
156

Crudo de ira y de recelos lleno,
desató al monstruo, y lo llevó a la selva,
hasta que de mis ojos se perdieron
la ramera y la fiera inusitada. 159
160[L1016]

CANTO XXXIII

‘Deus venerunt Gentes’, alternando
ya las tres, ya las cuatro, su salmodia,
llorando comenzaron las mujeres; 1[L1017]
2[L1018]
3

y Beatriz, piadosa y suspirando,
lo escuchaba de forma que no mucho
más se mudara ante la cruz María. 6[L1019]

Mas cuando las doncellas la dejaron
lugar para que hablase, puesta en pie,
respondió, colorada como el fuego: 9

«Modicum, et non videbitis me mis
queridas hermanas, et iterum , 10[L1020]

modicum, et vos videbitis me.»	12
Luego se puso al frente de las siete, y me hizo andar tras de ella con un gesto, y a la mujer y al sabio que quedaba.	15
Así marchaba; y no creo que hubiera dado apenas diez pasos en el suelo, cuando me hirió los ojos con sus ojos;	18
y con tranquilo gesto: «Ven deprisa para que, si quisiera hablar, conmigo, estés para escucharme bien dispuesto.»	19[L1021] 21
Y al ir, como debía, junto a ella, díjome: «Hermano, ¿por qué no te atreves, ya que vienes conmigo, a preguntarme?»	24
Como aquellos que tanta reverencia muestran si están hablando a sus mayores, que la voz no les sale de los dientes,	27
a mí me sucedió y, balbuceando, dije: «Señora lo que necesito vos sabéis, y qué es bueno para ello.»	30
Y dijo: «De temor y de vergüenza quiero que en adelante te despojes, y que no me hables como aquel que sueña.	33
Sabe que el vaso que rompió la serpe fue y ya no es; mas crean los culpables que el castigo de Dios no teme sopas.	35[L1022] 36[L1023]
No estará sin alguno que la herede mucho tiempo aquel águila que plumas dejó en el carro, monstruo y presa hecho.	39[L1024]
Que ciertamente veo, y lo relato, las estrellas cercanas a ese tiempo, de impedimento y trabas ya seguro,	42

en que un diez, en que un cinco, en que un quinientos
enviado de Dios, a la ramera
matará y al gigante con quien peca. 45[L1025]

Tal vez estas palabras tan oscuras,
cual de Esfinge o de Temis, no comprendas,
pues a su modo el intelecto ofuscan; 47[L1026]
48

Mas Náyades serán pronto los hechos,
que han de explicar enigma tan oscuro
sin daño de rebaños ni cosechas. 49[L1027]
51

Toma nota; y lo mismo que las digo,
lleva así mis palabras a quien vive
el vivir que es carrera hacia la muerte. 54

Y ten cuidado, cuando lo relates,
y no olvides que has visto cómo el árbol
ha sido despojado por dos veces. 57[L1028]

Cualquiera que le robe o que le expolie,
con blasfemias ofende a Dios, pues santo
sólo para su uso lo ha creado. 60

Por morder de él, en penas y en deseos
el primer ser más de cinco mil años
anheló a quien en sí purgó el mordisco. 62[L1029]
63

Tu ingenio está dormido, si no aprecia
por qué extraña razón se eleva tanto,
y tanto se dilata por su cima. 66[L1030]

Y si no hubieran sido agua del Elsa
los vanos pensamientos por tu mente,
y el placer como a Píramo la mora, 67[L1031]
69

solamente por estas circunstancias
la justicia de Dios conocerías,
moralmente, al hacer prohibido el árbol. 72

Mas como veo que tu inteligencia
se ha hecho de piedra, y empedrada, oscura,

y te ciega la luz de mis palabras,	75
quiero que, si no escritas, sí pintadas, dentro de ti las lleves por lo mismo que las palmas se traen en los bordones.»	78[L1032]
Y yo: «Como la cera de los sellos, donde no cambia la figura impresa, por vos ya mi cerebro está sellado.	81
¿Pero por qué tan fuera de mi alcance vuestra palabra deseada vuela, que más la pierde cuanto más se obstinad»	84
«Por que conozcas —dijo— aquella escuela que has seguido, y que veas cómo puede seguir a mis palabras su doctrina;	87[L1033]
y veas cuánto dista vuestra senda de la divina, cuanto se separa el cielo más lejano de la tierra.»	90
Por lo que yo le dije: «No recuerdo que alguna vez de vos yo me alejase, ni me remuerde nada la conciencia.»	91[L1034] 93
«Si acordarte no puedes de esas cosas acuérdate —repuso sonriente— que hoy bebiste las aguas del Leteo;	96
Y si del humo el fuego se deduce, concluye esta olvidanza claramente que era culpable tu querer errado.	99
Estarán desde ahora ya desnudas mis palabras, cuanto lo necesite tu ruda mente para comprenderlas.»	102
Fulgiendo más y con más lentos pasos el sol atravesaba el mediodía, que allá y aquí, como lo miran, cambia,	104[L1035] 105

cuando se detuvieron, como aquellos que van a la vanguardia de una tropa, si encuentran novedades o vestigios,	108
las mujeres, junto a un lugar sombrío, cual bajo fronda verde y negras ramas se ve en los Alpes sobre sus riachuelos.	111
Delante de él al Éufrates y al Tigris creí ver brotando de una misma fuente, y, casi amigos, lentos separarse.	112[L1036] 114
«Oh luz, oh gloria de la estirpe humana, ¿qué agua es ésta que mana en este sitio de un principio, y que a sí de sí se aleja?»	117
A tal pregunta me dijeron: «Pide que te explique Matelda»; y respondió, como hace quien de culpa se libera,	119[L1037] 120
la hermosa dama: «Esta y otras cosas le dije, y de seguro que las aguas del Leteo escondidas no le tienen.»	123
Y Beatriz: «Acaso otros cuidados, que muchas veces privan de memoria, los ojos de su mente oscurecieron.	126
Pero allí va fluyendo el Eunoé: condúcele hasta él, y como sueles, reaviva su virtud amortecida.»	129
Como un alma gentil, que no se excusa, sino su gusto al gusto de otro pliega, tan pronto una señal se lo sugiere;	132
de igual forma, al llegarme junto a ella, echó a andar la mujer, y dijo a Estacio con femenina gracia: «Ve con él.»	135
Si tuviese lector, más largo espacio	

para escribir, en parte cantarí
de aquel dulce beber que nunca sacia; 138

mas como están completos ya los pliegos
que al cántico segundo destinaba,
no me deja seguir del arte el freno. 141

De aquel agua santísima volví
transformado como una planta nueva
con un nuevo follaje renovada,
puro y dispuesto a alzarme a las estrellas. 144

FIN DE PURGATORIO

NOTAS:

[L400]Calíope es la musa de la poesía épica, de quien Dante espera una ayuda para su canto. En el Paraíso la musa deberá ayudarle aún más. Por ello «un poco».

[L401]Las Piérides, hijas del rey Pierio de Tesalia, desafiaron a las musas a un certamen, en que fueron derrotadas por Calíope y convertidas luego en urracas por su osadía. La leyenda está en Ovidio, *Metamorfosis*, vv. 302 y ss.

[L402]El planeta Venus, que con su luz oculta a la constelación de Piscis. Estamos entre las cuatro y las cinco de la madrugada del 11 de abril de 1300.

[L403]Se trata de la Cruz del Sur, que alegoriza las cuatro virtudes cardinales.

[L404]Los hombres de la Edad de Oro, o Adán y Eva.

[L405]La Osa Mayor

[L406]Se trata de Catón de Utica, que tiene encomendada la vigilancia del Purgatorio. Catón, enemigo de la política de César contra la constitución republicana, se suicidó en el 46 a.C. antes que caer en manos de éste. Dante le elige a pesar de ello y de ser pagano por sus altas virtudes morales. En todo lo que se refiere a este personaje, Dante se inspira en Lucano.

[L407]Así en *Farsalia*, II, 373—4

[L408]Es decir, «me hizo que me arrodillara ante él».

[L409]«Yo vengo del mismo lugar —el primer círculo infernal donde se encuentran los no bautizados— que tu esposa Marcia.»

[L410]El Aqueronte.

[L411]El junco simboliza la humildad y acaso se encuentre en conexión con la cuerda que aparece en *Infierno*, XVI, y acaso con el cordón de los franciscanos.

[L412]Como veremos en el canto IX, se refiere al ángel portero de la montaña del Purgatorio.

[L413]Es decir, «me lavó la cara de toda la suciedad acumulada durante el viaje infemal».

[L414]Alusión al último viaje de Odiseo, que vimos en *Inferno*, XXVI.

[L415]Recordad que, según la cosmología de Dante, la montaña del Purgatorio en el hemisferio Austral que ocupan las aguas es la antípoda exacta del monte Calvario, en Jerusalén, por lo que ambas se hallan en el mismo meridiano. En el hemisferio Boreal, el de la tierra firme, Jerusalén ocupa el centro y España y la India los extremos occidental y oriental, respectivamente. La noche, pues, personificada, sale del Ganges —es decir, está anocheciendo en la India— con el signo de Libra, como es propio del equinoccio de primavera en el que nos encontramos. Cuando la noche «ha triunfado», es decir, en el equinoccio de otoño, «le caen» porque esta constelación no se descubre entonces por la noche.

[L416]Comienzo del Salmo CXIII, en el que se celebra la liberación de la esclavitud de Egipto.

[L417]La sorpresa de encontrar a Dante vivo en el Purgatorio hace que las almas llegadas a purgar sus culpas se entretengan indebidamente para saciar su curiosidad.

[L418]Como veremos en el v. 91, se trata de la sombra de Cassella, compositor de discutido origen toscano, que puso música a alguna de las composiciones juveniles de Dante.

[L419]No olvidemos que habla un alma, libre ahora del cuerpo tras la muerte. Con respecto a la corporalidad de las almas (antes del juicio final, en el que se reunirán con sus cuerpos verdaderos), Dante muestra muchas contradicciones a lo largo de la obra, pues si bien, como en este caso, son totalmente inmateriales, no sucede de igual manera en otras muchísimas ocasiones. (Cfr. Purgatorio, XXV, vv. 21 y ss.)

[L420]Dante pregunta a su amigo por qué si ha muerto hace mucho ha tardado tanto tiempo en venir al Purgatorio para dar comienzo a su penitencia. Cassella, como veremos, no llega a explicar claramente el porqué.

[L421]Los muertos destinados al Purgatorio se congregan en la desembocadura del Tíber; y allí deben aguardar el tiempo que Dios decida para cada caso, antes de emprender el viaje. Cassella, sin embargo, ha podido aprovecharse del jubileo que comenzó en la Navidad anterior, tras haberle sido negado el pasaje en varias ocasiones.

[L422]Comienzo de una canción del propio Dante, que él mismo comentó en *Canvivium*, III. Fue compuesta no mucho después de 1294 y puesta en música por Cassella.

[L423]Reaparece Catón, como vigilante del Purgatorio. Su cruda reconvención a las almas distraídas nos pone sobre aviso de los peligros de los deleites sensuales en el camino de la salvación.

[L424]Virgilio parece disgustado por haber merecido él también el reproche de Catón por entretenerse en cosas banales. Recordad el episodio en *Inferno*, XXX, en que es el latino quien reprocha a Dante el entretenerse con *naderías*.

[L425]La prisa, al igual que el reírse o cualquier otra desmesura, va contra el decoro que deben guardar las personas nobles y sabias.

[L426]En el recuerdo de su amigo Cassella o en el reproche de Catón.

[L427]El Purgatorio es la montaña más alta de la tierra. Dante utiliza aquí un neologismo, «si dislaga».

[L428]En efecto, si en el Purgatorio son aproximadamente las seis de la mañana, hora del amanecer, en Jerusalén son las seis de la tarde, y en Nápoles algo después del mediodía.

[L429]Virgilio, muerto en Brindisi, fue sepultado en Nápoles por orden de Augusto (Purgatorio, VII).

[L430]La razón no puede alcanzar el porqué de los designios de Dios uno y Trino, y tiene que conformarse con el «quia» (el qué) sin preguntarse por otras cuestiones inalcanzables para las fuerzas humanas sin el concurso de la fe.

[L431]40—42 «Tú mismo has visto desear el saber aún más, sin resultado alguno, a algunos hombres de tanta altura intelectual que hubieran podido conseguirlo. Mas por haber carecido del auxilio de la fe, ahora este deseo insatisfecho les atormenta.

[L432]Se refiere ahora a sí mismo, que comparte con los filósofos de la antigüedad el lugar de los no bautizados, y la imposibilidad de ver a Dios y satisfacer sus ansias de conocimiento.

[L433]Lerice es un castillo, y Rurbia un pueblecillo, ambos en la costa de Liguria.

[L434]se trata de un grupo de almas de aquellos que, a pesar de haberse arrepentido de sus culpas antes de morir, se encontraban bajo la excomuni3n, y tienen que dar vueltas en torno a la montaña antes de iniciar su penitencia, durante un tiempo treinta veces mayor que aquel que duró la excomuni3n.

[L435]Se trata de Manfredo, hijo natural de Federico II y de Blanca Lancia. Debió nacer en torno a 1232 y murió cerca de Benevento en 1266, tras haber intentado asumir la herencia de su padre y haber luchado encarnizadamente contra el papado (Inocencio IV, que le excomulgó, Alejandro IV y Urbano IV) y contra Carlos de Anjou, el hermano de Luis IX, bajo cuyas tropas sucumbió el joven caudillo gibelino. La historiografía de la época trató su figura con comprensible disparidad según sus opiniones políticas, pero casi todos coinciden en su atractivo y su nobleza. Dante, obviamente, se muestra muy favorable al personaje, al que atribuye un arrepentimiento salvador antes de la muerte, cosa que no hace, en cambio, con su padre, Federico II.

[L436]Esposa de Enrique VI de Alemania (hijo de Federico Barbarroja); fue la madre de Federico II.

[L437]Su hija, también llamada Constanza, fue esposa de Pedro III de Aragón, de quien tuvo a Federico, rey de Sicilia, y a Jaime II, que le sucedió en la corona peninsular.

[L438]Bartolomé Pignatelli, obispo de Cosenza.

[L439]Clemente IV, papa desde 1265 hasta 1288.

[L440]Manfredo va a referirse en los siguientes versos a la no comprobada leyenda acerca de su muerte. Según ésta, su cuerpo enterrado fuera de lugar sagrado fue cubierto de grandes piedras que arrojaron sus barones, hasta que el obispo mandó trasladarlo fuera de su territorio, por ser éste de jurisdicción eclesiástica, y lo mandó enterrar cerca del río Verde, en el confín de la comarca.

Manfredo quiere decir que si el obispo hubiese leído atentamente el pasaje evangélico (Juan, VI, 37) sobre el arrepentimiento, no hubiese obrado de esta manera.

[L441]Por haber sido excomulgado.

[L442]Manfredo, y Dante por su boca, pide las oraciones de los vivos para acortar las penas de las almas del Purgatorio. Esta idea es constante en esta etapa del viaje.

[L443]Constanza, hija de Manfredo, vivió hasta 1302.

[L444]Contra las doctrinas platónicas o maniqueas.

[L445]El sol, que recorre quince grados en una hora, había subido cincuenta grados; es decir, habían pasado tres horas y veinte minutos desde el amanecer. Cuando Dante temió que Virgilio le hubiese abandonado había pasado una, otras dos mientras andaba hasta la montaña y se encontraron el grupo de los excomulgados y hablaban con Manfredo.

[L446]En este terceto Dante compara la subida a la que se ven obligados en el Purgatorio con tres de los lugares más abruptos de la geografía italiana. Sanleo está cerca de Urbino, Noli en la Liguria, Bismantova es una montaña de los Apeninos en la región de Reggio. Otros leen en lugar de «cacume»: “cumbre”, Cacume, monte del Lacio cerca de Frosinone, con lo que, aceptada esta lectura, la traducción del verso sería «se sube a Bismantova y a Cacume».

[L447]De Virgilio.

[L448]La ladera del monte tenía una inclinación mayor de 45°.

[L449]Para mirar con satisfacción el camino recorrido o tal vez porque es de buen augurio mirar a oriente para orar. Dante se vuelve hacia la playa, a oriente, y ve que el sol se alza por su izquierda, pero recordemos que se encuentran en el hemisferio austral.

[L450]«El sol salía entre nosotros y el Aquilón, es decir, el norte, al contrario que en el otro hemisferio, que sale entre nosotros y el Austro, o viento sur.»

[L451]En el original «Cástor a Poluce». Si el sol estuviese en Géminis se vería la rueda del Zodiaco girar más al norte, pero ahora el sol se encuentra en Aries.

[L452]Los fenómenos del hemisferio austral y boreal son totalmente contrarios. El camino que mal supo seguir Faetón con su carro es la eclíptica que lleva los signos del Zodiaco.

[L453]El círculo que divide en dos el cielo cristalino es llamado en astronomía Ecuador y está siempre entre el sol y el invierno, porque cuando el sol está en Capricornio es invierno en el hemisferio norte, y cuando está en Cáncer lo es en el hemisferio sur.

[L454]Antes de la diáspora.

[L455]Dante y Virgilio han llegado al antepurgatorio, donde se encuentran las almas de aquellos que fueron tardos en el arrepentimiento.

[L456]Se trata, como veremos, de Belacqua, llamado acaso Duccio di Banavia.

[L457]El perezoso habla irónicamente a Dante por esforzarse tanto en una es-téril disquisición astronómica.

[L458]Belacqua fue tal vez un fabricante de instrumentos florentino contemporáneo de Dante, de quien debió ser conocido en su juventud de poeta trovador. Se cuenta que reprochándole Dante su pereza, el indolente le contestó con palabras de Aristóteles que «sentado se adquiere la sabiduría» a lo que Dante replicó que entonces no habría hombre tan sabio como él. Según algún documento de la época, aún debía estar vivo en 1299.

[L459]Tiene que aguardar el comienzo de su auténtica purgación en el antepurgatorio como todos los tardos en arrepentirse, el mismo tiempo que estuvo

con vida. No nos dice nada Dante de en qué círculo debía terminar luego su purificación.

[L460]Es ya el mediodía. Marruecos equivale al norte de Africa, donde ahora es medianoche.

[L461]Es un eco de la Eneida, VI, 554, «Stat ferrea turris ad auras».

[L462]Obviamente, ruborizándose.

[L463]El salmo L. El nuevo grupo que se acerca es uno de aquellos que fueron muertos violentamente y se arrepintieron de sus pecados en el último momento, perdonando incluso a sus verdugos.

[L464]Virgilio le insta para que no se detenga a pesar de los ruegos de aquellos que vienen a implorarle que lleve al mundo noticias de sus penas, ya que aún sigue con vida.

[L465]Arrepentidos de sus pecados, y perdonando a sus asesinos.

[L466]Se trata de Jacobo del Cassaro, de una noble familia de Fano perteneciente a la facción güelfa. Enemigo acérrimo de los Este de Ferrara, fue muerto a traición por sicarios de Azzo VIII, con la posible intervención de Malatestine de Rímimi (Infierno, XXVII).

[L467]La Marca de Ancona está situada, en efecto, entre la Romaña y Nápoles.

[L468]En Padua, que se creía había sido fundada por Antenor, príncipe troyano (Eneida I, 247—55).

[L469]El citado Azzo VIII de Este, que al parecer tenía buenas razones en su rivalidad con Jacobo.

[L470]La Mira es un pueblecito entre Padua y Oriaco. Dante, en este pasaje, se ajusta muy estrechamente a la geografía de la zona, hasta en el pequeño detalle del pantano.

[L471]Bonconte de Montefeltro era hijo de Guido (Infierno, XXVII). Perteneció al partido gibelino y luchó al servicio de Arezzo contra Florencia, muriendo en la batalla de Campaldino, que tuvo lugar el 11 de junio de 1289 y en la que tomó parte el propio Dante.

[L472]Su esposa Giovanna y «los demás», su hija Manentessa (esposa luego de Guido Selvatica, que acogió a Dante en 1306) y su hermano Federico.

[L473]Se trata del valle superior del Arno que ya hemos visto en Infierno, XXX. El Arquiano es un afluente del Arno que nace cerca del famoso convento de Camaldoli fundado por San Romualdo, a quien encontramos en Paraíso, XXII.

[L474]Porque desemboca en el Arno.

[L475]Irritado el diablo por no haberse podido llevar el alma de Bonconte, a causa de su postrer arrepentimiento, decide apoderarse de su cuerpo.

[L476]El propio diablo.

[L477]Se trata de una altísima cordillera del Apenino que separa el Val d'Arno casentinense del Val d'Arno superior.

[L478]Es decir, con todo lo que el río llevaba en aluvión.

[L479] Aunque apenas nos dice nada de ella, salvo su nombre y los lugares de su muerte y su nacimiento, lo que ha dado pie a infinitas conjeturas y contro-versias, debe tratarse de Pia dei Tolomei, bellísima muchacha sienesa, desposada con el despótico Paganello Panochieschi, señor del castillo della Pietra en la Maremma sienesa, partidario de los güelfos, y podestá de Volterra y de Lucca. Este cruel Nello había ya estado casado en dos ocasiones, y al parecer, deseando desposarse con Margarita Aldobrandeschi, a cuyo padre conoceremos en Purga-torio, XV, y viuda a su vez de Guido de Monforte (Infierno, XII) y de Orsello Orsini, decidió deshacerse de ella arrojándola por una ventana del apartado castillo de la Pietra (1297). No es admisible la opinión de algunos de que Pia muriese de fiebres palúdicas, ni que la causa de su muerte fuera su infidelidad o los celos de su marido.

[L480] El propio Nello.

[L481] Es decir, repitiendo las jugadas para ver en qué ha consistido su fallo.

[L482] Benincasa da Laterina, jurisconsulto del siglo XIII, fue muerto, en efecto, por Ghin de Taccoo (caballero sienés dedicado al bandidaje y citado por Boccaccio en el Decamerón), en venganza por haber aquel condenado a muerte a un hermano y a un tío de éste.

[L483] Se trata de Guccio dei Tarlati, señor de Pietramala, en la comarca de Arezzo, que se ahogó en el Arno, luchando contra los güelfos. Otros comentarios le prefieren muerto en 1289, tras la batalla de Campaldino.

[L484] Federico Novello, muerto en 1289 ó 1291, por uno de los Bostoli, güelfos de Arezzo. El de Pisa debe ser Gano Scomigniani, muerto a instancias del conde Ugolino della Gherardesca en 1287. Fue hijo del a continuación citado Marzucco Scornigniani, hombre de gran reputación muerto en 1301 tras haber profesado como franciscano en Santa Croce de Florencia donde Dante debió conocerlo. Su fortaleza consistió en hacer las paces con el temible Ugolino, tras la muerte de su hijo, para facilitar la reconciliación entre las facciones rivales.

[L485] Orso degli Alberti, hijo del conde Napoleón que vimos en Inferno, XXXII, fue muerto por su primo Alberto en 1286. La familia de los Alberti di Mangona, a la que ambos pertenecían, padeció un verdadero destino trágico durante varias generaciones.

[L486] Pier da la Braccia, o Pierre de la Brosse, fue un famoso médico francés de los reyes Luis IX y Felipe III. En 1276 acusó a la segunda esposa de éste, Maria de Brabante, de la muerte del primogénito, que Felipe había tenido de su primera mujer, para asegurar la sucesión de su hijo, luego Felipe el Hermoso. A su vez la reina acusó a Pierre de estar en tratos con el rey Alfonso X de Castilla, y Felipe III le mandó ahorcar por traición, pues Castilla y Francia se encontraban en guerra (1278). Otros comentadores aseguran que la reina denunció al médico por haber atentado contra su castidad.

[L487] Que se arrepienta de su falsa acusación antes de morir (no lo hizo hasta 1321) si no quiere ir a parar a un lugar peor que éste donde se encuentra su víctima, es decir, en las Malasbolsas donde se codean los falsos acusadores.

[L488]En Eneida, VI, 376, escribe Virgilio «Desine fata deum flecti sperare pre-cando», donde parece negar la posibilidad de cambiar el designio divino mediante la oración.

[L489]Porque eran paganos.

[L490]Se trata, como veremos, del alma del trovador Sordello de Goito, mantuaniano nacido a comienzos del siglo XIII. La vida de Sordello es digna de la mejor novela de aventuras. Al parecer, raptó a la bella Cunizza da Romano, a quien veremos más adelante, hermana de Ezzelino III, y esposa de Ricardo di S. Bonifacio, a cuyo servicio se encontraba el poeta. Huyendo luego de la venganza del noble anduvo errante por las principales cortes de la época, siendo muy apreciado como hombre de armas y como poeta por Carlos de Anjou. En 1266 se encontraba prisionero en Navarra y fue liberado poco después por intercesión del papa Clemente IV. En 1269, ya liberado, obtuvo cinco castillos en recompensa a sus servicios, muriendo poco después.

Escribió su brillante obra poética en provenzal, y aparte de numerosos poemas de carácter amoroso, compuso una célebre obra titulada *Ensamhament d'onor* en la que pasaba revista a la mayor parte de los soberanos de su tiempo. Esta es al parecer una de las principales razones que le movieron a Dante a encomendarle papel tan preeminente en su obra, pues como veremos en el siguiente canto es Sordello quien guía a los otros dos poetas al valle de los reyes. Dante lo cita en «De vulgare eloquentia» como poeta y orador político.

[L491]Virgilio iba a comenzar su respuesta a Sordello con algo así como «Mantua me vio nacer...» cuando es rápidamente interrumpido por el trovador.

[L492]La invectiva de Dante contra las discordias políticas de Italia parece estar inspirada en el propio Sordello.

[L493]Los paisanos de una misma ciudad, desgarrados entre las facciones políticas de su tiempo.

[L494]«¿De qué vale que Justiniano te hubiera dado prudentes leyes si ahora no hay nadie para aplicarlas?»

[L495]Los italianos deberían consentir la autoridad imperial que unificaría la multiplicidad de estados siempre en discordia.

[L496]Se refiere al precepto evangélico (Mateo, XXII—21): «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.»

[L497]Probablemente se refiere a los religiosos ávidos de riqueza y poder.

[L498]Alberto I de Austria, hijo del emperador Rodolfo. Fue elegido para la dignidad imperial en 1298 y muerto en 1308 por Juan de Suabia. Nunca estuvo en Italia, donde el imperio se consideró vacante desde la muerte de Federico II hasta la llegada de Enrique VII. Dante le reprocha su desinterés y su abandono de las cosas de Italia en manos de Bonifacio VIII. Dante amenaza con el castigo divino a su descendencia, en este caso el citado Enrique VII.

[L499]Tanto Rodolfo como Alberto se dedicaron a los asuntos de Alemania, despreocupándose de Italia, el jardín del imperio.

[L500]Dante ahora pasa revista a una serie de familias italianas célebres por sus opiniones contrarias, bien fueran de ciudades diferentes, bien de la misma ciudad. La identificación de estas familias ha sido bastante discutida por los comentaristas. Los Capuletos y Montescos no está claro que sean los mismos que recoge la leyenda de Romeo y Julieta, de Verona. Los Monaldos y Filispescos eran de Orvieto.

[L501]Posesión de la antigua familia gibelina de los Aldobrandeschi, ahora en decadencia, que había pasado al poder de Siena.

[L502]Roma invoca la presencia del emperador como garantía del poder civil.

[L503]Dios, o mejor, el propio Cristo

[L504]Dante debe aludir al romano Claudio Marcelo (cónsul en el 50 a.C.), acérrimo enemigo de la política de César, y aquí tomado como ejemplo de oposición a la política imperial.

[L505]En efecto Florencia había cambiado de constitución política en 1282, 1293, 1295, 1300, 1301, y a partir de este año la política florentina está como sabemos marcada por las discordias entre güelfos blancos y negros, y posteriormente de 1303 a 1308, por las distintas facciones de negros hasta la muerte de Corso Donati. También hace referencia a los continuos exilios.

[L506]Según los usos del tiempo, los mayores en dignidad abrazaban a los menores por el cuello; los que tenían una pareja condición se abrazaban estrechándose la espalda; los menores abrazaban a los mayores en los muslos o en las rodillas. Los primeros abrazos que se cruzan Sordello y Virgilio son los de dos simples paisanos que se encuentran. Al conocer ahora Sordello al autor de la Eneida, le demuestra toda su reverencia.

[L507]«Me encuentro en el infierno no por haber cometido falta alguna, sino por no haber conocido la doctrina de Cristo.»

[L508]No está del todo claro por qué razón se encuentra Sordello en el antepurgatorio. Algunos opinan que se encuentra entre los muertos de muerte violenta, pero no es probable que Sordello muriese asesinado.

[L509]Se refiere, como veremos, al pequeño valle en que descansan los grandes monarcas.

[L510]Nótese el carácter alegórico de las palabras de Sordello. Sólo con la luz de la gracia es posible el progreso hacia la perfección espiritual. Sin esta luz bien se puede bajar, y caer de nuevo en el pecado, o dar vueltas sin emprender el camino de la purificación.

[L511]Porque Virgilio no conoce las leyes del Purgatorio.

[L512]La elección del «Salve Regina» puede estar justificada porque son reyes o grandes de la tierra quienes la entonan.

[L513]Comienza ahora un largo repaso a los principales monarcas que reinaron en la segunda mitad del siglo XIII. El trovador Sordello había compuesto un planto a la muerte del caballero Blacatz, en el que afirmaba que con la muerte de éste se acababan las virtudes caballerescas, a invitaba a los reyes europeos de la anterior generación a comerse su corazón para que heredasen su valentía.

[L514]Rodolfo de Austria, a quien ya había aludido en el canto anterior por de-satender los asuntos italianos. Fue emperador de Alemania entre 1283 y 1291, habiendo derrotado su candidatura las pretensiones imperiales de Alfonso X de Castilla.

[L515]De su sucesor Enrique VII.

[L516]Otokar II Bohemia, que había sido en el mundo enemigo del anterior. El Molda es el río Moldava, el Albia es el Elba. Fue rey desde 1253 y murió en 1278. Valiente en la guerra y tirano como gobernante, se le atribuye el haber aconsejado a Carlos de Anjou el asesinato de Corradino (Purgatorio, XX). Dame afirma que ya de joven era mejor que su hijo en edad adulta.

[L517]Wenceslao IV, nacido en 1270, rey de Bohemia a la muerte de su padre. Murió en 1305, dejando una fama, acaso injusta, de vida corrupta.

[L518]Felipe III de Francis, el Atrevido que conversa con Enrique I de Navarra. Nació en 1244 y sucedió a su padre Luis IX en 1270. Fue padre de Carlos de Anjou y de Felipe IV, murió en 1285, derrotado por Roger de Lauria en su lucha contra los aragoneses. El detalle de su nariz chata lo confirma la icono-grafía de la época.

[L519]Enrique I de Navarra, el Gordo, sucedió a su hermano Tebaldo (Infier-no, XXII) en 1270 y murió en 1274. Su hija Juana fue esposa de Felipe IV el Hermoso.

[L520]El mal de Francis es el citado Felipe IV.

[L521]Pedro III de Aragón, llamado el Grande. Fue hijo de Jaime I al que sucedió en 1276. Casado con Constanza, hija de Manfredo (Purgatorio, III), fue rey de Sicilia tras la rebelión de las Vísperas Sicilianas en 1282. Murió en 1285. Fue un rey muy afamado por su virtud, fortaleza y sabiduría.

[L522]El narigudo es Carlos I de Anjou, hermano de Luis IX, nacido en 1220. Lo conocemos ya como rival de Manfredo al que derrotó en la batalla de Benevento. Coronado rey de Nápoles por el papa, murió en 1285. La postura de Dante con respecto al personaje es bastante ambigua (Purgatorio, XX, Paraíso, VIII).

[L523]El sucesor de Pedro III fue su hijo Alfonso III, que murió a los veintisiete años en 1291 dejando tras sí mala fama, tras seis años de reinado. Es posible que Dante aluda aquí al hijo menor, Pedro, muerto muy joven, antes que su padre.

[L524]Jaime II de Aragón y Federico II de Sicilia comparten el desprecio de Dante por sus figuras como gobernantes.

[L525]Dios mismo

[L526]Lo dicho sobre la sucesión de Pedro III vale para la de Carlos de Anjou, Carlos II que gobernó indignamente Apulia y la Provenza, región que Carlos I había heredado por su matrimonio con Beatriz, hija del último duque.

[L527]Quiere decir Dante que tanto menor es Carlos II de Anjou en relación a su padre Carlos I, como éste lo es respecto a Pedro III; o literalmente: cuanto Constanza, su esposa, tiene mayor razón de envanecerse de su marido, que la citada Beatriz y Margarita de Borgoña, segunda mujer del de Anjou, la tienen para hacerlo del suyo.

[L528]Enrique III de Inglaterra, muerto en 1272, príncipe inepto y débil a quien sucedió Eduardo I, llamado el Justiniano inglés. En el planto de Blancatz Sordello, recomendaba a Enrique que comiese grandes cantidades de corazón del héroe, para que le infundiese valor.

[L529]Guillermo VII Sapalunga, marqués de Monferrato, que ocupa una posición más baja que los monarcas. Murió en 1292 tras una rebelión popular, encerrado en una jaula. Para vengarle su hijo hizo la guerra de la ciudad de Alejandría, en la Liguria, perdiendo algunas tierras en su posesión de Monferrato y Canaves.

[L530]«Te lucis ante terminum, rerum Creaton», himno compuesto por San Ambrosio y que se canta a la hora de completas para implorar protección frente a las tentaciones nocturnas.

[L531]19—21 La necesidad de aguzar bien los ojos viene dada por el peligro de interpretar de una forma errónea una alegoría en apariencia muy simple. En realidad, las almas del Purgatorio ya no necesitan pedir la ayuda divina para vencer la tentación; pero con ello se quiere alegorizar la necesidad de la oración para las almas que en la tierra emprenden el camino de la penitencia.

[L532]Representación de la justicia y la misericordia divinas. Las espadas truncas son la defensa contra la tentación, de la que el hombre puede defenderse, pero a la que no puede atacar.

[L533]Ugolino Visconti, hijo de Giovanni Visconti y de una hija de Ugolino della Gherardesca, junto al que ocupó el gobierno de Pisa en 1285. De las discordias entre ambos se aprovechó el arzobispo Ruggieri. Tuvo un papel de suma importancia en las discordias entre güelfos y gibelinos en Toscana. Murió en 1296. Fue gobernador de Gallura, en Cerdeña. Acaso Dante lo conociera en el cerco de Caprona en 1289 (Infierno, XXI) o acaso en la misma Florencia. Ambos compartían las mismas ideas güelfas.

[L534]¿No había advertido Sordello hasta ese momento que Dante estaba vivo? Su sorpresa y el no haber preguntado nada al encontrarse así lo hace suponer.

[L535]Sordello se vuelve a Virgilio, como pidiendo una explicación; Nino Visconti a Conrado Malaspina, de quien hablaremos más adelante.

[L536]Su hija Juana había nacido en torno a 1291 de su mujer Beatriz de Este y tuvo a la muerte de su padre una vida llena de sinsabores, muriendo alrededor de 1339.

[L537]La mujer de Nino, Beatriz de Este hija de Obizzo II, casó tras la muerte de aquél con Galeazzo, hijo de Mateo Visconti, señor de Milán, en 1300. Las «Blancas tocas» eran la indumentaria propia de las viudas.

[L538]La víbora del escudo de los Visconti de Milán, gibelinos, honrará menos la tumba de Beatriz que el gallo del escudo de los Visconti de Pisa, güelfos (recordemos que Nino había sido gobernador de Gallura, en Cerdeña). Víbora y gallo se oponen también como símbolos negativo y positivo, respectivamente.

[L539]Las virtudes teologales. Las otras cuatro, como ya sabemos, son las cardinales.

[L540]Conrado Malaspina fue hijo de Federico I, marqués de Villafranca, que vivió hasta 1294. Villafranca se encontraba en el centro de Val de Magra, en la comarca de Lumiguiana.

[L541]Conrado Malaspina el Viejo vivió en la primera mitad del siglo XIII.

[L542]Se preocupó tanto de favorecer a los suyos que no se preocupó de salvar su alma.

[L543]En efecto, Dante no visitó las posesiones de los Malaspina hasta 1306.

[L544]La casa de los Malaspina, en efecto, fue conocidísima en toda Europa, tanto por su valor como por su liberalidad con los trovadores.

[L545]La inclinación natural y la educación.

[L546]¿De nuevo un ataque al papado?

[L547]Conrado predice a Dante que no pasarán siete años sin que conozca personalmente la virtud de los Malaspina. En 1306, en efecto, Dante fue huésped de dicha familia, con la que, como hemos visto, se muestra especialmente generoso en sus alabanzas.

[L548]La Aurora estaba desposada con Titón, que alcanzó de los dioses el don de la inmortalidad, pero no de la juventud, convirtiéndose en un eterno anciano.

[L549]Dante nos dice que en Italia está amaneciendo en estos momentos, alzándose con la constelación de Piscis, o de Escorpión según otros comentaristas, mientras aquí en el Purgatorio son alrededor de las tres de la mañana.

[L550]«Me venció el sueño porque aún me pesaba el cuerpo con sus necesidades materiales.» Recordemos que los cinco son Virgilio, Sordello, Nino, Conrado y el propio Dante.

[L551]Recordemos ya la citada fábula ovidiana de Progne y Filomena.

[L552]El águila del sueño le recuerda a Dante la que Zeus enviara al monte Ida — acaso él mismo metaforseado— a raptar al bello Ganimedes para que le sirviera de copero en el Olimpo.

[L553]La esfera del fuego se suponía colocada entre la del aire y el cielo de la luna.

[L554]Dante se refiere a la leyenda según la cual, profetizada la muerte del joven Aquiles si marchaba a la guerra de Troya, Tetis, su madre, le condujo mientras dormía de la custodia del centauro Quirón a la ciudad de Squiria, donde fue disfrazado de muchacha y educado como tal, hasta que Ulises vino a buscarle y supo astutamente reconocerlo, ofreciendo a las muchachas ricos presentes entre los cuales había deslizado un puñal, que el joven héroe se apresuró a recoger, sin poder ocultar su instinto bélico.

[L555]Es decir, al verdadero Purgatorio, pues hasta el momento Dante y Virgilio han estado recorriendo el Antepurgatorio.

[L556]Eran las ocho de la mañana del 11 de abril.

[L557]Lucía, símbolo de la gracia iluminante (Infierno, II, 97) que mientras él soñaba con el vuelo en las garras del águila le había realmente transportado hasta la puerta del Purgatorio.

[L558]Ya que todo este pasaje alegoriza el sacramento de la penitencia, el ángel guardián acaso represente al sacerdote. La espada puede significar la justicia o las palabras del sacerdote que mueven a la penitencia.

[L559]El primer peldaño alegoriza el examen de conciencia; el segundo, la confesión propiamente dicha; el tercero, la satisfacción de la penitencia.

[L560]La firmeza de la autoridad eclesiástica.

[L561]Una por cada uno de los pecados capitales que se purgan en las siete cornisas del Purgatorio. Como veremos, Dante se verá libre de ellas, una por una, a medida que vaya completando su ascensión.

[L562]El color del hábito simboliza la humildad del sacerdote.

[L563]De las dos llaves, la de oro simboliza la autoridad derivada de Dios para perdonar los pecados; la de plata la ciencia y prudencia del sacerdote para examinar y juzgar las faltas.

[L564]Que fuese más inclinado a la indulgencia que al rigor.

[L565]Quien aún tuviese nostalgia del pecado.

[L566]La historia la cuenta Lucano (*Farsalia*, III, 154—55). César quiso apoderarse del tesoro público custodiado en la roca Tarpeya al cuidado de Cecilio Metelo. Expulsado de allí éste y poniendo César las manos en el tesoro, la roca resonó en señal de protesta ante el atropello.

[L567]El famoso *Te Deum*, himno de acción de gracias, se atribuye a San Ambrosio y a San Agustín.

[L568]Recordemos la prohibición angélica de volverse hacia atrás que vimos en el canto anterior.

[L569]Tienen que caminar procurando no chocar con las estrechas paredes, ambiando de lado según los vericuetos del camino.

[L570]Sobre las diez y media de la mañana. Han pasado dos horas desde el despertar del poeta a la puerta del Purgatorio, hasta la llegada al primer círculo.

[L571]De tan escarpada como era no podía ser escalada.

[L572]32 y ss. Escultor griego del siglo V a.C., famoso por su canon dórico. Estos relieves, ya en el suelo, ya en las paredes del círculo, lo superan con creces, pues su escultor es, obviamente, el propio Dios. En ellos encontramos ejemplos de mansedumbre, y el primero de ellos está, como siempre en el Purgatorio, referido a María; en este caso se trata de la Anunciación.

[L573]55—69 La segunda historia esculpida es la de David bailando ante el arca de la Alianza (*Samuel*, II, VI, 21—22) cuyo contacto indebido podía causar la muerte del infractor (v. 57). La escena representa también a Micol, esposa de David, avergonzada ante la conducta de su esposo que considera impropia de un rey.

[L574]El oído decía «no», pues no se escuchaba nada; pero la vista decía «sí», tal era la perfección de la escultura.

[L575]La tercera historia, que Dante sigue paso a paso, fue atribuida a Trajano por Dion Casio (*XIX*, 5). Fue muy difundida en la Edad Media.

[L576]El papa Gregorio Magno, según se pensaba en tiempos de Dante, consiguió que Dios sacase a Trajano del Infierno, que como no bautizado le estaba destinado, y lo llevase al Paraíso, donde le encontraremos (Paraíso, XX), lo que hace suponer en él afinidades con el cristianismo de todo punto improbables.

[L577]En el original, «giustizia vuole a pietà mi ritiene».

[L578]Dios, que ha existido antes que cosa alguna.

[L579]Las almas de los soberbios, aplastados por el peso de las piedras que les humillan.

[L580]Es decir, en la superación de la pena, tras cumplir el castigo.

[L581]Las penas del Purgatorio, por duras que éstas sean, no seguirán tras el Juicio Final.

[L582]En el original: «già scorgere puoi come ciascun si picchia», que algunos explican como si los condenados fueran golpeándose el pecho. Como veremos, esta actitud se contradice con el propio castigo al que están sometidos.

[L583]El canto comienza con una paráfrasis del Padrenuestro, puesta en boca de los soberbios, casi como una cura de humildad.

[L584]«No que estés dentro de los cielos, pues estás en todas partes, sino porque aquí demuestras más tu poder y tu amor hacia los ángeles.»

[L585]La caridad divina.

[L586]Las almas del Purgatorio ya no pueden pecar, pero de igual manera que las reciben las plegarias de los vivos, ruegan a su vez para que éstos no caigan en tentación.

[L587]La oscuridad del pecado.

[L588]Virgilio.

[L589]Está hablando Umberto Aldobrandeschi, hijo de Guglielmo, famoso ghibelino muerto a mediados del siglo XIII. Umberto, señor de Campagnatico, castillo cercano a Siena, se dedicó al banditaje y fue muerto por los sieneses en 1259, o bien defendiendo su castillo, o según otros ahogado en su lecho. Los Aldobrandeschi fueron, en efecto, una antiquísima y soberbia familia feudal.

[L590]Dante, que se sabe de carácter altivo y soberbio, reconoce en el círculo de los soberbios su propio lugar en el Purgatorio (Purgatorio, XIII).

[L591]Oderisi da Gubbio, miniaturista de la segunda mitad del siglo XIII muerto en 1299 y conocido de Dante. Trabajó para los papas y fue muy celebrado en su tiempo.

[L592]Nada sabemos apenas de este Franco de Bolonia, acaso fuera un alumno de Oderisi, lo que pondría aún más de manifiesto la aprendida humildad de éste.

[L593]Estaría en el Antepurgatorio.

[L594]La fama del artista dura poco, a menos que le siga una época de decadencia, con lo cual su nombre queda preservado más largo tiempo.

[L595]Para ejemplificar lo dicho anteriormente, Dante se vale, por boca de Oderisi, de dos ejemplos, tomados uno de la pintura y otro de la literatura. El pintor florentino Cimabue, representante aún de la influencia bizantina, fue superado totalmente por

las nuevas formas plásticas de Giotto, por quien Dante mostró gran admiración. Guido Cavalcanti superó a su maestro Guido Guiniz-zelli, y a su vez será superado por otro poeta, acaso el propio Dante.

[L596]El original «anzi che tu lasciassi il 'pappo' e' l 'dindi'» hace referencia al lenguaje infantil.

[L597]El de las estrellas fijas, que según Convivium, II, XIV, II, tarda 360 siglos en completar su vuelta.

[L598]Provenzano SaJviati, de Siena, jefe de los gibelinos toscanos, vencedor en Montaperti. Muerto en la batalla de Colle di Valdelsa (1269). Fue decapitado por los florentinos. Dice la leyenda que el diablo había profetizado a Salviati que su cabeza sería la más alta de los sieneses. Él creyó asegurada la victoria, pero su cabeza entró en Siena en lo alto de una pica. Vueltos al poder los güelfos, bo-rraron toda la fama que de él quedaba en la ciudad.

[L599]Porque se vende por dinero.

[L600]El Sol.

[L601]133—38 Carlos de Anjou había, en efecto, hecho Prisionero a un amigo suyo, por cuyo rescate exigía una suma desorbitada. Salviati, no disponiendo de esa cantidad, se puso a mendigar públicamente en la Plaza de Siena.

[L602]140—41 Oderisi profetiza tal vez la necesidad que tendrá Dante de mendigar en el exilio.

[L603]25—63 Se abre aquí una larga serie de estrofas acrósticas; las cuatro siguientes comienzan con V; las cuatro siguientes con O; las cuatro siguientes con M, dando como resultado Vom, es decir, «hombre». En los versos 61—63 aparecen las tres variantes. En toda la serie se recogen los ejemplos de soberbia castigada que, esculpidos en el suelo de la comisa, aleccionan a los soberbios. Según algu-nos comentaristas, los cuatro primeros son los soberbios contra Dios, castiga-dos por él mismo. El segundo grupo los que causaron su ruina con su propia vanagloria. El tercero es el grupo de los soberbios contra el prójimo, castigados por sus propias víctimas.

[L604]Briareo, que se sublevó contra los dioses olímpicos.

[L605]Marte, Palas Atenea y Apolo, luchando contra los gigantes.

[L606]La torre de Babel.

[L607]Niobe, que se ensoberbeció ante Latona por tener siete hijos y siete hijas, mientras que ésta sólo tenía a Apolo y Diana, que exterminaron a los nióbidas, fue convertida en piedra.

[L608]Saúl se suicidó tras su derrota en Gelboé a manos de los filisteos. David maldijo aquel valle con la sequía (2 Samuel, 121).

[L609]Aracne, que desafió a Atenea a tejer y fue convertida en araña por la diosa.

[L610]Roboán, hijo de Salomón, tuvo que huir del pueblo, sublevado contra él por no haber querido, en su arrogancia, disminuir los impuestos (1 Reyes, XII, 1—18).

[L611]Erifile fue muerta por su hijo Alcmeón en venganza por haber traicionado ésta a su esposo Anfiarao, que dada su condición de adivino (Infierno, XX, 31—39), sabía que moriría en caso de acudir a luchar contra Tebas. Argia, mujer de Polinice, ofreció a Erifile un collar si conseguía que su esposo acudiera a la batalla, como en efecto hizo, provocando la presagiada muerte del esposo (Esta cio, Tebaida, II, 265 ss.; IV, 187 y ss. También en Metamorfosis y en Eneida).

[L612]El rey asirio Senaquerib se había burlado de la confianza del rey Ezequía en el Dios de los hebreos. Un ángel exterminó su ejército y sus hijos le asesinaron (2 Reyes, XIX; Isaías, XXXVII).

[L613]Tamiris, reina de los masegetas o escitas, a quien el persa Ciro había matado a su hijo, se vengó de éste, una vez derrotado, cortándole la cabeza. Dante lo cita de Orosio (Historia, II, 7—6), que debe inspirarse en un pasaje de Herodoto.

[L614]Holofernes, decapitado por Judit en el cerco de Betulia.

[L615]El último ejemplo es el de la soberbia Troya incendiada y arrasada por los griegos. Este terceto resume no sólo el acróstico, sino los tres tipos de soberbia a los que hemos aludido anteriormente.

[L616]El ángel guardián del primer círculo, que borrará a Dante la primera P de su frente.

[L617]Han pasado seis horas del día. Ha pasado, pues, la hora del mediodía cuando los dos viajeros se aprestan a subir a la segunda cornisa.

[L618]Eco de Mateo, XXII, 14: «Muchos son los llamados y pocos los elegidos.»

[L619]La iglesia de San Miniato domina la ciudad de Florencia (la irónicamente llamada «bien guiada») al otro lado del Arno, que es preciso cruzar por el puente llamado Rubaconte, por el podestá que comenzó su construcción. El su-mario y las pesas hacen referencia a dos grandes escándalos que entre la magistratura y los comerciantes respectivamente tuvieron lugar en Florencia, ambos en 1299.

[L620]Principio de la primera bienaventuranza del Sermón de la Montaña (Mateo, V, 3). A pesar del plural en el original «voci», debe ser entonada por un solo ángel, como en el resto de las cornisas.

[L621]Los viajeros han llegado al repecho donde se purga el pecado de la envidia. Éste es lógicamente menor que el primero, porque al tener la montaña forma cónica va disminuyendo hacia la cumbre.

[L622]A continuación tres casos de amor al prójimo, como ejemplos en contra de la envidia. El primero referido a María, hace referencia a las bodas de Caná.

[L623]El siguiente ejemplo hace referencia a la proverbial amistad entre Orestes Pílates, que se hizo pasar por su amigo para salvarle la vida.

[L624]El tercer ejemplo son palabras del propio Jesús en el Sermón de la Montaña (Mateo, 44): «Amad al que os ofende.»

[L625]Se trata de una práctica común en cetrería para amansar a las aves de presa. Da cuenta de ello Federico II en «De arte Venendibus cum avibus».

[L626]Para evitar que Dante corra peligro de caerse.

[L627]De la Ciudad de Dios, o Jerusalén Celeste.

[L628]Sapia dei Salvani, era tía del Provenzán ya conocido por nosotros (Purgatorio, XI), esposa de Ghinibaldo di Saracino (Infierno, XXXI). Envidiosa de la prosperidad de éste en Siena, al parecer mostró su satisfacción ante la derrota y vergonzosa muerte del sobrino. Murió en 1274.

[L629]La batalla de Colle tuvo lugar en 1269, como hemos visto, entre los florentinos güelfos y sieneses gibelinos, con la derrota de estos últimos.

[L630]La derrota de los sieneses, que ya estaba predestinada por Dios.

[L631]Según la fábula, el mirlo viendo un buen día ya a finales de enero canta «ya no te temo, Dios, pues salí del invierno», cuando lo peor está aún por pasar.

[L632]Piero da Campi, llamado Pettinaio a causa de su profesión de vendedor de peines. Al parecer, murió a los ciento nueve años en 1289 con una extraña fama de santidad. Compraba peines en Pisa y en Siena y tiraba los de mala calidad, pues decía que podía ser engañado, pero no engañar a su vez.

[L633]De nuevo los temores de Dante de ser condenado a purgar su soberbia al parecer con razón, según algunos contemporáneos suyos.

[L634]En estos últimos versos alude Sapia a dos empresas descabelladas de los sieneses, que acabaron en fracaso estrepitoso. La una es la construcción de un puerto —Siena, recuérdese, es una ciudad del interior— en Telamón, localidad muy insalubre. La otra era la búsqueda infructuosa de un río subterráneo llamado Diana, que abasteciera de agua a la ciudad.

[L635]«Los almirantes», acaso los encargados de la construcción del puerto que, junto al dinero, el tiempo y las esperanzas, perdieron la vida a causa de la malaria tan frecuente en Telamón.

[L636]Los que hablan son: primero (v. 10), Guido del Duca, de la familia de los Onesti, de Rávena, que dejó una gran fama de hombre envidioso y murió en 1245; el otro (v. 25) es Riniero dei Paolucci, señor de Calboli, güelfo de la región de Romaña. Murió en una batalla en 1296.

[L637]Monte del Apenino en que nace el Arno.

[L638]Nótese el tono de humildad que, tras la visita al círculo de los soberbios, adopta Dante para referirse a su, por el momento (1300), corta carrera literaria.

[L639]31—33 El Arno nace en la región más abrupta e intrincada de los Apeninos (macizo del que los antiguos pensaban que Sicilia se había desgajado por un terremoto). El Peloro es el cabo de Faro, en dicha isla.

[L640]El sol evapora el agua del mar formando las nubes, que luego van a originar las lluvias de las que se generan los ríos.

[L641]Porque el lugar impulse naturalmente al mal a sus habitantes, o por la costumbre arraigada en éstos.

[L642]Circe es la famosa hechicera que convertía en bestias a los hombres de Ulises.

[L643]

[L644]Se refiere ahora a la ciudad de Arezzo.

[L645]Los lobos son ahora los florentinos, más malignos aún que los perros aretinos.

[L646]Ahora se refiere a Pisa.

[L647]El propio Rinier, que debe escuchar la maldad de su sobrino.

[L648]Ahora se refiere a Dante.

[L649]El sobrino de Rinier es Fulcieri da Calboli, podestá en varias ciudades italianas que gobernó con gran crueldad Florencia en 1303, en nombre de los negros y dirigiendo una feroz represión contra blancos y gibelinos.

[L650]Recuérdese que Dante no ha contestado aún a la pregunta de Guido al principio del canto.

[L651]En el original, «là "v" é mestier di consorte divieto». Es decir, bienes que quien los obtiene no quiere compartir con nadie. Veremos esta cuestión en el próximo canto.

[L652]En la Rornaña. Ahora es esta comarca la que va a sufrir la repulsa de Dante por medio de Guido, que lamentará la decadencia de las grandes familias feudales.

[L653]Lizio da Valbona vivió en la segunda mitad del siglo XIII y fue amigo de Riniero. Arrigo Mainardi vivió en los primeros años del siglo, y fue amigo de Guido.

[L654]Pier Traversaro, de Rávena, gibelino muerto en 1225. Guido di Carpigna, e Montefeltro, güelfo muerto hacia 1289.

[L655]Fabbro del Lamberza, gibelino, podestá de varias ciudades, murió en 1259 y tuvo gran fama de hombre sabio.

[L656]Bernardino di Fosco, era de origen humilde, y llegó también a ser po-destá en varias ciudades. En 1240 defendió Faenza contra Federico II.

[L657]Guido da Prata vivió entre los siglos XII y XIII.

[L658]Ugolino de Azzo era toscano, de la familia Ubaldino; murió en 1293.

[L659]Personaje casi desconocido.

[L660]Dos principales familias de la Romaña, famosas, como dice Dante, por su forma de vivir los ideales caballerescos.

[L661]Pequeña ciudad cerca de Forlí, famosa por la liberalidad de sus caballe-ros. Su familia acaso aluda a los Mainardi (v. 97) o a una antigua familia extin-guida en 1177.

[L662]La estirpe de los Malvicini, condes de Beguacavallo se había reducido en 1300 a tres hijas, una de ellas esposa de Guido Novello da Polenta. Los here-deros de las otras dos ciudades son indignos de sus antecesores.

[L663]Señores gibelinos de Faenza, que mejorarán de condición cuando haya muerto su demonio, Maghinardo (Infierno, XXVII, 50—51).

[L664]Ugolino dei Fantolín, güelfo de Faenza, a quien los hijos no podrán des-honrar, pues no tuvo descendencia.

[L665]Una vez terminado el discurso de Guido y dejados atrás este grupo de envidiosos, los viajeros escuchan en el aire unas voces que amonestan contra la envidia. La primera es la de Caín, cuyo estigma en la frente impide que le mate nadie (Génesis, IV, 14).

[L666]Aglauro, hija de Cécrope, rey de Atenas, fue convertida en piedra por oponerse a los amores de su hermana, a quien envidiaba, con el dios Hermes (Metamorfosis, II, 708—832).

[L667]La del Sol, que parece oscilar entre los trópicos.

[L668]Comienza la tarde en el Purgatorio. En Italia era la medianoche.

[L669]Que el del Sol.

[L670]El rayo se refleja con un ángulo igual al ángulo de incidencia, mientras la piedra cae verticalmente.

[L671]El ángel guardián de la segunda cornisa, que les mostrará el paso a la tercera. Notar cómo en este paso Dante ya no advierte la desaparición de la P correspondiente.

[L672]Beati misericordis, «bienaventurados los misericordiosos», es el comienzo de la quinta bienaventuranza (Mateo, V, 7). Goza tú que vences se refiere a la victoria sobre la envidia. Ambas frases son cantadas por el ángel.

[L673]Dante aprovecha la subida para aclarar una duda surgida de las palabras de Guido del Duca (Purgatorio, XIV). Lo que da pie a una obvia disquisición dantesca sobre la diferencia de los bienes materiales, que disminuyen al compartirse, y dan motivo a la envidia; y los bienes espirituales, como el amor divino que se acrecienta al repartirse.

[L674]Al llegar a la tercera comisa, las de los iracundos, Dante es sorprendido por tres visiones que ejemplifican la mansedumbre. La primera es la de Jesús niño, perdido en el templo de Jerusalén (Lucas, II, 48).

[L675]«Otra» es otra mujer.

La segunda visión corresponde a una anécdota de Pisistrato, tirano de Atenas por cuyo patronato lucharon Atenea y Poseidón, que relata Valerio Máximo (V, I, ext. 2).

[L676]La tercera escena es el martirio del protomártir San Esteban que éste acepta perdonando a sus asesinos (Hechos, VII, 54—60). La cualidad de joven atribuida al santo no procede de la escritura, sino de la iconografía.

[L677]Las visiones eran verdaderas, pero únicamente en su interior.

[L678]El humo simboliza que la ira ofusca el entendimiento de no puede discernir el bien del mal.

[L679]Habla, como veremos, Marco de Lombardía. Este personaje fue, según los antiguos comentaristas, un sabio cortesano, político y diplomático que frecuentó a los soberanos del norte de Italia, y vivió en la segunda mitad del siglo XIII. De él se conservan algunas anécdotas que demuestran su rectitud.

[L680]La observación de Marco de que la gente no se inclina a la virtud, a la imprecación de Guido del Duca contra la Romaña, por lo que Dante pide al cortesano que le explique la causa de que el mal se enseñoree de la tierra una inclinación forzada por los astros, o más bien se debe al propio carácter de los hombres.

[L681]Sin la libertad no habría ocasión para el castigo o la recompensa a las acciones humanas.

[L682]Los astros únicamente influyen en los impulsos iniciales de una acción, nunca la determinan.

[L683]Al principio el alma encuentra ciertas dificultades para vencer el influjo de los cielos, pero luego consigue obrar libremente.

[L684]Los hombres están sujetos a Dios, sin perder por eso su libertad.

[L685]La ciudad auténtica es la Civitas Dei agustiniana. El poder público debe orientar a los hombres hacia el bien.

[L686]Dante mezcla aquí un eco de la escritura, XI, 3—8) con una explicación de Santo Tomás a una alegoría que contiene dicho pasaje. En efecto, para el de Aquino, «rumiar» significa conocer bien la doctrina; y la pezuña partida representa la distinción entre el bien y el mal, entre lo espiritual y lo temporal, distinción que los papas han olvidado.

[L687]A los bienes terrenales.

[L688]Marco Lombardo, gibelino, condena la confusión del poder espiritual y político que ha llevado a cabo el papado de su época. Dante había escrito sobre el tema en su obra «De Monarchia». Frente a los «dos soles» aquí citados, Bonifacio VIII hablaba del Sol y la Luna, para referirse al papado y al imperio, cuyo poder venía como un reflejo del poder de Roma.

[L689]En Lombardía. Marco va a ejemplificar sus palabras con las discordias entre Federico II y Gregorio IX, por quien fue excomulgado en 1227, dando lugar a innumerables desórdenes, que acaso hubieran podido evitarse.

[L690]Es decir, cualquier malvado.

[L691]Corrado III da Palazzo, señor de Brescia. Sabemos de él que fue capitán de la facción güelfa y hombre muy admirado por sus virtudes. El Buen Gerardo es Gherardo Da Camino, que Dante alaba en Convivium IV, XIV, 12—13. Murió en Treviso en 1306.

[L692]Guido da Castel, también mencionado laudatoriamente en Convivium, IV, XVI, 6, murió en torno a 1315; Dante posiblemente lo conoció en Verona, donde se refugió al ser expulsado de Reggio por ser gibelino. Para los franceses el término «lombardo» era igual a italiano, y tenía connotaciones muy negativas, de las que se salva este personaje: en el original, «semplice» equivale tal vez a «leal».

[L693]Los levitas no podían poseer bienes terrenales, pues estaban encargados del culto hebreo. Así debían hacer los sacerdotes cristianos (Números, XVIII).

[L694]Sorprendido Marco de que Dante no conozca al buen Gherardo da Camino, muy amigo de los Donati florentinos, piensa que o le engaña o es un ardid para que le cuente cosas de él.

[L695]Si no «El Buen Gherardo», sólo podría llamarle «El padre de Gaia». La hija de este noble, muerta en 1315, no dejó muy buena fama entre sus contemporáneos.

[L696]El ángel que guarda la tercera cornisa y muestra el camino de la cuarta.

[L697]El topo tiene los ojos cubiertos por una pielecilla, en la que los naturalistas de la antigüedad no advirtieron una pequeña abertura que les permite la visión.

[L698]Sobre las seis de la tarde del 11 de abril.

[L699]Cuando no son los sentidos los que mueven a la facultad imaginativa (aquí «la fantasía») es una fuerza («una luz») que procede del cielo, bien sea por sí misma, en forma de influencia astral, bien sea directamente inspirada por el Querer divino.

[L700]Comienza ahora una serie de visiones que Dante debe compartir segura-mente con los condenados a purgarse en este círculo, a modo de ejemplo de los daños causados por la ira.

La primera es la historia de las hermanas Progne y Filomena, que relata Ovi-dio (Metamofosis, VI) y que gozó de amplísima fama. Según la leyenda, Filome-na fue violada por su cuñado Terco, y Progne, en venganza, sirvió de comer a éste el cuerpo de su hijo. Los tres personajes de la historia fueron posteriormen-te convertidos en pájaros: Filomena en ruiseñor, Progne en golondrina y Terco en abubilla. Dante debe confundir en este pasaje a las dos hermanas, pues no fue Filomena la impía, sino Progne.

[L701]Se trata ahora de Amán, ministro del rey Asuero (Ester, III—VII), que intentó perder a Mardoqueo, el tío de Ester, y a la población judía, siendo al fin condenado a muerte.

[L702]El tercer ejemplo procede del propio Virgilio (Eneida, XII, 595—607). Amata, mujer del rey Latino y madre de Lavinia, se suicidó al conocer la muer:-e del rey Turno, a quien su hija estaba prometida, temiendo que ésta, como realmente sucedió, pasara a las manos de Eneas.

[L703]Llora más la muerte de su madre que la de Turno.

[L704]Es la voz del ángel del tercer círculo que les muestra la subida del cuarto.

[L705]Al pasar al círculo cuarto Dante se encuentra libre del peso de otra de las P que el ángel portero había marcado en su frente.

[L706]La Bienaventuranza de Jesús está en Mateo V, 9. Dante, como los esco-lásticos, distingue una ira mala y otra buena.

[L707]Los rayos del sol poniente ya sólo alumbran la cima de la montaña

[L708]Esta larga digresión en tomo al amor y a su mal uso como causa de todo pecado posible, se corresponde en cierto modo con el canto XI del Infierno, don-de se describe la conformación del mismo. Dante sigue, como es habitual en él, las doctrinas escolásticas.

[L709]Dante, en el Convivium, III, trata, en efecto, el amor natural.

[L710]Las cosas deben amarse forzosamente a ellas mismas.

[L711]No puede entenderse a ninguna criatura que se valga por sí misma, o que se encuentre separada de su principio, es decir, de Dios; y como nadie puede desear su propio mal, nadie puede odiar a Dios.

[L712]Estas tres formas de amor desviado de su objeto, soberbia, envidia y afán de venganza, o ira, se purgan en los tres primeros círculos que ya conocemos. Existe aquí cierta correspondencia con los condenados en la laguna Estigia del Infierno.

[L713]Es decir, el llamado pecado de acidia que se purga en este cuarto círculo.

[L714]Los bienes mundanos.

[L715]La avaricia, la gula y la lujuria, como veremos más adelante, en los círculos quinto, sexto y séptimo de la montaña.

[L716]Se inicia aquí una larga digresión virgiliana acerca de la naturaleza de amor.

[L717]El alma ha sido creada con la potencia de amar, y cualquier imagen de bien hace que esa potencia se convierta en acto, para disfrutar de dicho bien.

[L718]Los sentidos forman en nuestro interior la imagen de bienes apetecido en el exterior, y el alma se dirige a dicha imagen, deseando gozar de ella.

[L719]El fuego por naturaleza tiende hacia lo alto, donde se encuentra la propia esfera ígnea. De igual manera el alma tiende a aquello que considera un bien.

[L720]Opinión de los filósofos epicúreos. Pero la bondad del amor depende del objeto al que se dirija.

[L721]Es decir, si va hacia la cosa amada sin poder evitarlo, como ya hemos visto que hace el fuego dirigiéndose a lo alto necesariamente.

[L722]Virgilio sólo puede explicarle lo que ve la razón. El resto tendrá que aguardar a que se lo explique Beatriz, pues ya es materia de fe. Intentaré explicar brevemente su argumento: toda alma, unida al cuerpo pero diferente de éste, posee una virtud que únicamente se pone de manifiesto mediante sus efectos. Nada sabemos de la procedencia de la conciencia o de los apetitos, pues éstos son instintivos, y no merecen alabanza ni desprecio. Pero en el hombre también es innata la razón, que le hace discernir el bien del mal; y la voluntad, que debe tender hacia el primero y rechazar el segundo. La razón es quien termina por dar el consentimiento o no a una acción que se presenta al alma, y este es el fundamento de toda la moralidad.

[L723]La luna tardó en salir casi hasta la media noche, moviéndose de occidente a oriente, en sentido contrario al del Sol, que en Roma se pone en dirección a Córcega y a Cerdeña durante el invierno.

[L724]Virgilio nació en el pequeño pueblecillo de Pietola, junto a Mantua.

[L725]Se trata de una turba de los que purgan el pecado de acidia, corriendo noche y día por el cuarto círculo de la montaña, gritando ejemplos de solicitud y pereza.

[L726]Los tebanos celebraban a Dionisos, su patrón, corriendo de noche con grandes antorchas encendidas a las orillas de los ríos Ismeno y Asopo.

[L727]María, que marchó diligente a visitar a su cuñada Isabel al saber que ése encontraba encinta de San Juan

[L728]Ya hemos visto cómo César mandó a Bruto incendiar el puerto de Marsella al dirigirse hacia España. Para atacar a Afranio y Petreyo, partidarios de Pompeyo (De bello civili, XX, 1).

[L729]«Perdona si nuestro deseo de reparar nuestra acidia nos hace ser descortes con contigo, y no nos detenemos para indicaros el camino.»

[L730]Tal vez Gherardo II, que murió en 1187. Nada sabemos de este personaje. Milán fue arrasada por oponerse a Federico Barbarroja en 1162.

[L731]Alberto della Scala, señor de Verona, cercano ya de la muerte en 1300, pues murió en 1301. Llorará el haber impuesto a su bastardo como abad de San Zenón.

[L732]Giuseppe, hijo bastardo del anterior, y abad de San Zenón desde 1292 a 1333. Era contrahecho y de escasas luces intelectuales. Sin embargo, Dante no culpa al hijo, sino al padre. Notad la independencia de criterio del poeta mostrándose tan crítico con el padre de sus protectores y admirados Cangrande y Bartolomé della Scala, de cuya hospitalidad gozó Dante en el exilio.

[L733]Al final de la comitiva dos ejemplos de los males que acarrea la acidia, El Primero el de los hebreos que murieron sin ver la tierra prometida por haber sido remisos a obedecer a Moisés.

[L734]El segundo ejemplo se refiere a los compañeros de Eneas, que decidieron permanecer en Sicilia y no participaron con él en la gloria de la conquista de Italia (Eneida, V, 604 y ss.).

[L735]Dante, ya caída la noche, e imaginamos que agotado por la caminata de todo el día, se duerme. Es su segunda noche en el monte del Purgatorio.

[L736]Poco antes del amanecer, cuando el calor del día anterior, ya agotado no puede combatir con el frío que viene de la luna.

[L737]La Fortuna Mayor es una constelación entre Acuario y Piscis. Los geomantes son los astrólogos.

[L738]Símbolo de los vicios de la avaricia, gula y lujuria, que se purgan en los tres círculos restantes.

[L739]O bien como al estar enamorada una persona parece embellecerse, o como la mirada del amante embellece a la persona amada.

[L740]Recordar la fábula recogida en la Odisea.

[L741]Es la templanza que viene a proteger a Dante contra el vicio y que reprocha a Virgilio el que no la haya expulsado él mismo (v. 28). Es curioso que Dante se valga de un sueño para dejar a su maestro en posición bastante desairada.

[L742]Como en el sueño de la noche anterior le había despertado el fuego donde parecieron arder él y el águila.

[L743]La mañana del 12 de abril.

[L744]Es la voz de un nuevo ángel que les conduce al quinto círculo

[L745]Bienaventurados los que lloran porque serán consolados (Mateo, V, S).

[L746]Las bellezas del cielo.

[L747]64—66 La comparación viene dada por la palabra «reclamo» del v. 62.

[L748]La quinta cornisa es la de aquellos que purgan el pecado de la avaricia.

[L749]Salmo CXVIII: «Mi alma se ha postrado en el suelo. Vivifícame según tu palabra.»

[L750]Es decir, dando la derecha al precipicio y no a la pared rocosa, o de otro modo, que rodeen hacia la derecha

[L751]«Sabe que yo fui sucesor de Pedro.» Ottobuene dei Fieschi, perteneciente a una riquísima familia genovesa, fue elegido papa con el nombre de Adriano V en 1276 y muerto en Viterbo aquel mismo año, sin recibir siquiera la tiara, dejando sus bienes a la Iglesia y a las Ordenes mendicantes. Al parecer, su conversión fue tardía, pero sincera.

[L752]El condado de Lavagna, en Liguria, posesión de los Fieschi.

[L753]El texto está en Mateo, XXII, 25—30, y se refiere a un problema que plantearon los saduceos a Jesús, sobre a qué marido pertenecería tras el juicio Final una mujer que se hubiera casado con siete hermanos muertos consecutivamente. Jesús contestó que ni ellas se casarían tras el juicio (Neque nubent neque nubentur), sino que todos serían como los ángeles de Dios. Así pues, en el más allá se borran todas las diferencias entre los mortales.

[L754]Vv. 91—92.

[L755]Alagia, hija de Niccoló dei Fieschi, hermano de Ottobuene, casó con Moroello Malaspina, de quien quedó viuda en 1315, tras lo cual volvió a Génova con los suyos, por lo que Ottobuene teme no vaya a contaminarse de su avaricia. Dante debió ser huésped del matrimonio en Lunigiana.

[L756]De saber algo más acerca de Adriano V.

[L757]Cfr. Infierno, I, 111.

[L758]Alusión al Lebrél de Infierno, I, que expulsará a la loba de la codicia.

[L759]Como en los restantes círculos de la montaña, aquí escuchamos ejemplos que exaltan la pobreza. El primero alude al parto de María en el establo de Belén (Lucas, II, 7).

[L760]El segundo alude a Fabricio Luscinio, cónsul de la época republicana que rechazó el soborno de los samnitas, según Valerio Máximo.

[L761]Según una leyenda muy extendida en el medievo, San Nicolás, obispo de Mira entre los siglos III-IV, y patrón de Bari, salvó de la prostitución, siendo aún joven, a las tres hijas de un hombre pobre, ofreciéndoles a escondidas una considerable suma de dinero para su dote.

[L762]El personaje que está hablando con Dante ahora es Hugo Capeto, primer monarca de la dinastía reinante en Francia tras haber puesto fin al gobierno carolingio en 987. Pero el poeta confunde a este Hugo, llamado Capeto por la capa que vestía por ser abad laico de S. Martín, con su padre, Hugo I el Grande, conde de París y de Orleáns, que sin ser rey gobernó, de hecho, bajo los carolingios Luis IV y Lotario y murió en 956, habiendo hecho coronar aún en vida a su hijo Roberto II «El Piadoso». Muy duro es el juicio de Dante sobre la familia Valois, que junto a reyes crueles o codiciosos había dado también otros santos —Luis IX— y prudentes, pero en cuyo origen está la usurpación de la corona, por un personaje de baja extracción, movido por la codicia; y cuya política siempre había sido fuertemente antiimperial.

[L763]Ciudades flamencas sublevadas contra Felipe el Hermoso, a quien derrotaron en Coltray en 1302.

[L764]Este dato pertenece por completo a la leyenda, a la que Dante se acoge o bien dándole crédito, o como una prueba más del triunfo de la humildad.

[L765]El último carolingio vivo a la muerte de Luis V era su tío Carlos, obligado a la profesión monástica por Hugo Capeto.

[L766]Recuérdese que Carlos de Anjou, hermano de Luis IX, estaba desposado con Beatriz, hijo del último conde de Provenza, Ramón Berenguer IV, por lo que esta riquísima comarca pasó a la familia real francesa.

[L767]Porque la boda había sido realizada mediante la coacción y el engaño. Ahora se abre un pasaje lleno de sarcasmo donde se da cuenta de las rapiñas y latrocinios cometidos por los últimos Valois.

[L768]Corradino, hijo de Corrado IV y nieto de Manfredo fue hecho decapitar por Carlos de Anjou en 1268, a los 16 años, tras la batalla de Tagliacozzo, dando fin a la dinastía suaba.

[L769]La leyenda de que Carlos de Anjou hizo envenenar a Tomás de Aquino carece de fundamento.

[L770]Carlos de Valois, hermano de Felipe IV, llamado a Italia por Bonifacio VIII, llegó a Florencia en 1301, siendo la principal causa de la ruina de los güelfos blancos y del propio Dante.

[L771]La traición y la mentira.

[L772]Carlos II de Anjou, hijo de Carlos I, muerto en 1309. Estuvo prisionero de los aragoneses desde 1284 a 1288, tras una batalla naval, y casó a su hija Beatriz con Azzo VIII de Este, señor de Ferrara en 1305 a cambio de una grandísima dote. Es citado por Dante en otros lugares de la Comedia: Purgatorio, VII, 127—9; Paraíso, VI, 106—108; XIX, 127—29.

[L773]Alude a uno de los hechos más vergonzosos de la historia de la época, cual fue la cautividad de Bonifacio VIII en 1303, a manos de Guillerrno Nogaret, enviado de Felipe el Hermoso, que puso fin a una antigua rivalidad llena de excomuniones por una parte y de intentos de revocar al pontífice por la otra. Bonifacio murió pocos meses después. Dante odiaba personalmente sin disimulo a Bonifacio VIII, pero no puede justificar la vejación de la que es objeto la figura del vicario de Cristo. Por otra parte, su odio contra Felipe IV, como venenos, es aún mayor y sin condiciones.

[L774]El propio Felipe el Hermoso. Así fue llamado, en un discurso que Dante pudo haber conocido, por el papa Benedicto XI en 1304.

[L775]En 1307 el rey francés disolvió el Temple, tras quemar a sus dos maestros, para adueñarse de sus muy cuantiosas posesiones, con la ayuda del papa francés Clemente V a quien conocimos en el Infierno.

[L776]97—102 Acabada la diatriba contra los Valois, Hugo Capeto contesta a la segunda pregunta de Dante, es decir, por qué repite las alabanzas de la pobreza con

las que ha comenzado el canto. Por la noche estas alabanzas se vuelven exc-e-craciones contra la codicia.

[L777]Pígalión —no confundir con el escultor de la leyenda— es un rey de Tiro que mató a sus parientes para adueñarse de sus bienes (Eneída, I, 340—51).

[L778]El conocido Midas, que pidió a los dioses que lo que tocara se convirtiera en oro, y murió de inanición (Metamorfosis, XI, 85—145).

[L779]El hecho es citado en Josué, VI, 17—19, y VII, 1—26.

[L780]Safira y su marido quisieron estafar a San Pablo en la venta de un campo (Hechos, V, 1 — 11).

[L781]Heliodoro intentó adueñarse de los tesoros del templo de Jerusalén, cuando fue derribado por un ángel montado a caballo (2 Macabos, III, 7—40).

[L782]Otro personaje de la Eneída. Polínéstor era rey de Tracia, mató por codicia a su tío Siqueo, esposo de Dido (Eneída, III, 19—68). Polidoro, hijo de Príamo y Hécuba (Infierno, XXX, 16—21).

[L783]Se trata de M. Licinio Craso, que compartió el triunvirato con César y Pompeyo, famosísimo por sus riquezas—, murió en el 53 a.C. luchando contra los partos que le hicieron beber oro derretido (Cicerón, De officiis, I, 30).

[L784]Latona, madre de Apolo (el sol) y Diana (la luna) se refugió en Delos para huir de los celos de Hera (Metamorfosis, VI, 189 y ss.).

[L785]Son las palabras que en Lucas II, 14, dirige el ángel a los pastores de Belén.

[L786]El innato deseo humano de saber sólo se sacia con la revelación divina. El episodio de la samaritana está en Juan, IV, 6—15.

[L787]Porque se encuentra llena de las almas tendidas de los avariciosos.

[L788]El episodio de la aparición de Cristo resucitado a unos discípulos en el camino de Emaús está, en efecto, en Lucas, XXXV, 13—15.

[L789]Se trata de la sombra de Estacio, como veremos más adelante.

[L790]El designio infalible de Dios.

[L791]Virgilio está condenado a permanecer en el limbo.

[L792]De las tres parcas que rigen la vida de los mortales, Cloro prepara la lana, Láquesis la hila, y Atropos se encarga de cortar el hilo cuando el hombre muere.

[L793]Un alma que, creada en el ciclo, al cielo retorna después de haberse purificado.

[L794]Es decir, la puerta del Purgatorio.

[L795]Se refiere a Iris.

[L796]Cuando un alma se siente del todo purificada siente un deseo irrefrenable de ascender. Antes también lo deseaba, pero el talento, es decir, su voluntad condicionada de espiar la culpa, se lo impedía.

[L797]Publio Papinio Estacio nació en Nápoles hacia el año 50 y murió en la misma ciudad en torno al 96. Fue uno de los principales representantes de la llamada edad de plata romana, y en la Edad Media estimado al par que Virgilio, por sus poemas épicos la Tebaida y la Aquileida que quedó inconcluso. Hasta el siglo XV no fue conocida su obra Selvas, descubierta en un monasterio suizo por el humanista Poggio Bracciolini, y hasta ese mismo siglo era confundido con Lucio Estacio Ursolo, retórico de los tiempos de Nerón, nacido en Tolosa. Tito destruyó Jerusalén durante el reinado de su padre Vespasiano en el año 72.

[L798]El nombre de poeta.

[L799]La Tebaida trataba de la rivalidad entre Eteocles y Polinice, hijos de Edipo; la Aquileida pretendía narrar todo el ciclo de leyendas sobre este héroe griego, pero no pudo concluirla. Como vemos en estas notas, el primer poema es una de las fuentes principales de la Comedia No así el segundo.

[L800]Es decir, «el ejemplo de la Eneída fue lo que me impulsó en mi labor de poeta épico, al igual que la de gran cantidad de imitadores».

[L801]Por haber conocido a Virgilio, Estacio hubiese consentido permanecer un año solar, o un cielo solar, que consta de veintiocho años, más de lo debido, en el Purgatorio.

[L802]La gente de natural sincero, como Dante, no puede disimular sus senti-mientos.

[L803]Alusión a una nueva bienaventuranza: «Bienaventurados los que tienen sed y hambre de justicia, porque ellos serán saciados» (Mateo, V, 6). El ángel sólo llega al «tienen sed».

[L804]Cualquier amor nacido de la virtud, sólo con manifestarse externamente suscita otro.

[L805]Décimo Junio Juvenal, contemporáneo de Estacio y admirador de la Tebaida, fue el famoso poeta de las Sátiras.

[L806]Corta para estar más tiempo con Estacio, pues cuando acabe tendrán que separarse.

[L807]Virgilio ha pensado, lógicamente, que el pecado de Estacio fuese la avaricia, vicio impropio de un hombre sabio, pues no sabe —ni nosotros lo sabíamos hasta ahora— que en las cornisas del Purgatorio se purifica un vicio y el exceso contrario; el pecado de Estacio, pues, fue la prodigalidad.

[L808]El verso de Virgilio (Eneida, I, 56—57) dice: «Quid non mortalia pectora cogis / auri sacra fames», donde «sacra» tiene el significado de «execrable».

[L809]En el círculo de los avaros y los pródigos, Infierno, VII.

[L810]Por prodigalidad, que es considerada pecado pocas veces.

[L811]Es la primera noticia (y el único caso) que conocemos de esta particularidad del Purgatorio.

[L812]La doble tristeza de Yocasta son los gemelos Eteocles y Polinices, prota-gonistas de la Tebaida de Estacio, como ya hemos visto

[L813]Dante alude ahora a Virgilio como poeta bucólico, contraponiéndole a Estacio poeta épico, porque el pasaje que encaminó a Estacio a la salvación fue la famosa supuesta profecía mesiánica de la égloga IV (ver más abajo) en la que Virgilio debía aludir al nacimiento de un vástago de la familia imperial, o de rico Polión protector del poeta, y posteriormente se tomó como anuncio de la venida de Cristo, lo que contribuyó a sacralizar la figura de Virgilio y ponerla la par de los profetas bíblicos, atravesando de esta forma toda la Edad Media.

[L814]De San Pedro, es decir, de la Iglesia.

[L815]«Por ejemplo, de tu Eneida, y las palabras de la citada égloga» (vv. 65—66).

[L816]Domiciano, hijo de Vespasiano, fue emperador del 81 al 96. Su persecución contra los cristianos, comúnmente admitida desde el siglo II, es hoy en día puesta en entredicho por los modernos historiadores.

[L817]En el original, «E pria ch'io conducessi i Greci a' fiumi / di Tebe poetando». Es decir, no sólo antes de comenzar el poema (como se desprendería de la traducción), sino, en concreto, el libro IX. Apunto otra posible traducción, igualmente incompleta: «Y antes de que a los griegos condujera / a los ríos de Tebas, bauticeme.»

[L818]Acabada la historia de su vida, Estacio pide a Virgilio noticias de algunos de los principales poetas latinos: los comediógrafos Terencio, Plauto y Cecilio; Vario Rufo fue amigo de Horacio y Virgilio.

[L819]Persio, el autor de las célebres sátiras (34—62 d.C.)

[L820]Homero. Todos están, pues, en el limbo.

[L821]Del Parnaso, en donde están las musas.

[L822]Cita ahora Virgilio a varios autores griegos y a diversos personajes del poema la Tebaída de Estacio, que para la época, recordémoslo, tenían todas las garantías de haber sido personajes reales, como los de la Eneída o el resto de las leyendas mitológicas.

[L823]La única hija de Tiresias, el adivino tebano, que cita Estacio en la Tebaida es Manto, a la que Dante ha colocado junto a su padre en el círculo octavo (Infierno, XX). Su mención aquí ha provocado una larga disputa entre los comentaristas. Tetis y Deidamia son personajes de la Aquileida

[L824]Eran sobre las once de la mañana.

[L825]Tenía la forma de cono invertido.

[L826]Varios ejemplos de templanza: María, que en las bodas de Caná no pensaba en comer, sino en la vergüenza de los novios; las matronas romanas de la república, el eco de cuya virtud llega hasta el propio Quevedo; el profeta Daniel, que no quiso comer en la mesa de Nabucodonosor para evitar contaminarse (Daniel, I, 3—20), los moradores de la edad de oro, que sólo se alimentaban de bellotas (recuérdese la alabanza de Don Quijote) y finalmente Juan el Bautista, del que hablan Marcos (1, 6) y Mateo (III, 4).

[L827]El cazador.

[L828]Se trata de un verso del famoso Miserere, es decir el salmo L 17: «Abre, Señor, mis labios, y mi boca cantará sus alabanzas.»

[L829]Son las almas de los glotones.

[L830]Erisitone, hijo del rey de Tesalia, habiendo cortado una encina consagrada a Ceres fue condenado por ésta a padecer un hambre insaciable, hasta el punto de devorar a una hijita suya y a sí mismo. Lo cuenta Ovidio en *Metamorfosis*, VIII, 726—881.

[L831]Referencia a los padecimientos de los judíos en el cerco de Jerusalén por Tito, al que aludió en *Purgatorio*, XXI, 82. María es la hebrea María de Eleazar. Lo cuenta Flavio Josefo, *Bell. iud.*, VI, 3.

[L832]Opinión difundida entre predicadores medievales.

[L833]Forese Donati, hermano del cruel Corso y de la joven Piccarda que encontraremos en el Paraíso (*Paraíso*, III, 46 y ss.), fue amigo de la juventud florentina del poeta, que estaba casado con su prima Gemma. Era llamado Bicci Novello, es decir, Bicci el joven, y murió en 1296. Se conserva una tensón de seis sonetos satíricos que ambos se intercambiaron en 1290, llenos de burlas no siempre inocentes. Su gula debía ser proverbial, pues ya alude a ella Dante en dicha tensón juvenil.

[L834]Dante quiere que antes de contarle a Forese su vida, ésta le explique cuál es la forma de su castigo.

[L835]Porque la purgación les conducirá al Paraíso.

[L836]Recordad las palabras de Cristo en la cruz—. «Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado» (*Mateo*, XXVII, 46; *Marcos*, XVI, 34).

[L837]En el Antepurgatorio de los tardos en arrepentirse.

[L838]Apenas sabemos nada de la mujer de Forese, sólo que Dante en el primer soneto cruzado con su amigo le había presentado sola y abandonada por éste en su lecho. Las palabras de Forese contradicen aquel viejo ataque, y le dan pie a una invectiva contra la corrupción de las florentinas.

[L839]Región semisalvaje de Sicilia, comparada aquí con la misma Florencia.

[L840]El castigo del látigo.

[L841]Es decir, dentro de unos quince años. En 1315, en que tuvo lugar la batalla de Montecatini, donde fueron derrotados los negros florentinos, pero la profecía de Forese acaso tenga un valor genérico, como tantos otros pasajes de la *Comedia*
114 La sombra que proyecta Dante.

[L842]Dante tenía al parecer muchos motivos para reprocharse el tipo de vida que llevaba en los años de su amistad con Forese.

[L843]La luna.

[L844]Estacio sube más despacio de lo que lo hubiera hecho si no se hubiese encontrado con su admirado Virgilio.

[L845]Encontraremos a Piccarda en Paraíso, III, 34 y ss.

[L846]El poeta y notario de Lucca, Bonagiunta Orbiciani, aún vivo en 1296 pertenecía a la corriente poética contraria al dulce stil nuovo, que seguía la convenciones de la escuela siciliana y provenzal. Fue atacado por Dante en «De Vulgari elocuentia».

[L847]El papa francés Simon de Bries, llamado Martín IV (1281—85). Favoreció la política proangevina en Italia. En efecto, dicen que remojaba las anguilas en vino para que resultaran más sabrosas.

[L848]Porque así puede llevar noticias de ellos a la tierra.

[L849]Ubaldo degli Ubaldini, hermano de Ottaviano (Infierno, X, 120) y de Ugolino de Azzo (Purgatorio, XIV, 105) y padre del cardenal Ruggieri que vimos en Infierno, XXXIII. Bonifacio dei Fieschi fue sobrino del papa Inocencio IV y llegó a ser arzobispo de Rávena en 1274, cuyo báculo estaba rematado por una torre. Murió en 1294.

[L850]Marchese degli Arglioso, de Forlì, fue podestá de Faenza en 1296. Se cuenta que al preguntar qué opinión tenía de él el pueblo le respondieron que se hablaba de lo mucho que bebía, a lo que él contestó: «¿Por qué no dicen que siempre tengo sed?»

[L851]Gentucca Morla, que aún era una niña en 1300, fue una mujer amada por Dante que la conoció en Lucca en 1308. Estaba casada con Buaccorso Fondora. Este amor reconciliará a Dante con una ciudad con la que siempre había sido renuente (Infierno XXI, 41—42).

[L852]El primer verso de la primera canción de La Vita Nuova «Donne ch'avate intelletto d'amore», una de sus composiciones juveniles preferidas por el propio Dante. Lo que diferenciaba la nueva poesía de la antigua era la espontaneidad y la sinceridad, frente a lo artificioso y retórico de la vieja escuela de Buonagiunta o de Guittone de Arezzo (Purgatorio, XXVI, 124—126), que representa la poesía toscana, o del notario Jacobo Lentini, secretario de Federico II, que representa la siciliana.

[L853]De este verso ha salido el nombre de la escuela poética a la que perteneció el propio Dante, junto con Guido Guinizzelli, Guido Cavalcanti y Lapo Gianni.

[L854]A Corso Donati, hermano de Forese, el principal enemigo de Dante y causante de su ruina. Murió en 1308 en una escaramuza contra los propios negros, o contra los catalanes. Su muerte es narrada de diversas maneras. Dante cruelmente, por boca de un impávido Forese, lo pinta arrastrado hasta el Infierno atado a la cola del caballo, que era la muerte propia de los traidores.

[L855]Es decir, dado el giro a la curva del monte, que antes impedía ver el árbol.

[L856]Ejemplos de intemperancia puestos tal vez en la boca de un ángel. Los centauros, embriagados en las bodas de Piritoo e Hipodemia, intentaron raptar y violar a las mujeres de los lapitas, siendo vencidos por Tesco. Los centauros habían nacido de una nube a la que Zeus dio la forma de Juno, y de Ixión (Metamorfosis, XV, 210, 535).

[L857]El segundo ejemplo está tomado de Jueces, VI. Gedeón sólo llevó al combate contra los madianitas a trescientos de sus hombres que tomaron el agua con las manos, dejando al resto que había bebido inmoderadamente (Jueces, VI, 11; VII, 25)

[L858]El ángel que les indica el paso al séptimo recinto, que con sus alas per-fumadas borra la P de la gula de la frente de Dante.

[L859]Siguiendo el son de la voz que ha escuchado.

[L860]Paráfrasis de Mateo, V, 6: el hambre y la sed de justicia se oponen a la gula.

[L861]Son alrededor de las dos de la tarde

[L862]«Tienes tensada la cuerda del arco hasta tocar el hierro de la flecha.»

[L863]«Cómo pueden adelgazar los que ya son sólo espíritus.»

[L864]La leyenda contaba que un oráculo había profetizado la muerte de Melea-gro, príncipe de Caledon, el día que se extinguiese un tizón que su madre había guardado. Airada la reina contra su hijo por haber matado a dos hermanos de aquella, arrojó al fuego el tizón que se consumió rápidamente y con él la vida de su hijo (Metamorfosis, VII, 260—546).

[L865]El problema de la relación entre el cuerpo y el alma era central en la filo-sofía de la época. Dante, por boca de Estacio, que es cristiano a diferencia de Virgilio, va a intentar ahora una explicación convincente. Para el comienzo de este pasaje recuérdese que en la Florencia democrática Dante se había inscrito, no sin razón, en el gremio de los médicos.

[L866]37 y ss. La sangre que no es necesaria para el alimento de los órganos ad-quiere en el corazón del padre la virtud de crear miembros nuevos, y al descender a los testículos se convierte en semen que se une con otra sangre perfecta en la matriz de la mujer, dando lugar al proceso de la generación. En este proceso la sangre femenina es el principio pasivo y la masculina, que procede de corazón, el activo.

[L867]En el semen del hombre está ya el germen de la vida vegetativa. Pero mientras en las plantas es su estado perfecto, en el hombre es el comienzo de una larga evolución que describe seguidamente: vegetativa, sensitiva y racional.

[L868]Averroes (Infierno, IV, 144) negaba la doctrina aristotélica recogida por los escolásticos de que nuestra razón fuera doble, el intelecto agente, que dirige el conocimiento sensible, y el intelecto posible, que da el intelectivo. Este segundo era, para el filósofo musulmán, un principio intemporal, abstracto y común para todos, separado de un alma únicamente sensitiva y particular (vv. 64—66). Esta doctrina, pues, anulaba la idea de la vida ultraterrena del alma inividual.

[L869]La creación de la inteligencia racional humana es obra directamente de Dios, a diferencia del estadio vegetativo y sensitivo, que evolucionan espontáneamente desde el principio de la concepción.

La razón recién formada integra ahora los dos estadios anteriores.

[L870]El ya citado intelecto posible.

[L871]Recuérdese que Laquesis es la Parca que teje el hilo de nuestra vida.

[L872]Una vez muerto el cuerpo, la vida vegetativa y la sensible («lo humano») quedan mudas porque carecen de órganos para sustentarse, dejando al alma completamente pura, con sus tres facultades superiores («lo divino»).

[L873]En la del Aqueronte si está condenada; en la desembocadura del Tiber si es digna del Purgatorio.

[L874]El alma entra ahora en acción irradiando en torno suyo como una especie de cuerpo aéreo, o de ectoplasma, en el cual la vida vegetativa y la sensible pueden volver a encontrar una especie de acomodo.

[L875]Los viajeros han llegado ya al séptimo círculo, el de los lujuriosos.

[L876]El viento que sopla desde el exterior hace que las llamas se plieguen contra la pared, dejando un estrecho camino a los viajeros.

[L877]Summao, Deus clementiae, es un himno propio de la mañana del sábado, muy apropiado para los lujuriosos.

[L878]Como ya estamos acostumbrados, aparecen ejemplos de castidad. El primero son las palabras de María poniendo de manifiesto su virginidad al ángel que le anuncia su próximo parto (Lucas, I, 34).

[L879]Las ninfas que acompañaban a Diana debían guardar, como ella misma la castidad, pero Elice fue seducida por Zeus (Metamorfosis, II, 401—530).

[L880]Deben ser las cuatro o cinco de la tarde.

[L881]Para no dejar de purificarse, que es el único deseo de estas almas.

[L882]Es el ama de Guido Guinizzelli, como ya veremos.

[L883]Las almas que han aparecido antes van en la misma dirección que los viajeros —de izquierda a derecha— y éstas vienen de frente. Esto alude, como veremos, a su condición de pecadores contra natura.

[L884]Unos son los lujuriosos que pecaron de homosexualidad; el pecado de los otros es, como se verá más adelante, hermafrodita, es decir, entre hombre y mujer.

[L885]Lo cuenta Suetonio en su vida de César. La voz popular aludía a las relaciones que el joven César había mantenido con Nicomedes, rey de Bitinia. Años después sus legionarios le cantaban: «César sometió las Galias y Nicomedes a César.»

[L886]

[L887]Guido Guinizzelli nació en torno a 1230, en Bolonia, y perteneció al bando obelino. Fue autor de un breve cancionero amoroso, renovó la escuela poética doctrina del norte de Italia y se acerca al nuevo estilo florentino (ver Purgatorio, XXIV).

[L888]Se refiere Dante a un pasaje de la Tebaída de Estacio. Isifile (Purgatorio, XXII, 112), esclava del rey Licurgo, abandonó al hijito de éste mientras iba a enseñar a los griegos la fuente Langía, y el niño murió picado por una serpiente. Condenada a muerte la esclava, fue rescatada de la hoguera por sus hijos (Tebaída, V, 720—22).

[L889]Guido Guinizzelli señala a Arnaut Daniel, el famoso poeta provenzal del Trovar clus, que floreció entre 1180 y 1200 en la corte de Ricardo Corazón de León. Fue especialmente admirado por Dante, como se demuestra en *De Vulgari Eloquientia*. De él se nos ha conservado sólo un pequeño cancionero.

En el original «parlar materno», o lengua vulgar, se opone a la «gramática» o latín. Recuérdese que este apelativo, «il miglior fabbro», fue aplicado por T. S. Eliot a Ezra Pound, ferviente admirador de la poesía provenzal y stilnuovista.

[L890]El Limosín es Giraut de Bornelh, conocido entre 1175 y 1220. Introdujo en la poesía provenzal formas más populares y cultivó gran variedad de géneros. Dante debe reprocharle la simpleza de su estilo.

[L891]Guirtone de Areno nació en torno a 1230, vivió en Florencia y murió en 1294. Fue un escritor fecundísimo, y la cabeza de la escuela doctrinal (*Purgatorio*, XIV, 56). Dante no le fue muy favorable en sus juicios, por las mismas razones que respecto a Giraut Bornelh.

[L892]Es decir, salvo el final: «No nos dejes caer en la tentación ... »

[L893]El trovador provenzal habla, como sería natural, en su propia lengua. «Tanto me complace vuestra cortés pregunta / que no puedo ni quiero escon-derme de vosotros / Soy Arnaldo que llora y va cantando / pensativo veo la pasada locura / y alegre veo el gozo que espero, delante / Ahora os pido por aquel Valor / que os guía hasta lo alto de la escalera / que os acordéis a tiempo de mi dolor.»

[L894]Está anocheciendo en la montaña del *Purgatorio*, mientras amanece en Jerusalén. En España era medianoche, y en la India, mediodía.

[L895]Comienzo de la sexta bienaventuranza «Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios» (*Mateo*, V, 8). Es una exhortación a la castidad.

[L896]Al que escucharán mientras estén cruzando el fuego en señal de purificación. Dentro de las pruebas iniciáticas que Dante está atravesando a lo largo de este viaje, la del fuego va a ser la que le cueste un mayor esfuerzo para vencer su miedo, pero una vez vivida, ya dejará atrás todo sufrimiento.

[L897]Cfr. *Infierno*, XIX, 50—51.

[L898]No olvidemos que Dante había sido condenado a morir en la hoguera por los negros, cosa que tal vez hubiese ocurrido de haber caído el poeta exiliado en manos de sus perseguidores.

[L899]Cfr. *Infierno*, XVII.

[L900]Porque el vestido no se quemará.

[L901]La leyenda está en *Metamorfosis*, IV, 55—166. Habiéndose citado a las afueras de Babilonia los amantes Píramo y Tisbe, ésta, que había llegado primero, se vio forzada a huir de una leona, dejando detrás su velo desgarrado. Al llegar el joven pensó que su amada había muerto, se suicidó, y a su regreso, también Tisbe, tiñendo de rojo un moral que había allí cerca.

[L902]Estacio, que había caminado entre Virgilio y Dante, se coloca ahora detrás de éste para darle protección.

[L903]Las palabras que atribuye Mateo a Cristo (Mateo, XXV, 34), dirigiéndose a sus elegidos en el juicio. Quien las entona es el ángel que guarda el último círculo y que debe haber quitado la última P de la frente de Dante.

[L904]Por tercera vez duerme Dante en el Purgatorio y por tercera vez tiene un sueño premonitorio, siempre a la hora antes del alba. Citerca (v. 95) es el planeta Venus.

[L905]Se trata de Lía, hermana de Raquel y esposas ambas de Jacob (Génesis, XXIX), la una, fea y fecunda; la segunda, bella pero estéril, que alegorizan la vida activa y la contemplativa, respectivamente, como las evangélicas Marta y María.

[L906]El espejo de Raquel es Dios mismo.

[L907]Es el amanecer del 13 de abril.

[L908]La Felicidad, representada en el Paraíso Terrenal.

[L909]Como Raquel o como Lía.

[L910]Bellísimas estas palabras de Virgilio, que anticipan su próxima despedida.

[L911]Hacia occidente.

[L912]El pinar de Classe se encuentra muy cerca de Rávena. Eolo es el dios que gobernaba los vientos, guardándolos en una caverna.

[L913]Si en la selva salvaje del canto I del Infierno le impedían el camino tres fieras, en esta selva antigua lo hace un manso arroyo. Se trata del Leteo.

[L914]La aparición de esta muchacha ha sido anticipada por el sueño del canto anterior. Se trata de Matelda, personaje sobre cuya formación mucho se ha discutido, pero que junto con Beatriz puede formar la pareja dantesca equivalente a Lía y Raquel que vimos antes. O tal vez, mejor, representar la santa felicidad terrena. Como vemos, para Dante, el antiguo poeta del dulce estilo nuevo, las figuras femeninas son de una importancia capital en su gran poema épico cristiano.

[L915]Proserpina fue raptada por Hades, dios de los infiernos, cuando recogía flores con sus compañeras, en Sicilia.

[L916]Herida Venus casualmente por una flecha de su hijo Cupido, se enamoró perdidamente de Adonis, muerto trágicamente (Metamorfosis, XX, 525-26).

[L917]El Helesponto, que Leandro atravesaba todas las noches a nado para reunirse con su amada Hero, hasta su trágica muerte en una tempestad (Ovidio, Heroidas, XVIII, 139 y ss.). Jedes pasó el estrecho en un puente de barcas después de haber mandado azotar al mar, pero luego fue derrotado por los griegos.

[L918]Salmo XCI: «Señor, me has alegrado el corazón con tus obras, yo me gozo en las obras de tus manos.»

[L919]De lo que Estacio había dicho acerca de la ausencia de fenómenos meteorológicos en el Purgatorio.

[L920]Bueno e inclinado al bien.

[L921]Para que las perturbaciones meteorológicas no molestaran al hombre en el Paraíso terrenal, colocó éste en un lugar tan alto que no le alcanzaban.

[L922]En la puerta del Purgatorio.

[L923]El Aire gira junto al Primer Móvil, pero se encuentra con el obstáculo de la selva del Edén, y da lugar al suave viento del que allí se goza.

[L924]Las plantas movidas por el aire, lo impregnan de sus semillas, y éste luego las esparce.

[L925]El hemisferio de los vivos.

[L926]Porque procede de las semillas que el viento trae desde el Paraíso terrenal.

[L927]El agua del Leteo no procede de la lluvia, sino del propio Dios.

[L928]Los griegos consideraban al Leteo como un río infernal, cuyas aguas hacían olvidar la vida pasada a los muertos. Dante lo coloca en el Edén y sólo le hace quitar la memoria del pecado. El otro río, el Eunoé («Buena mente»), de invención dantesca, devuelve la memoria de las buenas acciones.

[L929]Advertir cómo Dante se complace en hacer concordar la cultura clásica con la concepción bíblico—cristiana. Para la Edad de Oro Dante se inspira en el Libro I de las Metamorfosis.

[L930]Salmo XXXI, 43: «Bienaventurados aquellos a los que se han perdonado sus pecados.»

[L931]Dante invoca a las musas, sobre todo a Urania, musa de la astronomía habitadoras del monte Helicón del cual manaban las fuentes Aganipe e Hipocrene, cuyas aguas tenían virtudes de inspiración poética.

[L932]Se va a abrir ahora una larga y compleja alegoría de la iglesia representada en la larga procesión cuya descripción ocupa el resto del canto. «La distancia me hacía creer que veía siete árboles de oro. Luego me di cuenta de que eran candelabros.» Acaso alegorizan los siete dones del Espíritu Santo o/y los Siete Sacramentos.

[L933]La percepción sensible.

[L934]En la luna llena.

[L935]El arco Iris y el halo de la luna, llamada Delia por la isla de su nacimiento.

[L936]¿Los diez mandamientos?

[L937]Los ancianos del Antiguo Testamento, que anuncian la Iglesia, y van alabando a María.

[L938]Los cuatro animales de la visión de Ezequiel (Ezequiel, I, 4), y del Apocalipsis de Juan (Apocalipsis, IV, 608), con quien Dante concuerda en el número de alas, frente a las cuatro que le atribula el profeta. No debe tratarse de cuatro animales distintos (águila, toro, león, hombre), sino de cuatro animales iguales, con cuádruple rostro y compuestos con distintos elementos. Representan los cuatro Evangelios.

[L939]La propia Iglesia, arrastrada por un grifo —mitad león, mitad águila—, que simboliza a Cristo con su doble naturaleza. Las dos ruedas del carro vuelven a aludir al viejo y nuevo testamento; o los dos mandamientos que resumen todo el decálogo: el amor a Dios y el amor al prójimo.

[L940]Para algunos comentaristas, las alas del grifo tienen en medio el don de la fortaleza y el Sacramento de la Eucaristía.

[L941]La parte de águila es de oro, pues simboliza la naturaleza divina; la de león roja y blanca, símbolo de la humana que sufrió el tormento de la cruz siendo inocente.

[L942]Alusión a los triunfos de Augusto o de Escipión el Africano, como ejemplos de fastuosos carros humanos: y al carro del sol que condujo Faetón antes de ser fulminado por Júpiter a causa de los daños causados por su inexperiencia (Metamorfosis, II, 107—10).

[L943]Las tres virtudes teologales: la caridad, de rojo; la esperanza, de verde; la fe, de blanco. Quién de las tres guía la danza, y con el canto de cuál de ellas se acompañan, tienen también un valor alegórico. Los dominicos pensaban en la primacía de la fe sobre la caridad, y los franciscanos sostenían una opinión contraria.

[L944]Las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza. La primera posee tres ojos para ver el futuro, el presente y el porvenir y poder juzgar y obrar por ello rectamente.

[L945]San Lucas, que era médico, autor de los Hechos de los Apóstoles. Los «animales más queridos» por la naturaleza son los hombres.

[L946]San Pablo, autor del mayor número de epístolas, con la espada de su elocuencia, que hiere, en lugar de curar, como el anterior.

[L947]San Pedro, Santiago el Menor, San Juan y San Judas Tadeo, autores del resto de las Epístolas.

[L948]San Juan, como autor del Apocalipsis.

[L949]Símbolo de la caridad cristiana y del martirio.

[L950]1—6 Dante habla de los siete candelabros como si fuesen la constelación de la Osa Mayor del cielo empíreo. Dicha constelación en el cielo terrestre guía siempre a los marineros, porque siempre señala el septentrión, el norte.

[L951]Los veinticuatro ancianos simbolizan los veinticuatro libros del Antiguo Testamento; aquel de ellos que ahora canta es el correspondiente al Cantar de los Cantares. Se trata de una invitación dirigida a Beatriz para que aparezca.

[L952]En el juicio Final.

[L953]«A la voz de tan importante anciano.» El Cantar de los Cantares estaba atribuido a Salomón.

[L954]Canto entonado por los habitantes de Jerusalén a la entrada de Jesús el Domingo de Ramos (Mateo, XXI).

[L955]«Dad lirios a manos llenas», verso de la Eneída, VI, 883, con el que Anquises, padre de Eneas, recibía a un sobrino de Augusto en los Campos Elíseos.

[L956]Habían pasado diez años desde la muerte de Beatriz.

[L957]Dante había conocido a Beatriz cuando ésta tenía nueve años y él no era mucho mayor. De esta pasión infantil ya nos había hablado en la Vita Nova.

[L958]Virgilio ha desaparecido sin decir ni una sola palabra, justo en el momento en que Beatriz hace su aparición.

[L959]Todas las bellezas del Edén, perdidas por culpa de Eva, no bastaron consolarme de la pérdida de Virgilio.

[L960]Es posible que el tono que emplea aquí Beatriz en las primeras palabras que dirige a su antiguo enamorado no sean de dulzura, si no más bien de severidad y aspereza. Es la única vez que se escucha el nombre del poeta en toda la Comedia, y lo escucha en un momento de reproche. De otra manera hubiese sido síntoma de orgullo.

[L961]El olivo, que simboliza la paz.

[L962]«Cómo has podido venir a este lugar destinado a los virtuosos, cuando conozco la vida extraviada que has llevado después de mi muerte», parece ser el sentido del nuevo reproche de esta rigurosa Beatriz que Dante encuentra.

[L963]Salmo XXX (1—9), que las angélicas voces no concluyen,

[L964]Los ángeles cantan siempre en conformidad con las esferas celestes.

[L965]A los ángeles que habían entonado el salmo apiadándose de Dante.

[L966]Por la influencia natal de los astros y por especial favor de la divinidad.

[L967]En el original, «La sua vita nova». Beatriz, en efecto, va a hacer ahora referencia a hechos relatados por Dante en dicha obra.

[L968]«La otra» puede referirse a una real anécdota amorosa de Dante, pero también si Beatriz simboliza la teología, puede indicar la inclinación, peligrosa, de Dante por el saber filosófico.

[L969]Lo cuenta el propio Dante en Vita Nuova, XXIX y XLII.

[L970]«Dirigiendo directamente a mí sus palabras, que cuando hablaba con los ángeles me habían parecido tan duras.»

[L971]Por el río Leteo, que quita la memoria del pecado, y del cual Dante no ha bebido aún.

[L972]De los otros bienes, es decir, los mundanos.

[L973]No para afilar la espada, sino al contrario, para atemperar su rigor.

[L974]«Si cuando yo vivía era tu sumo placer, al faltar yo qué otra cosa podía satisfacerte.»

[L975]61—63 El pajarillo inexperto no sabe huir a tiempo, contrariamente a lo que hacen los pájaros maduros y experimentados.

[L976]«Porque va no eres un niño » La iconografía de Dante nos lo presenta siempre afeitado, al uso florentino que seguía la moda de la Roma republicana. En el resto de Italia la barba era distintivo de autoridad, con lo que es posible que el poeta se la dejara crecer posteriormente para dar mayor relieve a su figura de hombre sabio.

[L977]Jarba era rey de Libia, por tanto la perífrasis significa el viento del sur.

[L978]Hacia el grifo, es decir, Cristo.

[L979]Dante se desmaya, por lo que no puede contar lo ocurrido mientras duró su pérdida de conocimiento.

[L980]Matelda.

[L981]«Rocíame con el hisopo y quedaré limpio», salmo I, 9.

[L982]Las virtudes cardinales que formaban la Cruz del Sur (Purgatorio, I)

[L983]Las tres virtudes teologales.

[L984]El grifo no cambiaba, sino tan sólo su reflejo en los ojos de Beatriz.

[L985]Las virtudes teologales son superiores a las cardinales.

[L986]La primera belleza son los ojos; la segunda, la sonrisa, de la que ha sido hasta ahora bastante avara para con Dante.

[L987]Cualquier poeta que bebiera de la fuente Castafia que mana del monte Parnaso.

[L988]Porque Beatriz se levanta el velo que hasta el momento la cubría.

[L989]Los diez años que desde 1290 a 1300 ha estado sin ver a su amada tras la muerte de ésta (cfr. XXX, 34).

[L990]La luz de los candelabros, que es «poco» en comparación con la visión de Beatriz.

[L991]Caminando hacia oriente.

[L992]La rueda derecha.

[L993]Desierta porque no la habita ningún ser humano por culpa del pecado de Eva.

[L994]El árbol de la Ciencia del Bien y del Mal.

[L995]Cristo, con su naturaleza humana, fue, naturalmente, concebido sin pecado original.

[L996]Según una vieja leyenda ilustrada por Piero della Francesca en Arezzo, el árbol con el que se fabricó la cruz procedía del árbol de la Ciencia. Así es posible que el timón del carro simbolice la cruz de Cristo, eje de la Iglesia misma.

[L997]La de Aries, es decir, cuando llega la primavera, tras la constelación de Piscis.

[L998]La labor redentora de Cristo hace que el árbol vuelva a florecer, pero sus flores tienen el color de la pasión.

[L999]A diferencia de otros muchos himnos que ha escuchado durante su viaje por el Purgatorio.

[L1000]Hermes adormeció a Argos antes de matarle (Purgatorio, XIX, 95) contándole la historia de la ninfa Siringa (así en Metamorfosis, I, 568—747).

[L1001]Dante compara la sorpresa de despertar con la que experimentaron los tres apóstoles cuando cesó la transfiguración de Cristo (el manzano) en el monte Tabor. Los apóstoles volvieron de su desmayo por la palabra del propio Cristo, que también ha sido capaz de resucitar a los muertos, como Lázaro.

[L1002]Es oscuro el valor simbólico de esta escena. Acaso como custodia del vínculo entre Cristo y la Iglesia.

[L1003]No pude seguir escuchándola al ver allí cerca a Beatriz.

[L1004]En el cielo

[L1005]La visión que ahora sigue es una alegoría de la historia de la Iglesia.

[L1006]En primer lugar el águila, símbolo de Roma, representa las primeras persecuciones.

[L1007]La vulpeja simboliza las herejías de los primeros siglos del cristianismo, ahuyentadas por la revelación divina.

[L1008]Ahora el águila de Roma no persigue a la Iglesia, sino que la colma de sus riquezas. Se refiere quizás a la apócrifa donación de Constantino, origen del poder temporal de Roma y con él de todas sus actuales desgracias.

[L1009]Mahoma, cuya nueva religión apartó a tantos pueblos del cristianismo, o acaso mejor, el cisma de Oriente.

[L1010]Los dones ofrecidos por Constantino acaso fueran ofrecidos con buena intención, y ahora cubren todo el carro, es decir, se acrecentó el poder y la riqueza de la Iglesia.

[L1011]Así enriquecida la iglesia se convirtió en un monstruo, víctima de los siete pecados capitales.

[L1012]Los pecados más graves (soberbia, envidia, ira) se representan con dos cuernos, los más leves, sólo con uno.

[L1013]La Curia romana de la época de Dante, dispuesta a entregarse al mejor postor.

[L1014]Felipe IV de Francia, con el que Bonifacio VIII había estado primera-mente aliado.

[L1015]Dante representaba el partido antifrancés. Al mirarle la ramera es castigada por el gigante, lo que puede simbolizar el suceso de Anagni.

[L1016]El traslado de la corte papal a Aviñón en 1305 es el último suceso importante acaecido a la Iglesia en la época que Dante escribe el Purgatorio.

[L1017]Se trata del salmo LXXXVIII, 1: «Oh señor, han venido ¡os gentiles.» Aquí sirve para lamentar la suerte de la Iglesia.

[L1018]Un grupo de virtudes cantaba un verso y el otro grupo, otro.

[L1019]El llanto de Beatriz por la Iglesia se compara al de María por Cristo en la cruz.

[L1020]Las palabras de Cristo a los discípulos: «Dentro de un poco no me veréis y luego de otro poco me veréis» (Juan, XVI, 16). Aquí puestas en boca de Beatriz como representación de la teología, que volverá a ayudar a la reforma de la Iglesia.

[L1021]Por primera vez desde su aparición Beatriz aparece tranquila y calmada, y habla con Dante con indulgencia.

[L1022]La Iglesia era libre y ahora ya no lo es, pero los culpables de esto deben temer la venganza divina, pues ésta es irremisible.

[L1023]Según una tradición supersticiosa de la época, aquel asesino que lograba comer una sopa nueve noches seguidas sobre la tumba de su víctima, se veía libre de la venganza que pudieran buscar los parientes del muerto.

[L1024]El imperio no estará vacante por mucho tiempo. De hecho, la corona imperial llevaba sin ser ceñida oficialmente desde la muerte de Federico II hasta la coronación de Enrique VII.

[L1025]La cifra en números latinos nos da la palabra DVX, «jefe», que puede hacer de nuevo referencia a Enrique VII, o a un hipotético caudillo mesiánico. Como es habitual, existen otras muchas interpretaciones a este enigma.

[L1026]La Esfinge que proponía el enigma que sólo Edipo fue capaz de resolver. Temis, diosa de la justicia, que tras el diluvio de la mitología griega ordenó a Deucalión y Pirra que arrojasen huesos de su madre para que nacieran nuevos hombres. El enigma fue resuelto por Prometeo, pues la madre de Deucalión era la tierra, y por tanto sus huesos eran las piedras.

[L1027]Para entender este pasaje tenemos que comprender un poco el problema de la transmisión de los textos en el medievo. En *Metamorfosis*, VII, se lee «Carmina Laiades non intellecta priorum / solverat ingeniis». Refiriéndose a que Edipo, hijo de Layo, resolvió con su ingenio el enigma. Pero el texto de Ovidio que Dante debió manejar debía estar corrompido, leyéndose «náyades» por «laiades», y pensé que las náyades resolvieron el enigma de la Esfinge, dando lugar a la destrucción de los ganados y las cosechas de Tebas.

Dante dice que los hechos futuros serán como las náyades, es decir, sabrán resolver lo oscuro de las palabras de Beatriz. Pero lo cierto es que los hechos —sobre todo la muerte prematura de Enrique VII— no dieron demasiada razón al augurio.

[L1028]Una por el pecado de Adán, sobre la otra no se ponen de acuerdo los comentaristas.

[L1029]Cinco mil años aguardó Adán en el limbo la bajada de Cristo a los infiernos tras la crucifixión.

[L1030]La justicia de Dios es inaccesible e inviolable.

[L1031]El Elsa es un afluente del Arno, de aguas muy calcáreas. Beatriz dice, pues, que si Dante no la entiende es como si tuviese la mente petrificada por el error o bien oscurecida, como la mora con la sangre de Píramo (*Purgatorio*, XXVII). Las palabras de Beatriz son deliberadamente oscuras.

[L1032]Los peregrinos que volvían de Tierra Santa colocaban como testimonio de su viaje hojas de palmera en el bordón.

[L1033]Para que Dante se dé cuenta de que la filosofía únicamente es insuficiente para conocer los misterios de la fe, y cuán lejanos son los caminos de Dios y los de los hombres.

[L1034]Dante, al haber perdido la memoria de sus pecados bebiendo el agua del Leteo (*Purgatorio*, XXXI, 102), no se acuerda de su dedicación a la filosofía humana en detrimento del saber teológico.

[L1035]Mediodía del 13 de abril.

[L1036]Leteo y Eunoé surgen de una misma fuente y se separan al igual que el Tigris y el Éufrates. Dante, con tantas emociones vividas, parece haberse olvidado de las palabras de Matelda en Purgatorio, XXVIII, 130—31.

[L1037]Hasta aquí no se conocía el nombre de la hermosa muchacha.